

UNA HISTORIA DEL CERRO 1940-1980



Rodolfo Porrini (Coordinador),
Alesandra Martínez, Clara Perugorria,
Rodolfo Porrini, Tania Rodríguez,
Francis Santana, Jazmina Suárez

Datos de edición:

Rodolfo Porrini (Coord.), Alesandra Martínez, Clara Perugorría,
Tania Rodríguez, Francis Santana, Jazmina Suárez.

"Una historia del Cerro, 1940-1980"

Montevideo. FHCE-UdelaR. 2025.

El trabajo para esta publicación se realizó en el marco del proyecto "Memorias, historias y re-construcción de la comunidad barrial del Cerro. Primera fase (1969-1980)" entre abril 2020 y marzo 2022, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República (FHCE-UdelaR).

Fue financiado por el programa Vinculación Universidad- Sociedad y Producción Modalidad 2 de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). El proyecto contó con una asociación civil cerrense como contraparte: la Asociación de Jubilados y Pensionistas del Cerro (AJUPEN Cerro).

Imagen de tapa

En el marco de las ocupaciones de viviendas de Cerro Norte.
Ahora, Montevideo, 8 de marzo de 1973, p.1.

Imagen de contratapa

Ocupación Liceo N°11, 1971. Gentileza de Alicia Rey.

Diseño y maquetación: Alesandra Martínez Vázquez.

ISBN: 978-9915-43-103-1



Índice

Una aproximación al Cerro	
Rodolfo Porrini.	4
1. De comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980)	
Rodolfo Porrini.	8
2. Militando al Oeste del Pantanoso: política en el llano en un contexto obrero (1957-1981)	
Francis Santana da Cuña.	21
3. Migración interna y afrodescendencia en la Villa del Cerro: entre conflictos y experiencias (1969-1981)	
Tania Rodríguez Ravera.	36
4. Jóvenes cerrenses entre minifaldas, jeans, rock, movilización social y autoritarismo. Cultura y vida cotidiana (1969-1980)	
Clara Perugorría.	48
5. Los y las trabajadoras cerrenses ante el autoritarismo y la reestructuración económica 1973-1980	
Jazmina Suárez.	62
6. Mujeres cerrenses trabajando y resistiendo en Dictadura (1973-1980)	
Alesandra Martínez Vázquez.	74
Algunos apuntes sobre cambios, la historia reciente, memorias soterradas y en pugna.	
Rodolfo Porrini.	87
Bibliografía y fuentes	92

Una aproximación al Cerro¹

Rodolfo Porrini²

El Cerro es un caleidoscopio desde donde mirar Montevideo. Y aunque eso no es poco, es mucho más. Desde cualquier lugar de la Bahía o un punto alto de Montevideo podemos divisarlo, pero la mirada inversa, del Cerro a la capital, adquiere sentidos profundos, pues recoloca nuestra intención de saber y relatar situada en un territorio. En este texto estarán presentes ambos puntos de mira, que serán un espejo y una forma de pensar otros espacios geográficos, cercanos o lejanos, que en algún momento de su existencia, han constituido -por la misma acción de sus integrantes, de los patrones o el Estado- una comunidad obrera o un barrio de trabajadores con experiencias compartidas. Barrios de Montevideo como La Teja o Maroñas, ciudades como Juan Lacaze (Colonia) o Paysandú, un pueblo en El Espinillar o La Charqueada, podrán ser espacios humanos a conocer e historiar, más lejanos Sao Miguel Paulista (Sao Paulo), Berisso (Buenos Aires) o un barrio londinense formado por migrantes muy diversos de los que muestra Ken Loach en su film de 1991, *Riff Raff*.

1 Esta introducción y el capítulo 2 parten de mi texto “El Cerro: de comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980)” (portal *Hemisferio Izquierdo*, 4/8/2021). Se nutren de los debates teóricos-metodológicos y los productos de investigación de los proyectos de los cuales soy responsable, “El Cerro en los 60 ¿comunidad obrera o barrio de trabajadores? (1957-1973)” (2017-2020) contando con la colaboración de AJUPEN-FOICA y el acceso a su importante archivo; y “Memorias, historias y re-construcción de la comunidad barrial del Cerro. Primera fase (1969-1980)” (abril 2020-marzo 2022), cuya contraparte e importante colaboradora fue la AJUPEN Cerro. Ambos proyectos fueron financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República; integrado el primero de ellos por Agustín Juncal y Lucía Siola, y quienes también participan del segundo, Francis Santana, Alesandra Martínez y Tania Rodríguez, y solo integradas al segundo, Jazmina Suárez y Clara Perugorría. Agradezco los aportes en temas de género a Eva Taberne y Alesandra Martínez, y en otros aspectos a Francis Santana, Lucía Siola, Tania Rodríguez y Sabrina Alvarez.

2 Historiador, Docente Libre del Instituto de Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar), integrante del Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género (GETIG), especialista en la historia de las clases trabajadoras en el Uruguay del siglo XX; autor de *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (Montevideo, Departamento de Publicaciones de la FHCE, 2005); *Movimientos sociales* (Montevideo, Nuestro Tiempo, M.E.C., 2014) y *Montevideo, ciudad obrera. El ‘tiempo libre’ desde las izquierdas (1920-1950)* (Montevideo, CSIC, 2019).

Desde inicios del Uruguay independiente, al crearse la “villa Cosmópolis” destinada a albergar inmigrantes, el Cerro fue un lugar de recepción y de producción económica. Aquellos inmigrantes y sus familias -italianos, españoles, rusos, lituanos, armenios, griegos y muchos más- del siglo XIX y parte del XX, forzados a migrar, como los migrantes internos -algunos de ellos, de origen afro-, que constituyeron la fuerza de trabajo en saladeros y luego frigoríficos, en el trabajo naval en diques y entrenados en otros oficios según las fases del desarrollo capitalista industrial, y las mujeres en diversos trabajos asalariados y en los hogares.

Estos componentes de clase trabajadora y popular en distintos momentos históricos, forjaron espacios comunes, redes, asociaciones y experiencias de resistencia. Una de ellas fue el “paralelo 38” -aludiendo a las Coreas en guerra de 1950 a 1953- cuando los obreros y estudiantes en los años cincuenta y sesenta, en especial los *friyeros* y *friyeras*, lucharon por sus reclamos, su dignidad y por solidaridad, muchas veces controlaron el ingreso a la Villa desde el puente sobre el arroyo Pantanoso.

Estos muy diferentes Cerros imaginados y recordados desde el hoy desde distintos confines de la memoria, por personas con edades, géneros y vivencias también dispares, nos permite intentar pensarlo y situarlo históricamente. La formación y transformación de la localidad Villa del Cerro en un barrio de Montevideo se produjo a inicios del siglo XX, en 1913, en tiempos del reformismo político y social liderado por José Batlle y Ordóñez.³ Ese primer batllismo impulsó estatizaciones y nacionalizaciones, legislación laboral protectora de sectores asalariados urbanos –no incluyó a los rurales ni al servicio doméstico-, leyes de divorcio, separación de la Iglesia del Estado, en ese Uruguay de un millón de habitantes. También en reclamo para conseguir y mantener esos derechos laborales y una mejor vida hubo fuertes luchas de trabajadores y sus organizaciones y confrontaciones con empresarios y Estado, en los años diez, en “la República Conservadora” de los “largos años 20” (1916-1928) y durante el régimen dictatorial de Terra (1933-1938).⁴

³ Pierre Gautreau, “La Bahía de Montevideo: 150 años de modificación de un paisaje costero y subacuático”, en R. Menafrá, L. Rodríguez-Gallego, F. Scarabino & D. Conde (eds), *Bases para la conservación y el manejo de la costa uruguaya* (Montevideo, 2006).

⁴ Pascual Muñoz, “Huelga en los frigoríficos del Cerro 1916-1917, primera parte”, *Tierra y Tempestad* N°12 (Montevideo, Verano 2012), y “Huelga en los frigoríficos del Cerro. Segunda Parte. Guerra Social en el Cerro” *Tierra y Tempestad* N°13 (Montevideo, Otoño 2012); Rodolfo Po-

De la era del saladero se pasó a la del frigorífico, primero la Frigorífica Uruguaya (1904), el Frigorífico Montevideo (1912) se transformó en Swift de Montevideo de capitales estadounidenses en setiembre de 1916; en octubre de 1917 se instaló el Frigorífico Artigas, luego comprado por la empresa Armour y Compañía de Chicago. Finalmente, el Nacional desde 1928 dando una fisonomía obrero-fábril al barrio desde los años diez y más acentuadamente desde los 20s. Desde las décadas de los 40 y 50 el Cerro concentraba tres de los grandes frigoríficos del país: los tres mencionados, el cuarto era el Anglo (1923) en Fray Bentos. Fueron tiempos de auge del sector a impulso de la segunda guerra mundial y la política de industrialización impulsada por el Estado, de políticas socio-laborales integradoras, reguladoras de la acción gremial en el medio urbano –como con los Consejos de Salarios-, y en lo económico-social, de creación de una nueva clase trabajadora.⁵

Existían otras actividades remuneradas, como el Dique Nacional (reparación de barcos), la empresa textil de Pedro Sáenz, pequeños comercios y oficinas públicas. Además del trabajo no pago en las múltiples tareas de reproducción social y familiar que, invisiblemente, hacían las mujeres en los más de doce mil hogares que tenía el Cerro hacia fines de los 50 e inicios de los 60. Podría pensarse como **una “inmensa fábrica disgregada”**, con más trabajadoras/es que en las fábricas-, en un total de casi 47000 habitantes, casi un 4% de la población montevideana de entonces.⁶

rini, *Derechos humanos y dictadura terrista (1933-1938)* (Montevideo, Vintén Editor, 1994).

⁵ Rodolfo Porrini, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005).

⁶ Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de 1963: http://www.ine.gub.uy/biblioteca/censos63_96/censos63_96.htm, web del Instituto Nacional de Estadística (Uruguay). El dato referido al Cerro incluye las siguientes barriadas adláteres: “Cerro y Casabó”, “Cerro Norte y La Paloma”.

En este texto se tratará sobre distintos temas que podrán ayudar a entender no sólo ese pasado tan lleno expectativas, tensiones y dificultades como fueron los años 60 y la dictadura, sino a pensar los desafíos actuales. Se estudia las distintas formas de la comunidad obrera que fue y el barrio de trabajadores en el que se fue convirtiendo, con presencia y luchas relevantes de los asalariados de los frigoríficos, pero también de otras empresas, de estudiantes y de comités barriales y el más invisible de las mujeres.

Se busca conocer las formas de políticas desde el llano, no solo lo electoral sino otras formas en que los y las cerrenses participaron directamente en sus intereses y tomaron decisiones importantes para su vida. Se examinan las migraciones internas y la situación de los afrodescendientes. Se analizan procesos como las nuevas actitudes y comportamientos que tomaron los jóvenes, así como las relaciones de género en el marco de nuevos roles y mayor participación pública que comenzaban a tener las mujeres cerrenses, procesos todos ellos en marcos globales más amplios en la región y el mundo del norte.

En suma, estos aspectos no pretenden abarcar todo el universo cerrense, pero sí aportar a un saber que trata de ver e interpretar algunos cambios que muchos veteranos vivieron y otros tantos jóvenes actuales y por venir, desconocen.

Este texto puede leerse de principio a fin, o también en forma aleatoria, como esbozos de ensayos independientes entre sí, aunque están conectados y cada lector/a puede llegar a engarzarlos. Aspira a restituir, rescatar algunas notas y temas de interés de una parte de ese pasado para nuestro presente. Asimismo busca potenciar nuevas reflexiones y si fuera posible, pensar otras formas de hacer y vivir juntos.

1. De comunidad obrera a barrio de trabajadores (1940-1980)

Rodolfo Porrini

Forjando comunidad

Posiblemente desde el decenio de 1940, al calor del auge de la industria y de la fundación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines, Autónoma (FOICA-A) como sindicato principal, y las filiales de entonces, se fue formando una comunidad obrera centrada en la actividad laboral, que impregnaba el territorio.



Imagen: Símbolos de la Federación Autónoma de la Carne y del Sindicato Obrero del Frigorífico Artigas. **Fuente:** fotos tomadas por Rodolfo Porrini en el local de la Asociación de Jubilados de la Industria Frigorífica y Afines (AJUPEN-FOICA), Cerro, c.2014.

El historiador Eric Hobsbawm, al ver la coincidencia del ámbito de residencia y la concentración laboral reconoce “comunidades en el sentido literal de la palabra”, “lugares donde el trabajo, el hogar, las diversiones, las relaciones industriales, el gobierno local y la conciencia de ciudad-natal estaban íntimamente relacionados”, y que fueron lugares “donde los movimientos obreros establecieron sus baluartes”.⁷ El también historiador Thompson, en su fabulosa obra sobre la formación de la clase obrera inglesa analizó la “comunidad”:

⁷ Eric Hobsbawm, “El trabajo en la gran ciudad” (en *Entrepasados* No 1, Buenos Aires, 1991), 80.

“Las presiones tendentes a la disciplina y el orden se extendían desde la fábrica, por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: el ocio, las relaciones personales, la forma de hablar, los modales”.⁸

En este sentido, la comunidad se construye en un espacio donde se comparte el tiempo de trabajo y de no trabajo, generándose relaciones sociales y formas de sociabilidad específicas, desde la intención de la “disciplina y el orden”.

Para la historiadora argentina Lobato “no hay una sola forma de construir comunidades y muchas veces coexisten unas con otras”. Y señala que “una comunidad se construye activamente con la creación de significados compartidos. Esos sentidos son diseminados por el lenguaje a través de los relatos orales, de la prensa, la literatura y de las prácticas que los instituyen”.⁹ O sea, la comunidad era territorio, relaciones sociales particulares, asociaciones diversas, luchas, encuentros y desencuentros, límites restringidos o ensanchados según el vecino o el momento, construcción de interpretaciones y conciencias de diversas pertenencias.

En el Cerro de los años 1940 a 1970, el sentimiento comunitario se estructuró principalmente en torno al trabajo *friyero*, sus familias, opacando otras actividades asalariadas y también las realizadas por parte de sectores sociales medios, como profesionales, periodistas, funcionarios y el de muchas mujeres. Como mencioné antes, actividades invisibles como trabajo eran las realizadas por mujeres en los cerca de 12 mil hogares, muchas de las cuales además trabajaban en actividades fabriles -frigoríficos y textil-, como maestras y empleadas, en el servicio doméstico o en diversos trabajos a domicilio. Quizá esto -y el dominio patriarcal- podría ayudar a entender por qué les era muy difícil hacerse lugar en la dirección sindical, a pesar de su importante presencia en ciertos ámbitos asalariados, llegando por lo general a niveles de delegada y en las bases, o solamente a tener vida gremial. También tenían dificultada su participación política y “tiempo libre”, por las tareas cotidianas en sus hogares, como por las ideas y prácticas patriarcales predominantes en torno a los roles de género.

⁸ Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo 1* (Barcelona, Crítica, 1989), 448.

⁹ Mirta Z. Lobato, “Introducción”, en M.Z.Lobato (Editora), *Comunidades* (Buenos Aires, Prometeo, 2020), 11, 16-17.

La anarquista cerrense Débora Céspedes me contó de su pasaje como trabajadora en frigoríficos, militante y Secretaria de Actas de la Federación Autónoma de la Carne en sus primeros años, y reflexionó sobre los efectos de la huelga de 1943 en el Cerro y su gente.¹⁰ También contó del proceso en que “la gente empezó a adquirir una cultura de la solidaridad, ya otra perspectiva de lo moral” viendo cómo cambiaba la gente, del ingreso de muchas mujeres en ciertas secciones como “costura”, pesadoras y etiquetadoras, y otras junto a varones como conserva y picada. Nos pinta el ambiente predominantemente masculino en relación a mujeres jóvenes en el frigorífico Artigas, y los altos costos que debían pagar estas para poder transitar esos espacios. Señala que como era muy jovencita “toda esa muchachada y hombres grandes a los que yo al principio les tenía un poco de miedo, porque a veces eran un poco groseros, y yo pasaba delante de ellos a mi puesto de trabajo con la cabeza gacha, y a veces me tiraban piedras hasta los pies, así por broma ... y después tenía que enfrentarlos, pero ya como iba con una tarea (afiliar para el sindicato) me trataban con mucho respeto y firmaban”. A fines de los treinta expone algunas situaciones económicas precarias en las mujeres de clase trabajadora y su estrategia para sobrevivir: “porque la gente trabajaba por zafras y a mí me decían que había mujeres que cuando terminaba la zafra que se prostituían. Después volvían al trabajo, no era porque fueran prostitutas profesionales, que quisieran, pero terminaba la platita que quedaba del periodo de zafra y algunas se prostituían”.¹¹

Una obrera textil y cerrense recuerda la huelga del sector en 1950, su trabajo en Lana Uruguaya y las acciones solidarias del barrio, la lucha contra los y las carneras: “pusimos piquetes en las esquinas de la fábrica para que no entraran a trabajar los rompehuelgas”, y destacó “las mujeres tuvimos gran participación en esta lucha. Las obreras textiles ganamos la calle. Instrumentamos cosas que sabíamos que les dolían a las carneras”.¹² En su libro, Alcoba cuenta lo difícil que resultaba a las mujeres hacer militancia sindical o política, hacerse oír, siendo relegadas en general a tareas “secundarias”: “Algunas mujeres, muy pocas, subían al ring para hablar. Sin embargo, siempre había una en la mesa

¹⁰ Débora Céspedes, en Rodolfo Porrini, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1930-1940)* (Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005), 320. Una versión diferente aparece en el relato del comunista Antonio Cáceres, Porrini, *La nueva clase trabajadora uruguaya*, 323-326, entrevistado por Porrini (Montevideo, 20/10/1999).

¹¹ Débora Céspedes, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 15/9/1999).

¹² María Julia Alcoba, *Las mujeres ¿Dónde estaban?* (Montevideo, Editorial 1° de Mayo, 2014), 43-44.

de la asamblea sacando actas. Las que se atrevían a hablar eran ...”.¹³

Las acciones de la comunidad produjeron “creaciones desde abajo”, alguna de las cuales trata Santana en este texto, por los propios cerrenses. Jorge Bentancur, con documentación de la Comisión de Fomento Edilicio y Social del Cerro fundada en 1950, mencionó objetivos y logros, buscando desde su creación instalar “un hospital, una escuela industrial, un liceo de Enseñanza Secundaria, un mercado vecinal, oficinas públicas, parques de recreo y deportivos, alumbrados, viviendas económicas”.¹⁴ También se formaron cooperativas de consumo, la de trabajadores del Frigorífico Nacional, la impulsada por el libertario Ateneo Libre Cerro-La Teja, y la casa “maternal”.¹⁵ Los trabajadores y las trabajadoras pensaban, construían y disputaban la gestión de su barrio.

Vida cotidiana, barrio organizado, comunidad movilizada

En los años cincuenta y sesenta el tiempo de los y las cerrenses transcurría en las fábricas y en los hogares, a veces en el cuidado de una pequeña huerta o un emprendimiento (almacén, boliche) o laborando en changas, así como en espacios para la sociabilidad y el ‘tiempo libre’, en cines y teatros, plazas, calles -la calle Grecia “era una romería”-, clubes deportivos, bares y en fiestas como el carnaval o las de las comunidades inmigrantes.

En medio del cotidiano del trabajo y el no-trabajo, se produjeron recordados episodios presentes en la tradición oral barrial, casi míticos -ante situaciones consideradas infamantes o injuriosas-, que marcaron la fuerte presencia del friyero en el barrio y la zona. Estos, de límites más imprecisos, que abarcaban más allá del casco formado por la Avenida Carlos María Ramírez, la Bahía, la calle Suiza y la ladera del Cerro: lo era la zona semirural al norte de la Avenida, el Casabó, las instalaciones del Swift y del Nacional en Punta de Sayago, la de la textil Ferrés en Punta Yeguas, el balneario Pajas Blancas.

Menciono tres acontecimientos significativos para la barriada. Algunas generaciones las vivieron y repitieron distintos relatos, no todos hoy las conocen,

¹³ Alcoba, *Las mujeres...* Op. Cit. 58.

¹⁴ Jorge Bentancur, “40 años de Historia (IV) Cronología del nacimiento” (en *El Eco*, Montevideo/Cerro, 21/8/1993).

¹⁵ Daniel Bentancur, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 29/7/2014)

en tanto **existen rupturas significativas de lazos intergeneracionales**, además de **disputas de memorias** en torno a hechos complejos o traumáticos que “rompen” la idea de comunidad armónica y de las tensiones que la componen o exceden.

El primero, ubicado por la tradición oral imprecisamente en el tiempo reveló la victoria del obrero-boxeador Angelito Rodríguez –campeón sudamericano en 1917- sobre el prepotente gerente inglés que en “mal castellano” tomaba trabajadores a la entrada del frigorífico Swift al grito de “¿guano o trompi?”. La Sección Guano era considerada una de las más duras e insalubres, y elegir “trompi” implicaba someterse al castigo del gringo boxeador. Una mañana de los años 20, Ángel desafió al inglés, lo derrotó boxeando, y se dice que desde ahí se terminó esa forma infame de tomar gente a la entrada del frigorífico: “desde entonces se eliminó el molinete y se eliminó el brete”.¹⁶

El segundo episodio, esta vez traumático, fue la breve huelga de fines de enero de 1943, originada en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, al ser sancionados y luego despedidos diez obreros de la sección “carga y descarga” del Frigorífico Nacional (Frigonal), todos varones (estibadores de la carne), acusados de sabotear, colocando una bomba en un barco inglés. La solidaridad con ellos fue inmensa, la huelga se extendió por el barrio e incluso en el Anglo de Fray Bentos. Frente a la Federación Autónoma de la Carne, la Federación de la Carne afiliada a la comunista Unión General de Trabajadores (UGT), creyó en la versión de un gerente del Frigonal sobre el mencionado sabotaje y no apoyó la huelga, yendo a trabajar los pocos trabajadores en que influyó. Se puede ver una virulenta campaña contraria a la huelga en la prensa del periodo, el diario comunista *Diario Popular* o el oficialista diario *El Tiempo*, y a favor, el socialista *El Sol* o el quincenario anarquista *Voluntad*. Esta huelga generó una gran división en la familia y la comunidad cerrense que se estaba constituyendo, una separación política de los militantes comunistas del resto del barrio.¹⁷ De allí se tejieron muy distintos relatos –acusatorios de los “traidores”, explicatorios de la acción de no respetar la mayoría que decidió la huelga por ser contra los Aliados en la guerra, a lo largo de décadas, hasta hoy.¹⁸

¹⁶ Enrique Toja, en Alba Medina “La sindicalización de los obreros de la carne” (*Estudios* N°111, Montevideo, 1994), 97.

¹⁷ Débora Céspedes, en Rodolfo Porrini, *La nueva clase...* Op.Cit. 320.

¹⁸ El relato del comunista Antonio Cáceres en Porrini, *La nueva clase...* Op.Cit. 324-325; un análisis de la huelga de 1943: Porrini, *La nueva clase...* Op.Cit. .251-326.

Un tercer elemento identitario barrial fue dado por la situación casi insular –al menos en los 50 y parte de los 60- en que el puente sobre el Pantanoso podía impedir o demorar la llegada de fuerzas policiales, del transporte no autorizado o de “carneros” a los establecimientos del Cerro, hasta el retiro y luego reparto de alimentos de comercios mayoristas.¹⁹ Desde las huelgas “solidarias” de 1951 y 1952 y hasta fines de los años sesenta, ese lugar se constituyó en el “paralelo 38”, aunque habitantes de La Teja llevaron el límite de ese paralelo a la Plaza Lafone, un poco más allá del Pantanoso, en territorio tejano. Lo cierto es que las barricadas, los enfrentamientos entre obreros, estudiantes y vecinos de ambos sexos, con sus adversarios, ya fueron policías o “krumiros” o rompehuelgas, dieron muestra de la fuerza social, cultural y material de una comunidad en lucha, en determinados momentos de su historia. Algunos lugares, tanto en el Cerro como en La Teja, tenían el letrero “aquí no entran milicos ni carneros”, siendo estos, varones o mujeres, castigados en momentos de huelga por no cumplir lo que entendían era su deber de clase oprimida.

Crisis, resistencia y (cerca de) la revolución

La crisis de la industria frigorífica y sus cambios en los años 50, en el marco más amplio de la crisis económica uruguaya, generaron nuevas formas que afectaron al Cerro. La huelga de hambre de 1955 como medida de lucha inédita en el país. Luego de una victoriosa huelga friyera a mediados de 1956, apoyada por distintas centrales y sindicatos de la época –muy fragmentados-, de la FOICA-A partió la iniciativa de formar una central sindical. Si bien ello no ocurrió, se formó la Comisión Coordinadora Pro Central Única (1956-58) apoyando solidariamente varios conflictos sindicales -como ha señalado el veterano comunista Wladimir Turiansky-²⁰, continuó en el proceso que culminó con la fundación en 1961 de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU) y luego, con mayor amplitud y pluralidad ideológica, desde 1964 a 1966, en la Convención Nacional de Trabajadores, la CNT. La Federación nunca se integró a ellas, no obstante, participó en forma fraterna durante el Congreso del Pueblo en 1965 –citado por la CNT- y luego del congreso de unificación sindical de la CNT setiembre-octubre de 1966 en movilizaciones y medidas de lucha que promovió.

¹⁹ Relato de Gerardo Gatti, en Hugo Cores, *La lucha de los gremios solidarios* (Montevideo, EBO, 1989), 200; Juan Carlos Mechoso, *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. Tomo II* (Montevideo, Editorial Recortes, 2006), 105.

²⁰ Wladimir Turiansky, *El movimiento obrero uruguayo* (Montevideo, EPU, 1973), 61-62.



Imagen: Foto durante la huelga de hambre de agosto de 1955 en local de la Federación Autónoma de la Carne, en Grecia 3681, Cerro, Montevideo.

Pilleros Sibran 12 Agosto 1955

Boquete 3 col.

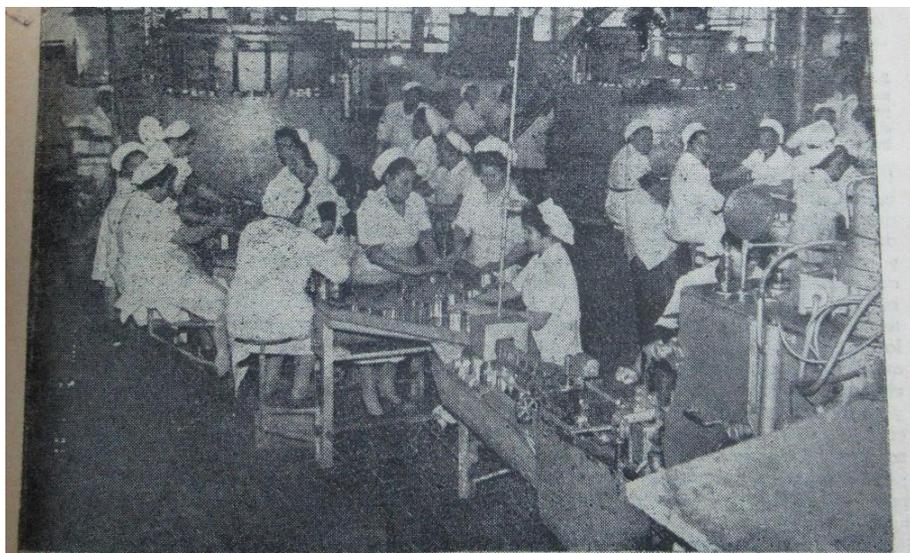
Los primeros alimentos,
después de 130 horas de
ayuno; prudentemente distribuidos
con intervención de los médicos,
que han estado atendiendo a
los huelguistas.

Fuente: tomada de foto original en la AJUPEN-FOICA, Cerro, c.2002.



Imagen: Llegada a Montevideo de la marcha a pie de los friyeros del Anglo desde Fray Bentos, a 230 kilómetros de la capital, junio/1956.

Los capitales extranjeros se retiraron del Swift y del Armour a fines de 1957, comenzando una larga lucha por mantener las fuentes de trabajo. Implicó discusiones sobre las alternativas ofrecidas, que fueron varias. Mientras socialistas y comunistas habían propuesto la “nacionalización” o “estatización”, el Ateneo Libre Cerro-Teja, afin a los libertarios, la “colectivización” como en la Revolución Española de 1936. Estos debates abarcaron la Federación Autónoma de la Carne y sus filiales –Swift, Artigas, Nacional, Sociedad de Carga y Descarga, los empleados de ASEIF y los del Abasto-, pero también de los vecinos, la comunidad obrera. No obstante, esos debates en el campo popular, primó la solución política al aprobarse la ley N°12.542 (16/10/1958), reabriendo uno de ellos como Establecimientos Frigoríficos del Cerro Sociedad Anónima (EFCSA).²¹



ENTARRANDO
CONSERVA
LA CONSERVA EMPLEA MUCHA
MANO DE OBRA FEMENINA. EL
ASEO, LA LIMPIEZA, EL ORDEN Y
LA AUTODISCIPLINA DEL PERSONAL
DE LA CONSERVA LLAMA LA
ATENCIÓN DE CUANTOS HAN

VISITADO LA PLANTA ARTIGAS
DE EFCSA. EL CUADRO QUE VEMOS
EN ESTA FOTO PARECE MAS
UNA ESCENA DE LABORATORIO
QUE UN LUGAR DE TRABAJO DE
LA GRAN FABRICA. LA BLANQUEZA
INMACULADA DE LAS COFIAS
Y GUARDAPOLVOS HABLA CON

MAS ELOCUCENCIA QUE TODAS
LAS PALABRAS. ESTAS MANOS
FEMENINAS CONSTITUYEN UN
ENGRANAJE MAS A LA VASTA Y
COMPLEJA TAREA DE TRANS-
FORMAR EN RIQUEZA PARA EL
PAIS EL DESCARTE DE LA GANA-
DERIA.

Imagen: Presencia femenina en Sección Conserva del EFCSA, que atribuye a las trabajadoras ciertas características (orden, aseo, limpieza, entre otras) que debieran tener para trabajar en la sección. **Fuente:** *Revista EFCSA*, febrero/1961, p.7, localizada en la AJUPEN-FOICA, Cerro. Foto tomada c.2017.

²¹ Sobre el tema, ver Lucía Siola, “Sindicalismo y comunidad en el Cerro de Montevideo. Una mirada a las respuestas obreras frente a crisis de la industria frigorífica (1957-1963)”, en Rodolfo Porrini (Coord.), *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)* (Montevideo: Ediciones Universitarias, Udelar, 2023)

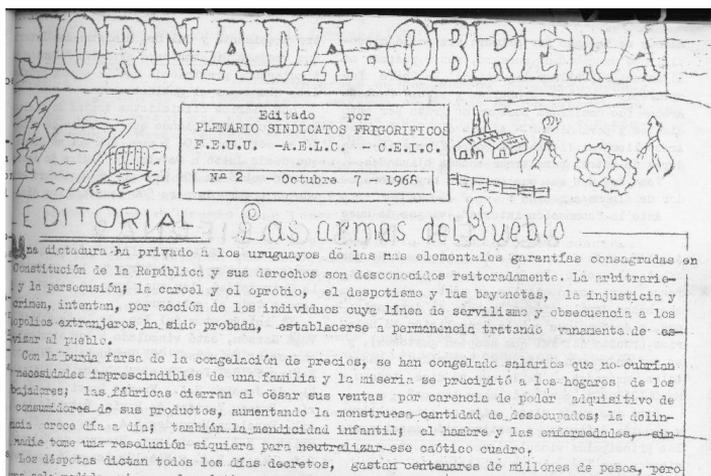


Imagen: Unidad obrero-estudiantil. Volante del Plenario de sindicatos frigoríficos, la FEUU, la Asociación del Liceo del Cerro y de otra organización, posiblemente estudiantil, 7/8/1968. **Fuente:** Foto de Volante localizado en el local de la AJUPEN-FOICA, Cerro, c.2017.

1968-1969: dos años de fuego

Los “años sesenta” fueron una explosión en muchos sitios del mundo, en América y en lugares de Uruguay, como rebelión juvenil y de las mujeres y en algunos casos como procesos revolucionarios.²² En el Cerro, en medio de la masiva movilización estudiantil montevideana, en particular del nivel secundario, también se dieron intensas luchas, tanto obreras, como de estudiantes del Liceo 11 y de la UTU. Entre abril y setiembre, múltiples jornadas en las calles, los obreros ocupando el Nacional y los estudiantes el Liceo, y junto a los vecinos cerrando la entrada por el puente sobre el Pantanoso.²³ El 20 de setiembre de 1968 hubo fuertes enfrentamientos entre cerrenses con las fuerzas del orden, con barricadas, control de ómnibus y de un supermercado por los obreros, y heridos de bala por ambos bandos.

Al año siguiente, en medio de debates estratégicos y tácticos del sindicalismo —en mayo ocurrió el Primer Congreso de la Convención Nacional de Traba-

²² Sobre el tema para Montevideo, Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012), Carlos Demasi, *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro* (Montevideo, EBO, 2019).

²³ Hugo Cores, *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates* (Montevideo, EBO, 1997), 150-153.

jadores- se produjo una gran huelga frigorífica que puso en tensión la fuerza obrera frente a las patronales y el Estado. Se extendió desde abril a mediados de agosto de 1969, culminado con una transacción. Entre otros beneficios, se perdió una conquista de décadas -2 kg de carne diarios a cada trabajador- a cambio de una compensación en dinero a la que accedieron todos los trabajadores, antes no incluidos. Ese monto fue perdiendo valor con la fuerte inflación de la época. Otras consecuencias más profundas fueron los múltiples despidos y cierre de secciones del Frigorífico Nacional.

Distintas interpretaciones –victoria, derrota- alimentan hasta hoy aquella huelga. No obstante, la gran unidad barrial y apoyos sindicales y políticos, la clase obrera y población cerrense fue perdiendo en condiciones de vida y trabajos, debilitándose.²⁴

Es de remarcar que en todo este período aumentó la participación de las mujeres en el mundo del trabajo y sus experiencias en el sindicalismo y los grupos políticos. Esta mayor actividad no implicó dejar atrás las importantes tareas de las mujeres en la reproducción de la vida, en lo cotidiano. Seguían estando a cargo de las tareas en el hogar, preocupándose cómo resolver las carencias materiales provocadas por la carestía, y al mismo tiempo participaron en las huelgas, en particular en la frigorífica de 1969. Además del trabajo en el hogar eran asalariadas y sindicalistas, ya fueran friyeras, textiles, maestras, oficinistas, empleadas domésticas o de comercios privados.²⁵

Los cambios en la estructura de la producción cárnica en el mundo y el Uruguay descentraron las “grandes moles de cemento” en pequeñas fábricas fuera de Montevideo.²⁶ Estos y estas trabajadoras tenían escasa o nula experiencia asociativa, más vulnerables en el contexto autoritario de los 60, aunque desde mediados de la década algunos de los nuevos sindicatos formados entonces llevaron luchas importantes, integrados por esos “nuevos” trabajadores y trabajadoras.

²⁴ Rodolfo Porrini, “Enfocando. El ‘68 cerrense’ y el caleidoscopio de la huelga frigorífica del 69”, en Rodolfo Porrini (Coord.), *El Cerro, una comunidad...* Op. Cit.

²⁵ Alesandra Martínez Vázquez, “Trabajos y explotación sexual de las mujeres en el Cerro. Una mirada de género (1955-1970)”, en Rodolfo Porrini (Coord.), *El Cerro, una comunidad...* Op. Cit.

²⁶ Martín Buxedas, *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)* (Buenos Aires: CLACSO, 1983). Una síntesis de los cambios económicos del periodo en: María Camou, “El nuevo modelo económico y su costo social”, en Varios Autores, *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)*, (Montevideo, EBO, 2004), 201-203.

Un acontecimiento relevante para el movimiento popular fue la fundación el 24 de mayo de 1970 de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), la cual contribuirá a formar más adelante cooperativas en el Cerro.²⁸ Por decreto gubernamental la “U” debió pasar a denominar “Unificadora” y no “Uruguaya” como lo fue en su origen. Antes, en 1967, se había constituido la Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro, de forma autogestionaria, por la participación de cerrenses varones y mujeres. La denominaron de “autoayuda”, ocupando un terreno fiscal, construyendo las viviendas con sus propios recursos, sin solicitar préstamos al Estado.²⁹

Los cambios económicos y la reestructura frigorífica seguía avanzando y tuvo sus efectos muy negativos en las fábricas del Cerro y su fuerza de trabajo. El ex delegado obrero José Gutiérrez en el Frigorífico Nacional denunciaba en el diario comunista *El Popular* el 28 de agosto de 1970 “el 80% de sus secciones cerradas” y el poco trabajo que tenían algunos obreros -400- en una plantilla de 2.200 trabajadores. Esta falta de trabajo, y de ingresos, tenía consecuencias en las dificultades para su alimentación. Asimismo, aumentó el problema de la vivienda, motivando en varias oportunidades la ocupación de viviendas municipales deshabitadas, como también analizó Francis Santana.

Hacia 1971, desde el quincenario *Compañero*, periódico de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) vinculada a la Federación Anarquista Uruguaya, mostraba la difícil situación de las familias cerrenses. Un artículo señalaba que un 10% de los obreros estaban desocupados y que “miles” han emigrado, y que más de 70% de encuestados respondieron que su nivel de vida, ya bajo, se perjudicó mucho más con la pérdida de la fuente laboral.³⁰

Ese mismo año partió el 23 de marzo de la norteña Bella Unión la quinta marcha de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) hacia Montevideo, llegando el 27 de abril. Como en otras oportunidades, instalaron un campamento en el Cerro, esta vez en la Avenida Carlos María Ramírez junto a la iglesia católica San Rafael.

²⁸ Gustavo González, *Una historia de FUCVAM* (Montevideo, Trilce, 2013), 43-68.

²⁹ Francis Santana da Cuña, “Aspectos materiales de la “comunidad obrera” del Cerro en torno a la vivienda (1957-1973)”, en Rodolfo Porrini (Coord.), *El Cerro, una comunidad ...* Op. Cit.

³⁰ *Compañero*, 29/4/1971, 4-5.

A fines de año, el 8 de diciembre de 1971, en medio de un arduo conflicto con la patronal, los obreros de la empresa Seral de Santa Lucía, partieron como “Marcha de la Dignidad”. Llegando a la capital, instalaron un campamento en Polonia y Suecia, el “Campito de Hermida”, en el Cerro. Los obreros de la zona y sus sindicatos, como el de la textil Ferres, fueron soporte importante para ellos. Eso demostraron el 17 de diciembre, protegiendo al campamento del desalojo policial: las fuerzas policiales “se encuentran con algo inusitado (...) la solidaridad de todos los vecinos del Cerro, que se concentran espontáneamente, rodeando el campamento para que este no sea desalojado”, evitándolo por unas horas.³¹

No era casualidad que esos trabajadores eligieran al Cerro para centrar sus espacios y proseguir sus reclamos ante patrones o autoridades nacionales. El Cerro, a lo largo del tiempo, había logrado constituirse en referencia de los luchadores y luchadoras sociales. Era, también, **un lugar de lucha, una geografía enriquecida por grupos humanos que resistían la injusticia** con hechos concretos, demostraban la solidaridad a quienes la necesitaran y **elaboraban propuestas alternativas**. Una gran parte de esa población, heterogénea por las múltiples circunstancias y factores -asalariados, amas de casa, profesionales, empleados públicos, comerciantes, burgueses- fue adoptando la forma de comunidad, de entrelazamiento de intereses y de peripecias comunes.

Fue una comunidad obrera, que las nuevas condiciones económicas y sociales, pusieron a prueba, eliminando fuentes de trabajo sustanciales y transformando en un barrio de trabajadores y trabajadoras. Aún así, conservaba mucho de la comunidad obrera. El conocimiento que se pueda lograr a lo largo del tiempo que sobrevino y las experiencias que desplegó, podrá aquilatar aquel legado comunitario y combativo y este presente.

³¹ *Surcos*, 23 de diciembre de 1971, 7.

2. Militando al Oeste del Pantanoso: política en el llano en un contexto obrero (1957-1981)

Francis Santana da Cuña³²

Introducción

Uno de sus objetivos de este breve texto es considerar ciertas prácticas políticas “desde abajo” surgidas en ese ámbito espacial fuertemente marcado por el contexto obrero. Este tipo de abordaje permite “explorar experiencias históricas de personas cuya existencia tan a menudo se ignora”. De ese modo se aprecia que las personas de sectores populares, como lo eran la inmensa mayoría de los habitantes del Cerro “fueron capaces de construir un mundo por sí mismos” y “fueron actores históricos, crearon historia” transformándose en “agentes cuyas acciones afectaron al mundo (a veces limitado) en que vivieron”.³³

A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX el Oeste de Montevideo se convirtió en sitio de ubicación de una serie de industrias. Dentro de ellas, las vinculadas con las carnes (saladeros, fábricas de conservas y frigoríficos) asumieron la mayor importancia. En ese contexto, la zona ofrecía un panorama eminentemente obrero, lo que la transformó en el sitio de una “comunidad obrera”.

La creación de una vasta serie de entidades terminó por conformar una verdadera tradición asociativa y organizativa local. Dentro de este conjunto pueden mencionarse las sociedades de resistencia o los cuadros teatrales obreros, los sindicatos y organizaciones como la Federación Autónoma de la Carne, el Ateneo Libre Cerro-La Teja o las instituciones de migrantes, comisiones de fomento, cooperativas de viviendas, cooperativas de consumo, instituciones deportivas, etc. Como horizonte final, todas estas instituciones y/o organizaciones creadas por las vecinas y vecinos aspiraron a mejorar las condiciones de vida de la población de la zona, en sus diversas dimensiones.

³² Licenciado en Historia y maestrando en Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR) y Docente del Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR) e integrante de diversos equipos de investigación.

³³ Jim Sharpe, *Historia desde abajo*, en: Burke, Peter (Ed.), *Formas de hacer Historia* (Madrid, Editorial Alianza, 1996), 40.

La concreción de la Casa Cuna de Camino La Boyada, de la Escuela del barrio Las Torres, del Liceo No.11 y de la policlínica del Club La Terraza³⁴, aparecen como varios de los logros de esa actividad local. En contraste, las vicisitudes del proyecto de un hospital para el Cerro no ayudaron a concretarlo. El desarrollo de la crisis económica iniciada en la década de 1950, acentuó algunas de las dificultades existentes en el territorio y aparentemente fue el caldo propicio para el surgimiento de nuevas prácticas de militancia y organización.

Entre otros dilemas en la zona, el de la vivienda ambientó la puesta en práctica de diversas acciones de parte de las vecinas y vecinos que los motivó a organizarse. En algunos casos desembocaron en la ocupación de terrenos, como en las zonas de “Cerro 13” y “Villa Esperanza” en lo que hoy se conoce como el Nuevo Casabó y en Santa Catalina. A raíz de estas acciones surgieron diversas comisiones que elaboraron planos y actas. En un caso concreto acaecido en 1967, se creó “un movimiento” que con el tiempo fue bautizado como Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro (COVIFACE). Por otra parte, a comienzos de los 70’ se creó la cooperativa de viviendas Cerromar. En otros casos, se produjeron ocupaciones de viviendas estatales como las de dos complejos habitacionales de Cerro Norte, en 1970 y en 1973.

Desde el punto de vista de las fuentes, este texto se nutre de una serie de entrevistas, de la consulta de las actas de dos instituciones locales y de la prensa local cerrense, resurgida desde la década de 1980, que también proporciona informaciones y testimonios que resultan de suma utilidad.

Un ambiente de militancia obrera

Son muchos los testimonios en los cuales se grafica el peso de ese contexto obrero en la militancia en la zona.

Óscar Aguirre y su numerosa familia, llegaron y se radicaron en el Cerro en 1963. Recuerda que “la evolución que había en el Cerro por la industria frigorífica fue permanente en los años 60’ [...] esta era una concentración obrera muy grande [...] yo no puedo ver la vida en el Cerro si no es con un tinte político [...] a mí el venir al Cerro me cambió la vida [...] eso me llevó a

³⁴ William “Gato” Saavedra, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 3/8/2021); *Monte Sexto* (Montevideo/Cerro), No.2. 6/1983, 34-35.

militar en lo que era la Federación de la Carne [...] Pero había que pelear por eso. Eso me lleva a militar en la política. A participar en movilizaciones. Te va dando, te va formando”.³⁵

Por su parte, una vecina criada sobre el Camino Sanfuentes, hija de una empleada y un friyero, Silvia Aguiar destaca que se crió en una época y una zona marcada por las movilizaciones obreras y “muchísima participación. Porque, ejemplo, venían los de UTAA y nosotros íbamos con mi papá y papá me llevaba. Venían los de Anglo de Fray Bentos y mi papá me llevaba. Entonces los hijos compartían las vicisitudes de los padres”.³⁶

Radicada su familia en Alianza casi Camino Cibils, en 1964, Fernando Barboza recuerda que para él “fue todo un impacto” llegar a esa zona “fue como ver una película por primera vez. Ver aquel despliegue de gente que iba al frigorífico [...] ver el día de pago a la salida era una feria, era una romería. Era una cosa increíble aquello. Pero estaba todo marcado”. Ya cursando estudios en el Liceo 22 de La Teja, en 1968, comenzó a militar junto a dos compañeros de Las Torres y Casabó porque “carnerear era mala palabra y carnero es mala palabra [...] ni te parabas a pensar demasiado en el asunto. Sabías que era una forma de traicionar [...] dependías de eso. Yo creo que si algo teníamos claro era la conciencia de pertenecer, la pertenencia de clase, de que eras trabajador o hijos de trabajadores”.³⁷

La cerrense Carmen Taboada, nacida en el seno de una familia obrera, cuyos hermanos eran libertarios y friyeros, destaca las reacciones ante quienes eran carneros y se oponían a esas movilizaciones obreras en la zona, a lo largo de las décadas: “Yo era chica, iba a la escuela y había una huelga grande. Me parece que estoy viendo los afiches que ponían los vecinos. Con unos cuernos así. Como unas ovejas así. Yo me acuerdo. Me llamaba la atención”. Esto se mantuvo a lo largo de la década de 1960 y a posteriori.³⁸

La anécdota relatada por la maestra Marina C. Rodríguez, nacida en el Cerro, hija de un friyero y de una empleada, nos ilustra sobre el impacto de estas cuestiones en la vida cotidiana de dicho contexto. En el marco de una huelga, su madre se enteró de que el esposo de una vecina estaba trabajando en el

³⁵ Óscar Aguirre, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 27/8/2018).

³⁶ Silvia Aguiar, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 8/3/2018).

³⁷ Fernando Barboza, entrevista por Francis Santana (Pinamar, 24/10/2018).

³⁸ Carmen Taboada, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 10/7/2014).

frigorífico pese a la huelga. Le preguntó si era cierto que el marido estaba trabajando. La mujer se justificó diciendo que era así porque necesitaban juntar dinero para pagar un auto. A esto la mujer le respondió: “¡Entonces tu marido no fue carnero antes porque todavía no había abierto la puerta el frigorífico!”. En su casa se respetaban las huelgas sí o sí.³⁹

Por su parte, Óscar Danzi friyero e hijo y nieto de familia friyera, ingresó a trabajar al Frigorífico Nacional en 1973. Rememora el peso de esas luchas obreras en la familia: “mi viejo también había ocupado los frigoríficos y siendo batllista era de los que iba allá a la entrada del frigorífico a parar a los carneros. Se agarraba a las piñas con los carneros [...] Me agarra la dictadura trabajando en el Nacional y un día de los mártires. Se decide no ir a trabajar [...] Antes de irnos nos pasan un ultimátum: ‘Mirá que el que no venga la policía lo va a ir a buscar a la casa. Acá hay que venir a trabajar’. Cuando llegué [...] mi viejo ya estaba en casa. Le digo: ‘Bo papá...’. ‘A bueno, no vamos nada’. Y no fuimos. No fuimos a trabajar”. Los trabajadores siguieron reuniéndose en la sede de la Federación Autónoma de la Carne pese a la dictadura.⁴⁰

Traectoria de la Comisión de Fomento Edilicio y Social del Cerro⁴¹

Aparentemente, durante este periodo se procesa cierto cambio en la postura asumida por una institución que en los años 50’ se caracterizó por la búsqueda de mejoras para la zona: la Comisión de Fomento Edilicio y Social del Cerro. En 1953 la misma ambientó la concreción del deseado liceo para la Villa. Hasta 1971, la Comisión contó con la participación de personas de diverso perfil ideológico, que iban desde un rotario apolítico como el Arq. Luis Vaia como vocal, hasta el pastor Yamandú Rey de la Iglesia Metodista o Irma de Arrambillet quien figuró como suplente de edil en la Lista 2001 del Frente Amplio. Pero también figuraban personas como la profesora de música Aurora Puchetta, el funcionario del Frigonal, Juan Carlos Bordazar o el comerciante Jorge Warda de posiciones más conservadoras. Sin embargo, las evidencias indican que a partir de los años 70’ dicha institución fue asumiendo una postura más

³⁹ Marina C. Rodríguez, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 6/4/2018).

⁴⁰ Óscar Danzi, Cristina García y Fernando Martiarena, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 8/12/2021).

⁴¹ Para el armado de este apartado debo agradecer especialmente a Fernando Couso Lingeri y Rubí García, a través de quienes accedí a las actas de dicha institución, a Isabel Gea Veiga quien me proporcionó materiales e información sobre los primeros años de existencia de la Comisión, al historiador Gonzalo Leitón por facilitarme el acceso a un buen número de actas de la Junta de Vecinos y al también historiador Javier Correa Morales por sus comentarios y sugerencias.

añín a los gobiernos de turno que eran cada vez más autoritarios. Las actas de Junta de Vecinos así lo confirman. Es justamente durante este periodo que Warda asume la presidencia de forma continua de 1970 a 1990.⁴²

Mechoso considera que en los años 60': "La Comisión de Fomento eran pelucones acá" la dirigían "dueños de algunas casas comerciales del Cerro. Vinculación con la comisaria de la zona. Estaba vista como una cosa que no tenía mucho que ver con el pueblo de abajo".⁴³ En 1957, no participan de una convocatoria del Ateneo Libre Cerro La Teja "por no tener tiempo para intervenir".⁴⁴ Pero se decide que un representante de la FOICA-A participe de las reuniones de la Comisión.⁴⁵ Warda se oponía a que los representantes de otras instituciones del Cerro tuvieran voto dentro de la Comisión, a diferencia de los planteos de Vaia y otros miembros.⁴⁶ El Ateneo Libre Cerro La Teja les dirigió una nota solicitando "el apoyo de esta Comisión, para encontrar solución al grave problema que afecta a los obreros de la industria frigorífica".⁴⁷ Pero la Comisión no trata el tema. Es en abril de 1958 que visita la Comisión un grupo de mujeres incluidas la militante nacionalista Blanca Ventura y Puchetta en señal de apoyo.⁴⁸

Si bien en la mayoría de las actas no suelen aparecer cuestiones político partidarias o ideológicas de modo explícito, es posible extraer de ellas, en combinación con los testimonios recabados, ciertas ideas sobre sus orientaciones ideológicas. Además, en algunos casos puntuales, también aparecen explicitadas estas cuestiones. Las actas de 1972 se inician con la mención de una serie de saludos a la institución, dentro de ellos figura el del Estado Mayor del Ejército. A su vez, la institución envía saludos a la Comisión de Colaboración Policial, a la Seccional 24^a. de policía y a los diarios *El Día*, *Acción*, *El Diario*, *El País* y *La Mañana*. Allí se consigna la renuncia del matrimonio Arrambillet: "Se deja también en esta acta, por extravío de la anterior, de la renuncia de los esposos Arrambillet, presentada verbalmente, renuncia que se debe exclusivamente a que el Partido Frente Amplio perdió las elecciones, y ellos quedaron muy disgustados. Se les manifestó que siempre que quieran pueden volver,

⁴² Impreso con motivo del 50 aniversario de la Comisión. 20/9/2000.

⁴³ Juan Carlos Mechoso, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 5/7/2014).

⁴⁴ Actas de la Comisión de Fomento Edilicio y Social del Cerro: ACFESC, 5/7/1957.

⁴⁵ ACFESC, 26/7/1957.

⁴⁶ ACFESC, 16/8/1957.

⁴⁷ ACFESC, 8/11/1957.

⁴⁸ ACFESC, 11/4/1958.

tendrán las puertas abiertas”.⁴⁹

Los contactos políticos establecidos con referentes políticos locales, como el caso del colorado Cabrera Giordano se aprecian, por ejemplo, en la gestión ante la Comisión de Fiestas de la Intendencia. La presentación de una tarjeta de este parece haber sido decisiva en la gestión.⁵⁰

El 25 de junio se realizan las elecciones en la Comisión. Las mismas van a generar un nuevo incidente. Se crean dos listas y el día 16 el padre Jorge Iglesias presenta una nota del “Comité lista No.2, [...] Dicha acta consta de una serie de quejas, mayormente inexactas, muy lesivas para la moral de la Com. de Fom. y sus integrantes, y cuya principal queja es la renuncia que presentó el Sr. Warda del puesto de presidente de la lista dos”. Se produce una discusión entre los integrantes de las dos listas. En ese marco “el sr. Brum habla para clarificar el asunto de haber sido tratados de comunistas por personas afines a la lista No.1”.⁵¹

Iniciado el régimen dictatorial en 1973, la institución desarrolla una campaña a favor de un hospital para el Cerro. En un artículo confeccionado sobre la base de las actas de dicha institución, el cronista cerreño Juan Carlos Nusa ofrece un relato de las vicisitudes de la misma. Resulta paradigmático que una de las abanderadas de esta campaña fuera la Dr. Olga Camacho de Osorio justamente una asidua articulista del diario conservador *La Mañana*. Otro destaque merece la figura Warda quien parece haber establecido vínculos directos con algunas de las autoridades en democracia y también en dictadura. Si bien la Comisión organizó una serie de actividades (en el Puente sobre el Pantanoso, en el Parador del Cerro y en el cruce de Camino Cibils y Camino Sanfuentes) y participaron algunas personas de la Federación Autónoma de la Carne, las movilizaciones del 30 de noviembre de 1974 no llegaron a contar con el apoyo de la población. Cabe preguntarse si esta respuesta de rechazo a la postura política asumida por la institución.⁵²

⁴⁹ ACFESC, 7/1/1972, 1-2.

⁵⁰ ACFESC, 14/1/1972, 3.

⁵¹ ACFESC, 16/6/1972, 26-27.

⁵² Juan Carlos Nusa, “El Hospital del Cerro” (en suplemento *El Iris* del quincenario *Cosmópolis*, 2/1/2014).

Los registros fotográficos revelan que la Comisión pudo desarrollar actos, actividades u homenajes públicos. Esto fue así porque las autoridades las consideraron acordes a los postulados de la dictadura o al menos, no antagonistas con los mismos. Entre sus actividades, dicha institución siguió elevando propuestas e iniciativas (o al menos participando o colaborando con estas) a los referentes del régimen. Por ejemplo, en 1976 un grupo de educacionistas y vecinos comienzan a realizar gestiones para que la Escuela No. 169 sea denominada Luisa Casterán. Allí figura Bordazar, otra destacada figura de la Comisión.

En 1973, el presidente de facto Juan María Bordaberry sustituyó las Juntas Departamentales por Juntas de Vecinos. En el caso de Montevideo, estaría integrada por nueve miembros. Como señala Javier Correa, esta nueva institución se integraba con cargos de confianza del régimen: eran seleccionados por el intendente, el jefe de policía y contaban con el aval presidencial.⁵³ En setiembre de 1981, y como consecuencia de la asunción del General Gregorio Álvarez se

produjo un recambio en las juntas. Allí ingresó el mencionado cerrense Jorge Warda como suplente. Un relevamiento inicial de las actas de la Junta muestra una activa participación del suplente en la solicitud de mejoras urbanísticas y de servicios. Pero también como nexos con instituciones cerrenses.

⁵³ Javier Morales Correa, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo* (Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 2018).



Imagen: Mapa con algunas de las barriadas y zonas en los años 60' y 70'. **Fuente:** Confección del autor sobre la base de un plano de la Biblioteca Nacional (BIBNA).

A comienzos de los 80', desde el barrio Las Torres se realizaron una serie de reclamos por mejoras urbanísticas. En una primera instancia un grupo de vecinos apeló a la Comisión de Fomento del Cerro. Este contacto no era de extrañar por entonces, entre otros motivos, porque dicha institución gozaba de una dilatada trayectoria y muchos de los habitantes de Las Torres provenían originalmente del Casabó y del casco de la Villa del Cerro. Sin embargo, en un reportaje un entrevistado planteó: “la Comisión de Fomento del Cerro [...] tiene más fuerza, podríamos lograr algo. Pero [...] tiene una forma muy particular de trabajar, ellos se mueven por favor política, así que dejamos de ir”.⁵⁴

Rubí García, la última presidenta de la institución señala que no fue hasta el ingreso de una nueva camada de personas de espectro ideológico más plural, a comienzos de los años 80' que la Comisión experimentó un nuevo giro, esta

⁵⁴ Aquí, 31/7/1984, 16.

vez “a la izquierda”.⁵⁵

Cooperativas y comisiones de vivienda en los años 60’ y 70’⁵⁶

En las inmediaciones del barrio Casabó se producen en los años 60’ y 70’ dos ocupaciones organizadas por vecinas y vecinos de la zona que por entonces militaban políticamente dentro del sector del senador colorado Amílcar Vascancellos. Una de ellas fue Celeste Villanueva de Arrambillete, referente del barrio “Villa Esperanza”, y el otro Antonio “Pocho” Gómez, uno de los organizadores de “Cerro 13”. En una entrevista brindada a *Cosmópolis*, Gómez relata que comenzó a marcar los terrenos junto a Celeste en 1963 y en febrero de 1965 fundó el nuevo barrio. El nombre constituye una sigla: “Causa Edificio Reencuentro y Reivindicaciones Obreras” y el número 13 reivindica las Instrucciones de 1813.⁵⁷ De las actas de esta última se desprende que del total de 106 titulares registrados, la mitad eran obreras y obreros. Poco más de veinte eran empleados estatales y municipales y el resto lo componían jornaleros, jubilados, empleadas domésticas y unos pocos trabajadores independientes.

En octubre de 1967 un grupo de vecinos del Cerro comenzaron a reunirse en el club “Las Flores”. Allí comenzaron a considerar la posibilidad de ocupar y comprar un terreno del Parque Vaz Ferreira para construir sus casas. La fuerte presencia de obreras y obreros frigoríficos, con experiencia organizativa fue clave para el surgimiento de lo que ellos denominaban “movimiento” y que terminó por constituirse en una cooperativa: la Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro.⁵⁸

La Comisión representativa del joven movimiento redactó un memorándum a ser presentado al Presidente de la Junta Departamental. Allí se expresa que se trataba de 115 familias integradas por 466 personas que habían ocupado el predio comprendido entre Camino Cibils y las calles Patagonia, Rusia y Holanda “con el único propósito de obtener vivienda”. Consideraban que el barrio estaba “muy afectado por la crisis de la industria frigorífica”.

⁵⁵ Rubí García, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 22/3/2022).

⁵⁶ En cuanto a la confección de este ítem debo agradecer la colaboración de María Graciela Rivera, hija de “Pocho” Gómez, a Martha del Río quien me facilitó la colección completa de *El Eco*, a Ruben Esquerre por sus informaciones, a Miguel Morotto y a Lourdes Pereyra de la Comisión “Villa Esperanza”.

⁵⁷ *Cosmópolis*, 8/2/2010.

⁵⁸ Actas de Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro (ACOVIFACE), 37 y 87.



Imagen: Antonio "Pocho" Gómez, peluquero, municipal y militante local. Uno de los artífices de "Cerro 13".

Fuente: Colección de María Graciela Rivero.

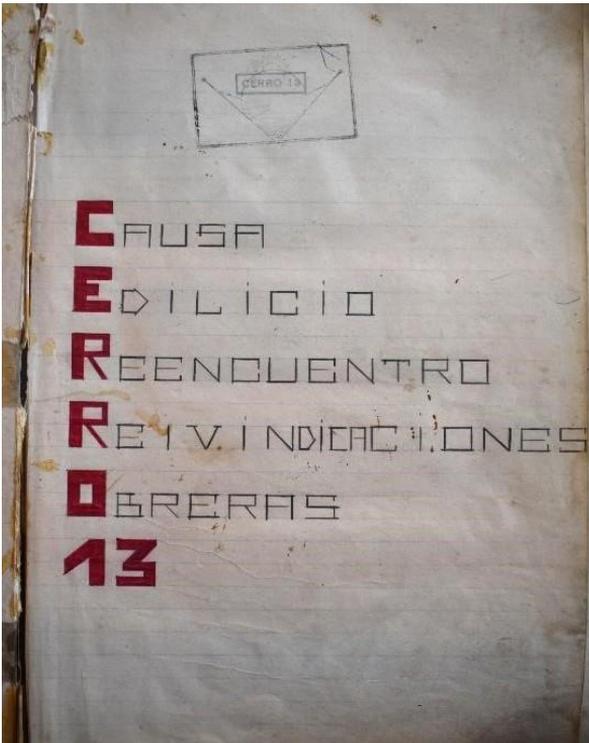


Imagen: Carátula de las Actas de la Comisión.

Fuente: Colección de María Graciela Rivero.

A partir de junio de 1968, las Medidas Prontas de Seguridad impuestas por el gobierno de Pacheco Areco marcan un antes y un después. Juan Sánchez Pérez recuerda que la situación cambió drásticamente, entre otros motivos por la actitud que el gobierno tomó por tratarse de un contexto precisamente obrero. Esto llevó a desistir a algunas personas: “porque venían los milicos, andaban revolviendo todas las casas [...] porque sabían que eran del frigorífico y que tenían cierta inclinación de izquierda”.⁵⁹

A partir de abril de 1970, es la friyera y militante comunista Erlinda Gutiérrez de Amegeiras, quien fuera biografiada por el quincenario cerrense *El Eco* décadas más tarde⁶⁰, quien comienza a asumir un protagonismo decisivo. Durante los meses siguientes ella y otros miembros de la Comisión realizan gestiones infructuosas de muchas horas en la Junta Departamental y en el Palacio Municipal. Como consecuencia de este fracaso, Gutiérrez se entrevista con los ediles Bruera y Braselli. Esta gestión y la intervención de esta última fueron decisivos para que el expediente avanzara.⁶¹

También durante estos años surge Santa Catalina. Según los datos recabados por *El Eco* y *Cosmópolis*, los primeros pobladores se afincaron allí a partir de 1962, siendo el pionero Ruben Darío Vizcarret, un trabajador de ANCAP. Las fotografías aéreas de 1966 disponibles en IDEUY revelan que para entonces ya había algunas decenas de viviendas. En 1969 se afincó el cerrense Carlos Bregonis, conocido como “Maneiro”, quien se destacaría también en su militancia barrial. En mayo de 1970 *El Popular* anunció que el asentamiento había crecido hasta los 135 viviendas y que las familias se organizaban para oponerse a la amenaza de ser desalojadas. Para 1984 ya eran unas 600 construcciones con 2.500 personas. Santa Catalina también fue el escenario del surgimiento de una larga serie de comisiones de diverso tipo, integración y cometidos.⁶²

⁵⁹ Juan Sánchez Pérez, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 8/8/2018).

⁶⁰ *El Eco*, 11/3/2000, 3.

⁶¹ ACOVIFACE, 48-63.

⁶² *Aquí*, 24/7/1984, 16-17.

Después de un Año de Gestiones Logran Terreno Para Construir sus Viviendas



Imagen: Parte de la Comisión Cerro Oeste. Del colectivo de COVIFACE se segregó una parte que constituyó esta otra Comisión y ocupó otro predio municipal sobre Camino Sanfuentes. **Fuente:** *El Popular*, 27/11/1969.

Iniciaron largas e inconducentes gestiones frente al edil colorado Cabrera Giordano, quien tenía una fuerte presencia en la zona del Oeste montevideano y frente al arquitecto municipal Campos y al Intendente Rachetti. A fines de 1972, consiguieron adquirir un terreno en el Cerro que perteneció a la antigua Barraca de carbón de Braga, sobre la calle Egipto.⁶³

⁶³ *Monte Sexto*, No.2. 6/1983, 6-7.

Ocupaciones de viviendas (1970 y 1973)

Luego de la dura derrota de la huelga frigorífica de 1969 la situación de la zona se vio seriamente perjudicada. En setiembre-octubre de 1970 se produce la ocupación de unas cincuenta viviendas municipales en la zona de Cerro Norte por parte de familias de la zona que necesitaban de un techo.

En febrero de 1973 se produce una nueva ocupación de viviendas estatales en la zona. El testimonio de Máximo Sánchez revela justamente el rol destacado que jugó el contexto social de la zona en el accionar de estos vecinos. Siendo muy jóvenes, junto a su pareja, estaban al tanto de las actividades sociales y política de la zona, pero aún no estaban comprometidos con ellas. Su padre sufrió un accidente trabajando en el Frigorífico Artigas y a raíz del cual falleció cuando Máximo tenía 12 años:

“vengo de una familia del Cerro de toda la vida. [...] mi vida ha transcurrido en [...] las luchas obreras que iba con mis padres a las manifestaciones [...] vimos que venía una gente con colchones y cosas al hombro y [...] eran gurises conocidos, [...] los habían echado de la casa los padres ¿no? matrimonio joven [...] Entonces dijimos: ‘¿Y pa’ dónde van?’, dice: ‘vamos a ver si nos podemos meter en las viviendas esas de Cerro Norte’. [...] eso está sin terminar, tiene guardia ... Y dice: ‘y bueno, nos vamos a meter, por algún lado nos vamos a meter’. China le decían a esta gurisa y le digo: ‘pará, China, y si organizamos alguno de los vecinos que también estamos en la misma, que no tenemos.’ Yo en ese entonces tenía 19 años y me había juntado con una gurisa que tenía una hija [...] Yo vivía en un rancho que estaba ahí en Cuba y Estados Unidos [...] hablo con mis hermanos, hablo con otros vecinos y dicen ‘bueno, vamos’, y les gustó la idea. Y ahí arrancamos, en un lapso de media hora, una hora ¿viste? Organizamos 10 familias, nos fuimos para Cerro Norte [...] No teníamos ningún argumento, solo que no teníamos vivienda, que queríamos una vivienda, que queríamos proteger nuestras familias”.⁶⁴

⁶⁴ Máximo Sánchez, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 25/2/2019).

Algo similar es el caso de Carlos Dubarry, su compañera y su hijo mayor, quienes vivían de agregados con los suegros. Finalmente, más de un centenar de familias participan de la ocupación y luego de un cerco policial son desalojadas en el mes de abril. Una parte de ese colectivo conformará la Cooperativa de Viviendas Cerro Norte Vanguardia (COVICENOVA) que finalmente a comienzos de los 80' podrán inaugurar sus viviendas.

COMPAÑERO

AÑO II - Nº 34 MONTEVIDEO, martes 22 de marzo de 1973 PRECIO: \$ 60

\$ 45.000 por mes gana un obrero. Es el progreso de Moisés Cohen
(Lea pág. 5)

PLAN DE MOVILIZACIONES DE LA CNT

¿...? "COMPAÑERO" PREGUNTA
(Lea pág. 6)

Cores y Amir en las listas de la 1955, por resolución del reciente congreso.
(Lea pág. 6)

EN EL CERRO NORTE SE ESTA RESISTIENDO
(Lea págs. 7 y 8)



Póngase a pensar compañero, que no haría usted por su dignidad, o por la situación de sus hijos, y diga si no haría lo mismo que los ocupantes de las viviendas de Cerro Norte Nº 3.

Y entonces, cuando tenga la respuesta, piense que como ellos, usted también, como todos, tiene motivos para pelear. Por el salario, por el trabajo y la libertad, contra el despojo, la represión y la tortura.

Y entonces, mire a la gente de Cerro Norte. Y apóyelos. Pero no solo eso. Recoja la enseñanza que ellos dan.

Y luego, en su fábrica, o en el barrio, discuta con los compañeros, júntese con los que están de acuerdo, impulse la pelea.

Esa libertad de pelear no podrá quitárnosla nunca. Y peleando venceremos y construiremos una nueva sociedad.

Imagen: La ocupación en Cerro Norte recibió un fuerte apoyo del vecindario y de varias organizaciones sindicales locales. La prensa se hizo eco del suceso.

Fuente: *Compañero*, 20/3/1973.

Consideraciones finales

Sería imposible entender la multiplicidad de instituciones, organizaciones y creaciones locales en el Oeste de Montevideo sin considerar la presencia de la “comunidad obrera”.

En uno de los casos en los que más se ha visto reflejado esto es precisamente en las luchas por la vivienda durante los años 60’ y 70’. Las ocupaciones organizadas de viviendas y terrenos así como el surgimiento de cooperativas y de comisiones y de nuevos barrios, son un claro ejemplo de ello.

Estas expresiones de la comunidad actuando desde abajo pueden encontrarse actas, planos, fotografías, afiches y el testimonio oral de aquellas y aquellos que fueron las y los protagonistas de formas de organización, participación y lucha en un contexto económico de dificultades para esa “comunidad obrera” del otro lado del Pantanoso.

Las necesidades de vivienda de la zona denunciadas en los años 40’ y 50’ por la prensa del Cerro se vieron agravadas por la crisis económica que golpeó duramente a dicha zona. La existencia de terrenos baldíos a lo largo y ancho del Oeste de Montevideo, rodeando a la Villa del Cerro, posibilitó a parte de su población, a las nuevas generaciones y a la población recién llegada afincarse en esas zonas. Es precisamente durante estos años 60’ y 70’ que se produce un salto en el retroceso del área rural frente a un avance de la urbanización. En muchos casos este proceso no tendrá como protagonista principal, ni al Estado, ni a los partidos políticos, sino a las organizaciones creadas, organizadas y lideradas por vecinas y vecinos de la zona.

3. Migración interna y afrodescendencia en la Villa del Cerro: entre conflictos y experiencias (1969-1981)

Tania Rodríguez Ravera⁶⁵

Introducción

Aquí se presentan algunas reflexiones y cuestiones referidas a las migraciones internas y la etnicidad en el barrio Cerro durante el período 1969-1981. Ese tipo de migración tenía una larga data pero el contexto general del país en el período la agudizó. Un primer tema es el estudio de los orígenes y experiencias de personas que migraron dentro de las fronteras nacionales y vivieron en la Villa durante esos años. En segundo lugar, el foco se centra en el acontecimiento emblemático que fue el realojo forzado de familias provenientes de Barrio Sur y Palermo, en Cerro Norte desde 1981.

Esta propuesta adquiere una relevancia singular por enfocarse en un segmento de la población que ha sido históricamente invisibilizado y que habitaba y habita un barrio con una historia particular: obrera y predominantemente blanca. Debe destacarse que no se cuenta con datos cuantitativos acerca del porcentaje de población afro existente en el territorio de estudio - durante el periodo analizado - ya que recién en 1996, en la Encuesta Nacional de Hogares, se introdujo una pregunta sobre la pertenencia étnico-racial. Y en 2011 se incorporó ésta variable en los censos nacionales. Entre esas dos fechas, hubo un aumento de casi un 5% en la población que se identificó como afrodescendiente (5,9% a 9.4%)⁶⁶.

⁶⁵ Licenciada en Historia y Magíster en Integración Contemporánea de América Latina (Relaciones Internacionales y Ciencia Política) por la UNILA e integrante de diversos equipos de investigación. Algunos de los análisis y reflexiones que aquí se presentan, formaron parte de un capítulo de mi autoría publicado en el libro *Epistemologias decoloniais, interseccionalidade e transfeminismos: raça, gênero, classe, território e marcadores sociais da diferença* (Foz de Iguazú: Editora CLAEC, 2024)

⁶⁶ Si bien estos datos son aproximaciones y no representan un “reflejo exacto” de la realidad, permiten visibilizar la presencia y existencia de este sector de la población. George Reid Andrews explica que desde las organizaciones sociales afro fue interpretado como “una evidencia firme del crecimiento de la población negra o como un aumento de la concientización de los afro-uruguayos, ahora más dispuestos a reconocer su negritud”. Sumado al hecho de cómo fueron formuladas las preguntas “mientras que la encuesta de 1996 preguntaba “¿A qué raza cree Ud. pertenecer?”, la de 2006 formulaba la pregunta de la siguiente manera: “¿Cree tener ascendencia ___?” y permitía que los encuestados marcaran una o más de las categorías raciales que se listaban a continuación.” George Reid Andrews, *Negros en la Nación blanca: historia de los*

Una de las ideas fundamentales de las que parte este trabajo es que los realojos forzados en Cerro Norte, ocurridos a inicios de la década de 1980, condicionaron la vida y el desarrollo social, económico y cultural tanto de los individuos directamente afectados como de la colectividad afrodescendiente montevideana en general⁶⁷. Dichas familias habían sido trasladadas, también de manera involuntaria, de barrios como Cordón, Barrio Sur y Palermo, entre otros. Una parte de ellas provenían del conventillo Medio Mundo y el complejo de viviendas Ansina, desplazadas por la dictadura de manera compulsiva entre los años 1978 y 1979 y realojadas en la Unidad Habitacional n°3 en Cerro Norte a partir de 1981.

Se buscó comprender cómo fue el arribo al barrio de esta población, los primeros momentos allí, las consecuencias que generó a nivel individual y colectivo y qué impactos tuvo para el resto del vecindario. En este texto se esbozan algunas de las consideraciones e interpretaciones a las que se llegó.

Las fuentes utilizadas son variadas, teniendo un lugar relevante las orales (más de veinte entrevistas⁶⁸), producidas a través de encuentros con vecinos y vecinas cerrenses que vivieron allí en el período de estudio y en la actualidad. Éstas son complementadas y contrarrestadas con bibliografía, documentos de archivos personales, fotografías y prensa. También se utilizaron datos de los censos nacionales de población de 1963, 1975 y 2011 así como otros documentos oficiales.

La barriada aumenta: migrantes internos, experiencias y desafíos.

Por “migrantes internos” se comprende a aquellas personas que residieron en el Cerro entre 1969 y 1981 y que declararon tener origen en otro departamento del país o barrio de Montevideo. La migración interna puede darse en torno a dos ejes: migración rural-rural y migración rural-urbana (en estos se puede distinguir entre aquellos que el destino final es Montevideo y los restantes de ciudades de distinto tamaño). A éstas se les puede sumar: la migración que se

afro-uruguayos, 1830-2010 (Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2011), 26.

⁶⁷ Se pretende analizar y profundizar reflexiones sobre el impacto en el barrio de estos realojos en futuras investigaciones.

⁶⁸ Realizadas por mí y las demás personas integrantes del equipo de investigación desde 2020 hasta 2022. El mismo estuvo integrado por Jazmina Suárez, Clara Perugorria, Francis Santana, Alesandra Martínez y Rodolfo Porrini (coordinador).

da entre ámbitos urbanos y la propia movilidad urbana (desplazamiento de población dentro de una misma ciudad). En éste último caso, el Cerro y las zonas aledañas tuvieron un capítulo especial durante la década de 1970. Las condiciones económicas precarias y la persecución política fueron factores que motivaron el desplazamiento continuo de población en esta época. El fenómeno de la emigración también estuvo presente en la zona.

Las tensiones generadas a partir de la llegada de nuevos habitantes que se instalaron en las zonas más precarias y desocupadas de los barrios cercanos al casco de la Villa del Cerro, contribuyeron a una división para con Cerro Norte y las “*otras barriadas como Casabó, La Boyada, Pajas Blancas, entre otras.*”⁶⁹ Éstas tuvieron (y tienen) un fuerte sesgo racial y generacional, lo que ha sido perceptible en las memorias que recuerdan las interacciones entre los nuevos habitantes y quienes ya estaban. Sonia Romero Gorski realizó un estudio en los años ’90 acerca de la identidad cerrense a partir de las diferenciaciones culturales. En un cuadro, sintetizó las concepciones sobre el “antes” y el “ahora” que aparecieron en los testimonios.

En el “antes” figuraban como elementos característicos del imaginario colectivo el ser habitantes originarios del Cerro, la seguridad, la tranquilidad, ser gente de trabajo, vecinos conocidos y con buena relación. El “ahora” (en los años ’90), fue caracterizado por la fuerte presencia de habitantes “agregados al Cerro”, con falta de hábitos de trabajo, la existencia de inseguridad y violencia, vecinos desconocidos y con ausencia o mala relación. La autora identificó que esa ruptura, en las narrativas testimoniales, era justificada por la nueva población llegada desde los años ’60 y explicó que “*muy pocos testimonios que presentan una visión más abarcativa del cambio introducen el factor económico como causal dominante del panorama mismo del cambio.*”⁷⁰ En las páginas siguientes se busca aportar al estudio y comprensión de las raíces sociales e históricas de esa ruptura.

⁶⁹ Rodolfo Porrini, “Proyecto Memorias, historias y re-construcción de la comunidad barrial del Cerro. Primera fase (1969-1980)”. CSIC, Programa VUSP-2, UDELAR, 2019, 3.

⁷⁰ Sonia Romero Gorski, “Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense”, en: Ariel Gravano (comp.). *Miradas urbanas y visiones barriales* (Uruguay, Ed. Nordan Comunidad, 1995), 108 y 111.

“De todas partes vienen los (y las) orientales”: memorias del migrar, asentarse y sobrevivir.

El tramo 1968-1969 es un punto de quiebre tanto para el Cerro como para la historia nacional. Sucedió la implementación casi constante de Medidas Prontas de Seguridad hasta el momento del golpe de Estado en 1973 y hubo aumento de las movilizaciones y conflictos sociales. La precarización en las condiciones de vida de muchas familias cerrenses se acentuó durante el período dictatorial. Estos cambios recayeron sobre las mujeres, siendo verdaderos soportes familiares.

La historia familiar de Iguazú Fernández visibiliza los efectos de estos cambios. Él es músico y tallerista afrocerrense, que actualmente reside en el “*Cerro Oeste*”, próximo a Casabó. Su padre, ‘Tito’ Fernández, conocido como ‘negro Tito’, fue obrero de los frigoríficos y una persona reconocida en el ámbito sindical de la Federación Obrera de la Industria Frigorífica y Afines – Autónoma (FOICA-A). En los años ‘70 perdió el empleo, la situación económica se complicó y perjudicó la relación matrimonial, provocando la separación de su pareja, Lidia Santana. Ella era proveniente de Libertad, departamento de San José. Llegó a la Villa a mediados de los años ‘60 y era “*completamente blanca*”, según el hijo.

Al separarse, Lidia y sus tres hijos fueron a vivir a diferentes casas y pensiones. Durante un tiempo, el periplo habitacional se dio dentro de la Villa. En ocasiones, mudándose por no lograr pagar las mensualidades. Esto afectó la escolarización de Iguazú, que cursó solamente primaria. Desde los 12 años comenzó a trabajar en algunas changas: en alguna verdulería, camiones y como lustrabotas, oficio que realizó cuando vivió en la Aduana. A inicios de los años ‘80 se van a vivir allí por una oportunidad laboral que le surge a su madre en un restorán. El freno en la escolarización de Iguazú no fue un caso aislado en el Cerro. Según los datos del Censo de 1975, el grado de escolarización de esta barriada era bastante bajo. Una amplia mayoría apenas tenía primaria completa, como el caso de Iguazú (37.116 de 59.911 personas).



Imagen: Familia de Iguazú Fernández frente a su casa, a inicios de la década de 1970. Calle Prusia, entre Río de Janeiro y Vizcaya. **Fuente:** Colección de Iguazú Fernández.

En la fotografía se observa a Lidia y Tito, a Iguazú (el más pequeño) y a sus hermanos: Yamandú y Tabaré. En el medio de los adultos, hay una muchacha que era hija de Lidia. La había tenido antes de irse a vivir al Cerro, por eso era notoriamente mayor a sus hermanos. El motivo por el que Lidia inició el proceso migratorio tuvo un claro sesgo de género, visible también en otros testimonios. Según Iguazú, su madre, siendo menor de edad, fue obligada a casarse con un estanciero que era mayor que ella. *“Y mi madre cuando pudo, se escapó. Se escapó y se vino. Y mi hermana quedó en el interior y formó su familia ¿no?”*. En más de la mitad de los testimonios se visualizaron las experiencias de diversas manifestaciones de violencia de género. Una de ellas fue la de vínculos sexo-afectivos, de dependencia y/o matrimoniales entre adolescentes y jóvenes con hombres mayores.

En esta sección censal (n°13) durante el lapso de 1963 a 1975, se visibiliza un quiebre con la tradición histórica de presencia inmigrante, proveniente de los aluviones migratorios internacionales que llegaron masivamente a nuestro país durante las primeras tres décadas del siglo XX.

La población uruguaya residente en dicha sección pasó de 45.047 a un total de 56.110 personas⁷¹. También aumentó la cantidad de personas con origen en los departamentos de Colonia, Flores, Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo, Salto, Paysandú y Artigas.

SECCION	BARRIOS	Totales de Población		
		1985	1975	1963
CENSAL	(áreas aproximadas)			
13 A	Cerro y Casabó	44.121	39.130	35.502
13 B	Cerro Norte, La Paloma	24.681	18.452	11.815
13 C	Paja Blanca, Santa Cata	3.624	2.329	1.810

Imagen: Cuadro sistematizado a partir de datos del Instituto de Estadística (INE) - Series históricas, censos 1963-1996. Montevideo, cuadro P01. **Fuente:** INE.

Al observar el cuadro con datos del INE de los censos nacionales de 1963, 1975 y 1985 se percibe el aumento de población mencionado, sobre todo en los barrios Cerro, Casabó, Cerro Norte y La Paloma. Este crecimiento fue parte del fenómeno de metropolización de Montevideo⁷². La importante expansión poblacional y habitacional en los alrededores de la Villa fueron parte de esos procesos.

Para algunas personas cuya familia era residente del casco de la Villa desde hacía décadas, con orígenes inmigrantes y friyeros, este proceso de crecimiento implicó cambios en la identidad cerrense y, a su vez, una práctica de reafirmación de los límites de lo que se debería considerar como “Cerro”, diferenciándose de los barrios aledaños: *“Pero ya te digo, el Cerro Cerro se llamaba desde la ladera de la Fortaleza para la playa y desde la playa hasta Carlos María Ramírez.”*⁷³ Más de 20 años después del estudio realizado por Sonia Romero Gorski, la percepción sobre un pasado caracterizado por la inmigración, lo fabril y el territorio del casco tradicional, aún está presente en las narrativas y memorias de una parte de las y los cerrenses. Diferenciándose así de las nuevas generaciones de habitantes que llegan al barrio desde 1960.

⁷¹ CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE). Datos de censos de 1963, 1975 y 1985, brindados por la Unidad de Métodos y Acceso a Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR).

⁷² José Luis Petruccelli, “CUADERNO - Nro. 26: La migración interna en el Uruguay, bases para sus estudios” (Montevideo, CIESU, 1979), 7.

⁷³ Lilian Abrascinkas, entrevista por Tania Rodríguez (Montevideo, 27/2/2018)

Frente al aumento de esas barriadas, los vecinos y vecinas se fueron organizando durante los años 70' en varias comisiones de fomento de los 'sub-barrios' y asentamientos que estaban surgiendo en la zona. Entre ellas estaba la de Bajo Valencia, la 4 de Marzo (antes "Cerro 13"), Villa Esperanza y Estrella del Cerro, en ésta última participó Ana María Pérez desde que llegó al barrio en 1976 hasta los años '80. Ana es vecina del barrio Casabó, afrodescendiente, nacida en Salto en 1944 y arribó a Montevideo en la década de 1960. A diferencia de lo que sucedió en otros lugares, los y las habitantes que provenían del interior, no se agrupaban en asociaciones o clubes por origen departamental.⁷⁴ Las comisiones de fomento y clubes barriales fueron los espacios privilegiados de encuentro, sociabilidad y organización social.

Afrodescendencias y familias desalojadas de Barrio Sur y Palermo: su llegada y experiencia en Cerro Norte

A partir de los datos obtenidos a través del censo del 2011, se identificó la ubicación territorial de la población afro en los Departamentos del país y sus condiciones materiales de vida.⁷⁵ Los departamentos con mayor presencia son los del norte del país, fronterizos con Brasil, Artigas (17,1%) y Rivera (17,3%). Seguidos por Cerro Largo (10,9%), Tacuarembó y Salto (9,9%), y Montevideo (9,1%).⁷⁶ La mayor presencia afro uruguaya está en los departamentos que figuraron como lugar de origen de una parte importante de las personas residentes en la sección censal n°13 en 1975.

Martha Del Río contó que muchas familias afrodescendientes llegaron al Cerro en el siglo XIX. Algunos autores sostienen que cuando se fundó la Villa en 1834 se llegó a pensar el nombrarla "Angola", "*pues se habrían instalado allí un número importante de individuos de origen africano*"⁷⁷. Algunas familias referentes de la historia afrocerrense son: "*los Machado, los Asambuya, los Fernández de la calle Río de Janeiro* [se refiere al padre y tíos de Iguazú Fernández], *los Paladino son una familia afro de tradición en el Cerro, los Rodríguez de Río de Janeiro y Charcas.*"

⁷⁴ Ese fue el caso de la localidad de Berisso (Buenos Aires, Argentina), abordada por la historiadora argentina Mirta Zaida Lobato, en *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2001).

⁷⁵ Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, *La población afro-uruguaya en el Censo 2011...* (Uruguay, Trilce, 2013).

⁷⁶ Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, *La población...*, Op. Cit. 18.

⁷⁷ Sonia Romero Gorski, "Una cartografía..." en Gravano, Ariel (comp.). *Miradas...*, Op. Cit. 92.

Desde el año 2006, cada 3 de diciembre se celebra el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial. La fecha fue elegida para recordar la última vez que tocaron los tambores en el conventillo *Mediomundo*, el 3 de diciembre de 1978, debido al desalojo forzado del predio. Éste no fue el único que corrió con esa suerte durante el periodo, fueron varias las zonas afectadas, sobre todo en Barrio Sur, Palermo y Cordón. Entre ellos, *Reus al Sur* conocido también como el conventillo *Ansina*.

Barrio Sur y Palermo son territorios referentes en la construcción de la identidad de los afroporteños, ayer y hoy. Mónica Olaza resalta que “parecería imposible ser negro uruguayo en Montevideo sin haber pasado en algún momento por estos territorios geográficos y muy simbólicos.”⁷⁸ El propio toque de tambor, como el de la familia cerrense de los Alvarado, se identifica con el de ‘*Ansina*’, uno de esos lugares emblemáticos.

En 1978, mediante decreto-ley del gobierno dictatorial, se autorizó a la Intendencia a “desalojar a los residentes de cualquier propiedad en peligro de derrumbe inminente, con la fundamentación de condiciones inadecuadas para su habitabilidad, y en diciembre de ese mismo año se declaró el desalojo.”⁷⁹ La interpretación sobre el carácter de violencia racial de los desalojos forzados de los conventillos *Medio Mundo* y *Ansina* fue difundida por organizaciones y activistas afroportuarios en el periodo de transición democrática, durante la segunda mitad de la década de 1980. Comprendiendo al desplazamiento forzado como la “obligatoriedad de abandonar el lugar de residencia por múltiples causas, unas de ellas puede ser el componente étnico-racial (...)”.⁸⁰

Olga Celestino, nació en 1961 y tenía unos 17 años cuando fue desalojada junto a sus padres y sus doce hermanos (7 varones y 5 mujeres) del *Medio Mundo*. Primero estuvieron en locales que habían pertenecido a la empresa Martínez Reina y luego fueron trasladados a Cerro Norte, a una vivienda de 25 metros cuadrados. Su madre, Alba, era oriunda de Florida. Había migrado siendo adolescente para trabajar en servicio doméstico y se casó con Antonio Celestino, padre de Olga, con 19 años. Ambos eran afrodescendientes. El padre había

⁷⁸ Mónica Olaza, *Ayer y hoy: afroportuarios y tradición oral*. Montevideo, Trilce, 2009, 61.

⁷⁹ Oscar Zumbi Rorra, “Conventillos y memoria: los desplazamientos forzados de la población afroporteña en época de terrorismo de Estado”, en Mónica Olaza (coord.). *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afroporturaya*. (Montevideo, UdelaR, Embajada de España en Uruguay, Cooperación Española, 2020), 65-66.

⁸⁰ Oscar Zumbi Rorra “Conventillos y memoria...”, Op. Cit. 70.

nacido en el conventillo. Su abuela era Doña Gregoria, encargada del lugar y tenía raíces étnicas diversas: afro e indígenas.⁸¹

Ese espacio no era simplemente una vivienda sino que el lugar donde se había desarrollado una parte importante de su historia familiar.

Susana Albornoz también es una mujer afrodescendiente, nacida en 1956 y trabajadora doméstica desde su juventud. Fue desalojada de Medio Mundo y actualmente integra junto a Olga, el grupo que lucha por la reparación integral⁸². Ambas contaron que al llegar, la población afro-cerrense estaba localizada en zonas muy puntuales y *“la gente de acá del casco a nosotros nos odiaba”*. Sintieron que los consideraban salvajes, *“no nos podían ni ver, “ahí vienen estos salvajes”*.⁸³ Ellas afirman que la reacción de la *“gente de las casitas”*, refiriéndose a las viviendas de Barrio Obrero, no fue muy buena y, de cierta forma, entienden que ha sido difícil también para ellos porque antes era todo un campo, solo estaban *“estas casas obrera”* y al venir el *“malón de gente deben haber dicho: “¿y estos negros qué los trajeron? inadaptados”*.

Ambas llegaron a Cerro Norte en 1980-81, cuando no había calles asfaltadas, *“era todo tierra”* y había un vigilante militar en una cabina a la entrada del barrio, *“a 50 mts de Santín Carlos Rossi”*. La electricidad demoró unos cuatro meses en llegar y agua potable tuvieron desde el inicio aunque no eran pocos los problemas de abastecimiento. Olga aseguró que para obtener el servicio de luz para las viviendas, *“se juntaron firmas, quién era el titular de cada familia, cuántos niños y personas mayores había y todo lo demás. Y eso fue elevado a los diferentes entes que había en el momento”*.

Vivieron varias razzias y allanamientos, pero destacaron uno que lo describieron como *“impresionante”*, hacía frío y era de madrugada. Contaron que se llevaron a todos los hombres mayores de 12 años, porque querían *“saber quiénes eran los que vivían acá”*, rodearon toda la zona desde *“Santín Carlos Rossi y terminó en Puerto Rico”*. Probablemente, debido a las dimensiones

⁸¹ Olga Celestino, entrevista por Tania Rodríguez (Montevideo, 26/2/2021)

⁸² Grupo de Trabajo *“Memoria y reparación integral de la comunidad afrouruguaya en tiempos de terrorismo de Estado...”* (2021). El Grupo está compuesto por organizaciones sociales, instituciones de derechos humanos e investigadores universitarios, que han realizado varias acciones. Entre ellas, la elaboración de un informe con el objetivo de sistematizar las experiencias y consecuencias de esos desplazamientos, visibilizarlos como una dimensión del terrorismo de Estado y buscar formas de reparación integral para la comunidad afectada.

⁸³ Olga Celestino y Susana Albornoz, por Tania Rodríguez (Montevideo, 26/2/2021)

de las que hablaron y a la fecha en la que mencionaron que ocurrió (dos años después de que estaban en el barrio), se referían al mismo que menciona una nota de prensa de 1982.⁸⁴

Allí se menciona que *“casi todos los vecinos del lugar perdieron sus trabajos, luego de la “razzia” realizada el año pasado. “Cerro Norte” se ha convertido en “mala palabra” a pesar que allí vive mucha gente de trabajo, mujeres y niños”*.

Si bien tanto Olga C. como Susana sufrieron estos acontecimientos, lo vivieron y viven de manera diferente. Susana hasta el día de hoy se siente distante del barrio Cerro Norte y alrededores. Las experiencias en relación al nuevo barrio tuvieron matices diferentes pero las sensaciones de tristeza y desarraigo son compartidas por una gran parte de las personas realojadas y sus descendientes. A partir de la labor del Grupo de Trabajo *“Memoria y reparación integral de la comunidad afrouruuguaya en tiempos de terrorismo de Estado (...)”*, se logró constatar que los daños generados a la colectividad afrodescendiente son de índole material (como la pérdida de empleo de Susana) e inmaterial (la pérdida del hogar y relaciones sociales allí establecidas). También apunta a que existe una particularidad en la forma en la que impactó la violencia en este grupo específico de la población, generando un trauma psicosocial a través de hechos de terror racial que afectaron a las generaciones posteriores.⁸⁵

La selectividad policial y penal, sesgados por el género, la clase y la pertenencia étnica, tuvieron su impacto en el Cerro y barrios aledaños, principalmente en Cerro Norte, fomentando la estigmatización, discriminación y criminalización que ya había en relación a la población allí presente. Esto pudo observarse en prensa de la época⁸⁶.

⁸⁴ Alfonso Lessa y Zelmar Lissardy. “Nota de tapa. Los desalojados del barrio sur” en *Opción*, 2/3/1982, Año I, n° 17. 21-22.

⁸⁵ Informe del Grupo de Trabajo *“Memoria y reparación integral de la comunidad afrouruuguaya en tiempos de terrorismo de Estado...”*, 2021, 53-54.

⁸⁶ Un ejemplo son dos crónicas presentes en la *Revista tres. Revista de actualidad*, 27/6/1997, año II, n° 73, 20 y 24, tituladas: *“VIVIR Y MORIR EN CERRO NORTE, Una historia de pioneros, obreros, ladrones y policías”* y *“CERRO NORTE SEGÚN LA POLICIA. “SON MALVIVIENTES”*, donde refleja diálogos tenidos con las autoridades de la seccional policial na24. Las mismas afirman, sin ningún tipo de reparo, que *“los niños que hoy viven en Cerro Norte serán sus “enemigos”*. Para ellos, *“la mayoría de la población del Cerro es gente honesta”* aunque aclaran que *“En Cerro Norte, en esos complejos, me atrevo a decir que la mayoría de la gente es de malvivir”*, provocando y fomentando una clara distinción entre el ‘casco’ del Cerro y Cerro Norte. Sus pareceres evi-

A modo de cierre. Disputas de memorias: entre la construcción del barrio, estigmas y la lucha contra el olvido.

Las y los habitantes del Cerro y sus alrededores, vivieron los acontecimientos aquí estudiados desde cierto extrañamiento y confusión. Llegaban cientos de nuevos habitantes, con distintos orígenes barriales e historias familiares que debían integrarse a un territorio atravesado por una fuerte crisis socio-económica; la que profundizaba el desmembramiento de varios elementos que *otrora* le habían otorgado cierta unidad y sentido de comunidad. Estos procesos marcaron las memorias de la colectividad afrodescendiente afectada y las memorias del resto del barrio que ya habitaba allí. Cada una de las partes tiene múltiples experiencias, sentimientos y argumentos de las consecuencias propias y, al mismo tiempo, compartidas.

Los y las nuevas vecinas fueron ampliando los límites barriales al radicarse cada vez más hacia los márgenes. Una parte importante de esas personas provenían del interior del país (Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo, Salto, Paysandú y Artigas) o de otros barrios de la ciudad. La distribución de la población afrodescendiente en las periferias de la ciudad no fue aleatoria. Se verificó un aumento de aproximadamente 10.000 personas en el período inter-censal de 1963 a 1975.

En esa misma década, en el territorio de estudio, se desplegaron prácticas y políticas de Estado que fomentaron y profundizaron la marginalización y *guetización* de la población pobre y negra en la periferia. Uno de los casos más visibles fue el desalojo y posterior realojo forzado de una parte de la población de los conventillos de Medio Mundo y Ansina (entre otros), en Cerro Norte.

Fueron años de profundización de una crisis de la ‘comunidad cerrense’ y esas nuevas vecindades que se conformaron se presentan en los testimonios como un elemento característico de la ruptura con un pasado idílico, cuyos rasgos esenciales fueron el trabajo y la presencia de migraciones internacionales, sobre todo europeas y blancas. Esta ruptura se visibilizó en los testimonios a través de la evocación de un “nosotros” compuesto de cerrenses nativos y del ‘casco’ y un “ellos”, compuesto por quiénes arribaron al barrio en esos años, provenientes de otros departamentos o lugares de la ciudad y que, en parte, son identificados como afrodescendientes.

En algunos testimonios de cerrenses del casco, no se toman en cuenta las causas económico-sociales que promovían los desplazamientos, y las decisiones políticas -decretos de desalojos y realojos- que definieron los forzados realojos en el Cerro Norte.

Si bien siempre existió población afro en la zona, su ubicación territorial fue generalmente hacia las periferias del ‘casco’ (con menos acceso a servicios básicos), lo que se agudizó con los realojos forzados, generando una segregación territorial notoria. Dicha segregación provocó una estigmatización social y racista con respecto a la población de Cerro Norte y sus alrededores, sobre las que se canalizó, en una parte de la memoria colectiva local, una cierta “responsabilidad” por el deterioro social del barrio. Siendo que, en realidad, han sido también víctimas invisibilizadas de esos procesos.

Por otra parte, varias mejoras urbanas existentes en Casabó, Cerro Norte, Villa del Cerro y zonas aledañas, se lograron por la movilización de sus habitantes, identificadas tanto en los años '70 como en los '90. Estas experiencias, en la opinión de los adultos, deben ser transmitidas a los más jóvenes. Olga Rodríguez es una vecina afrocerrense que vive actualmente en Casabó y le transmite sus memorias a sus nietos, en el almacén, en el barrio porque todo esto “*es memoria, un pueblo sin memoria no hace historia. Es memoria y la memoria del barrio tiene que estar porque los viejos se van o estamos perdiendo la memoria por enfermedad*”. Los más jóvenes la escuchan, se ríen y le dicen: “*ay, doña*” y cree que así se siembra algo. Y sí lo hace, contribuyendo a la construcción social de la memoria del barrio.

4. Jóvenes cerrenses entre minifaldas, jeans, rock, movilización social y autoritarismo. Cultura y vida cotidiana (1969-1980)

Clara Perugorría⁸⁷

Con este trabajo busco establecer puntos de contacto entre nuevas pautas culturales que se difundieron a escala global y que fueron esencialmente juveniles, el clima de movilización en el contexto amplio de la capital del país y especialmente a escala barrial del Cerro. A partir de estas interconexiones me pregunto ¿Qué significó ser joven en el Cerro entre la década del sesenta y setenta? ¿Qué lugar tuvieron las nuevas pautas culturales juveniles en esta definición? ¿Qué ámbitos eran propicios para intercambios intergeneracionales? ¿Cómo afectó el autoritarismo a estas dinámicas? Son las preguntas que guiaron esta investigación.

Estudiantes y trabajadores del Cerro (1969-1973)

El censo de población y viviendas de 1975 contabilizó para la zona censal n°13, que abarcaba el Cerro y zonas aledañas, casi 60 mil habitantes y en el tramo etario de 8 a 24 años se registraron 18.495 personas. Dentro de esta cohorte había 3314 varones trabajando, mientras que mujeres trabajadoras eran 1405. Estudiantes varones eran 2284, y mujeres 2472. Dentro de la categoría «cuida del hogar» se registraron 52 varones y 2204 mujeres. A partir de estos datos discriminados por género se puede interpretar que un mayor número de varones jóvenes trabajaba fuera del hogar, mientras que, si bien el número de trabajadoras era menor, la categoría «cuida del hogar» para mujeres jóvenes revela que estas trabajaron dentro de sus hogares mucho más que los varones. Además, el número de mujeres estudiantes era levemente mayor que la cantidad de varones estudiantes.⁸⁸

En los sesenta algunos jóvenes varones comenzaron a trabajar con 16, 18 años, en el Cerro, en los frigoríficos en los que sus padres trabajaron. Era común que un padre friyero solicitara el ingreso de su hijo a un puesto en el frigorífico. Esta

⁸⁷ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR) e integrante de diversos equipos de investigación.

⁸⁸ CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE). Censo General V. de Población III de Viviendas, 1975. Brindado por la Unidad de Métodos y Acceso a Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR).

posibilidad fue reduciéndose a medida que los frigoríficos de la zona iniciaban sus procesos de cierre. Por otro lado, una constante a lo largo del tiempo para algunas jóvenes mujeres con hermanos y hermanas u otros familiares, fueron las tareas de cuidado. Pero en estos casos, según algunos testimonios, también continuaron sus estudios.

Niños y niñas del Cerro podían transcurrir su ciclo escolar en las escuelas públicas o privadas de la zona. Finalizada esta etapa, existían dos opciones para continuar el ciclo educativo en el barrio: el Liceo n°11 (inaugurado en 1953) y la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) (inaugurada en 1964). Estos centros educativos significaron nuevas oportunidades para las y los habitantes del Cerro y zonas aledañas. La escuela, el liceo, la UTU, además de posibilitar de ascenso social y nutrir de conocimientos y herramientas a niños y jóvenes, significaron espacios de intercambio entre pares, separados de la familia, del trabajo y las calles.⁸⁹

Entre los recuerdos de aquellas/os jóvenes cerrenses estudiantes se encuentran las memorias transmitidas de sus abuelos y abuelas, padres y madres, ingresando al mercado de trabajo en edades muy tempranas, con una vida cargada de sacrificios y penurias, pero con la clara convicción de que sus hijas/os, nietas/os, transitasen por el sistema educativo. Una joven cerrense de ascendencia afrodescendiente recordó cómo su padre llegó a Montevideo desde Durazno con 9 años y comenzó a trabajar en el frigorífico Swift. Su madre, cerrense, comenzó a trabajar a los 9 años en el servicio doméstico y posteriormente se dedicó a la lavandería. Según esta joven, su madre trabajaba todo el tiempo, por tanto, sus hermanas mayores se ocuparon de las tareas de cuidado para con ella y su hermano menor.⁹⁰

Las manifestaciones estudiantiles de 1968 y las nuevas pautas culturales confluyeron en esta compleja argamasa que fue el Cerro y sus jóvenes estudiantes. Varios testimonios recuerdan que hacia el año 1969 algunas/os estudiantes comenzaron a llamar al Liceo 11 Liceo Che Guevara y que en jornadas de ocupación —bastante habituales— se pintó la figura del guerrillero más de una vez. Similar fue el caso del liceo Juan Zorrilla de San Martín, —liceo al que algunos cerrenses debieron concurrir antes de que en el Liceo 11 existiese preparatorios— al cual los/las estudiantes renombraron Alfredo Cultelli, estu-

⁸⁹ Para conocer más sobre el impacto de la masificación de la educación en la vida de las y los niños y jóvenes ver Mirta Zaida Lobato, *Infancias Argentinas* (Buenos Aires, Edhasa, 2019), 23; 43.

⁹⁰ Martha del Río, entrevista por Tania Rodríguez y Jazmina Suárez (Montevideo, 15/07/2020)

diante tupamaro muerto durante la denominada Toma de Pando de 1969. Por otra parte, estudiantes de UTU también manifestaron sus reclamos en ocasiones ocupando su centro de estudio.⁹¹



Imagen: En las afueras del Liceo 11, sobre la calle Grecia un mural del revolucionario Che Guevara.

Fuente: Colección de Alicia Rey.

Las nuevas pautas culturales

A partir de las importantes movilizaciones de estudiantes secundarios de mayo de 1968 en nuestro país, especialmente en la capital, fue innegable el rol de las y los jóvenes como actores políticos, sociales y culturales.⁹² De esta manera, las y los jóvenes encarnaron conjugaciones que permiten adentrarnos en el entramado juvenil de la época. Nuevas perspectivas sobre la política y el cambio social, nuevas formas de militancia que se llevaron a cabo en agrupaciones políticas, gremios, sindicatos. Nuevos elementos culturales como la vestimenta, el relacionamiento entre géneros, la sexualidad, gustos musicales, consumo de drogas, usos del tiempo libre, dieron lugar a una cultura que fue esencialmente juvenil y se diferenció de generaciones precedentes.

⁹¹ Marina Barcia, entrevista por Alesandra Martínez y Clara Perugorría (Montevideo, 24/06/2020); Jorge Bentancur, Jorge “Chacha” Gutiérrez, Gerardo Sommaruga y Máximo Sánchez, entrevista por Rodolfo Porrini (Montevideo, 25/02/2019)

⁹² Para un análisis de estas interconexiones ver Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

En el Cerro a fines de la década del 60 surgieron conjuntos de música rock conformados por varones jóvenes del barrio y zonas cercanas: Hera, Screen, Los Hockers eran algunas de ellas. Los Hockers comenzaron su trayectoria hacia fines de los años sesenta. Si tenemos en cuenta los planteos de Fernando Peláez en su Cronología del rock uruguayo *De las cuevas al Solís 1960-1975*, esta banda corresponde a la tercera etapa del rock nacional, que se abre en la década de 1970 y llega a 1975. Es un momento de consolidación de un movimiento de músicos jóvenes uruguayos. Entre sus características destacó el canto en castellano, la fusión del rock anglosajón con ritmos afros y latinos y la paulatina incorporación de actitudes contestatarias.⁹³ Aunque también Los Hockers mantuvieron elementos de la etapa previa: en un primer momento hicieron covers de bandas anglosajonas como Steppenwolf, The Who, The Rolling Stones, The Doors, para luego elaborar sus propias letras en español e incorporar elementos de crítica social.⁹⁴

Durante la década del 60 el rock sumó seguidores entre las y los jóvenes, pero también generó rechazos. En ámbitos conservadores se lo consideró izquierdista o comunista y desde sectores de izquierda hubo quienes vieron al rock como un elemento imperialista. Un entrevistado recordó al respecto que había gente que opinaba: “ah, cómo vas a tener pelo largo, escuchar rock, estar contra el imperio”. A lo que él replicaba “y yo qué sé, andá a cagar, a mí me gustan los Rolling Stones y me gusta tirar una molotov...” Continuando la reflexión y poniendo en cuestión estas dicotomías, el entrevistado prosiguió: “en la militancia yo era medio especial, yo y otros más, escuchaba Numa Moraes, Viglietti, pero también escuchaba rock. Parecía que si hacías la revolución tenías que escuchar a Viglietti, a Zitarrosa y a Numa Moraes. No, no, yo quería hacer la revolución escuchando a ellos y a Led Zeppelin también”.⁹⁵

En este periodo las y los jóvenes hallaron espacios donde relacionarse con otros jóvenes con un menor grado de control por parte de adultos. Los lugares que ofrecían música en vivo y baile, por ejemplo, fueron espacios de socialización y mayor libertad para ellos, especialmente para las mujeres, quienes, en décadas anteriores, por ejemplo, debían concurrir acompañadas de alguna mujer adulta. Esto contribuyó al relacionamiento más directo entre jóvenes y a tener más experiencias comunes que permiten hablar de una generación, o

⁹³ Fernando Peláez, *De las cuevas al Solís 1960-1975* (Montevideo, Tradinco, 2002), 15.

⁹⁴ Jorge Garateguy, entrevista por Clara Perugorri y Jazmina Suárez (Montevideo, 28/10/2021)

⁹⁵ Gerardo Sommaruga, Fernando Couso, Jorge Garateguy y Andrés Jermolajew, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 10/03/2020)

varias, que comparten nuevas —y mantienen viejas— afinidades sociales, culturales y concepciones del mundo y sus cambios.

En el año 1969 jóvenes vinculados a Los Hockers realizaron un baile en el Club Rampla llamado Módulo Beat todos los domingos de 20 a 24 horas. Allí tocaron en vivo bandas, se escuchaba música, bailaba y se encontraron jóvenes de diferentes lugares. Similares iniciativas tuvieron otros jóvenes del Liceo 11 organizando bailes en el sindicato del BAO, del vecino barrio La Teja, como indicó un testimonio de un estudiante y miembro de la banda de rock Hera.⁹⁶

Quienes participaron de estos conjuntos musicales recuerdan el apoyo y la adhesión que recibían de sus congéneres y adultos. Ofrecer espectáculos en locales bailables y recibir una paga por ello, organizar sus propios bailes en sus barrios, participar en programas de televisión y concursos, un público joven que los seguía parece indicar cierto apoyo y avidez por este tipo de música hacia fines de los 60 y comienzos de los 70. Desde la memoria de un integrante de Los Hockers no surgieron conflictos con adultos, al contrario, se mencionó el apoyo de padres y madres, de vecinos y comerciantes. Según su relato, eran rockeros pero se comportaban, no se disfrazaban para los recitales, no se drogaban y cumplían con sus responsabilidades.

A través de los registros fotográficos y audiovisuales podemos observar las transformaciones en la moda portada por jóvenes: minifaldas, *hot-pants*, *jeans*, pantalones Oxford, calzado deportivo, camisas coloridas, túnicas, etc., que contrastan con la ropa de sus padres. Este es un cambio muy importante, que puede ser interpretado más allá de la apariencia, como un quiebre simbólico entre nuevas y viejas generaciones. Un entrevistado recordó al respecto que “El primer día que fui a trabajar en el Frigorífico Nacional [en 1968, con 17 años] mi padre me mandó a trabajar de camisa y corbata, a una playa de faena [risas], así que imagínense cómo era. De eso no me olvido más. “No, no, tenés que ir de camisa y corbata”.⁹⁷

⁹⁶ Gerardo Sommaruga, Fernando Couso, Jorge Garateguy y Andrés Jermolajew, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 10/03/2020)

⁹⁷ Jorge Garateguy, entrevista por Clara Perugorriá y Jazmina Suárez (Montevideo, 28/10/2021).

Dentro de casa

La descripción que realizaron las y los entrevistados de sus hogares cerrenses brindan imágenes de casas sencillas, modestas, con espacios reducidos que en cierta medida incentivaban el salir de casa a plazas, parques, esquinas, cines. Como afirma Eric Hobsbawm, eran momentos en que “el «nosotros» dominaba al «yo» no sólo por razones instrumentales, sino porque —con la importante y a menudo trágica excepción del ama de casa de clase trabajadora, prisionera tras las cuatro paredes de su casa— la vida de la clase trabajadora tenía que ser en gran parte pública, por culpa de lo inadecuado de los espacios privados”. Son compartidos espacios como el mercado, la calle, parques, ir a bailar, cortejarse en público, bares, bibliotecas, sindicatos, clubes deportivos o políticos. Así, la televisión, partidos de fútbol, mítines políticos, días festivos, eran experiencias colectivas.⁹⁸



Imagen: Estudiantes del Liceo 11 posando para una foto grupal. Se puede observar el uso de minifaldas, jeans, pelo largo en varones. **Fuente:** Colección de Alicia Rey.

Un elemento que se volvió poco a poco parte de la vida cotidiana de los jóvenes fue la televisión. Es destacable que testimonios de la época recuerden el paulatino ingreso de esta tecnología a los hogares como una experiencia colec

⁹⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires, Crítica, 1999), 308.

tiva: entre familiares, vecinos, amigos, se reunían para ver la televisión juntos. Una entrevistada recuerda que su madre compró su primera televisión en 1966 y fue de las primeras en el barrio en tenerla, pero que “era un lujo que no era para nosotros, era para compartir”.⁹⁹ En su casa se reunían vecinos a ver comedias, dibujitos, a tomar mate o a merendar. Otros elementos importantes en la vida de estos jóvenes fueron la radio y los tocadiscos a través de los cuales accedían a programas de actualidad, noticieros y música.

Una respuesta popular a la intervención de secundaria y UTU: los Liceos Populares y el Liceo piloto popular del Cerro

La experiencia educativa de los Liceos Populares surgió en setiembre de 1970 como respuesta al progresivo avance autoritario sobre el sistema educativo por parte del gobierno. Un momento importante en este proceso fue la intervención de secundaria en 1970. Motivado por “La situación caótica imperante en Enseñanza Secundaria y en la Universidad del Trabajo del Uruguay”, el 13 de febrero de 1970 el Poder Ejecutivo promulgó un decreto de intervención de la educación secundaria y UTU, creando la Comisión Interventora (COMIN) presidida por Fernando Acosta y Lara.¹⁰⁰ El 28 de agosto de 1970 la COMIN clausuró los cursos de enseñanza secundaria pública y privada y en UTU de Montevideo. Ante una medida que se percibió como injusta, madres, padres, docentes y estudiantes participaron en la construcción de una solución.

Indicios de los comienzos de la organización de los Liceos Populares nos brinda un reportaje del 4 de setiembre de *El País* al ministro de Educación y Cultura Dr. Carlos María Fleitas. Allí ya se hace referencia a que “en instituciones que no son liceos, en centros universitarios y fundamentalmente algunos centros religiosos se hacen reuniones entre profesores y alumnos [...] El gobierno va a tomar respecto a esto las medidas más severas posibles”. Si bien estas sanciones no fueron del todo explicitadas, se anunciaron penas para los profesores y sanciones para las entidades que presten sus locales. En este reportaje Fleitas vuelve a confirmar el no reanudamiento de los cursos ya que “no se pueden reanudar cursos cuando los que no daban los cursos los quieren dar ahora, cuando los que no iban a clase quieren ir, y cuando los profesores que no daban sus clases quieren hacerlo de una manera y en lugares donde no

⁹⁹ Martha del Río, entrevista por Tania Rodríguez y Jazmina Suárez (Montevideo, 15/07/2020)

¹⁰⁰ Antonio Romano, *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)* (Montevideo, Trilce, 2010), 74.

están autorizados para hacerlo”.¹⁰¹ Un elemento interesante es el manejo de la posibilidad de servirse de la televisión y la radio con fines educativos, según *El Popular*, el SODRE le realizó una propuesta a la interventora para dar clases por televisión. Al respecto, el ministro afirmó: “Vamos a usar todos los medios educativos modernos que se usan en otros países cuando son necesarios”.¹⁰²

Los liceos que replicaron esta novedosa experiencia añadían a su nombre o número “liceo popular...”. Así, al liceo del Cerro, tal como aparece en la prensa de la época, se lo denominó Liceo piloto popular del Cerro. Una entrevistada que en ese momento cursaba tercer año de Ciclo Básico recuerda que en el Cerro “se arma una movida interesante” donde se juntaron alumnos, profesores y padres, reunidos casi siempre en la sede de Rampla y a veces en la de Cerro. En estas instancias se decidió comenzar con los Liceos populares en el Cerro.¹⁰³ Un artículo en *Marcha* recogió que luego de una gran asamblea de padres y madres, comenzó a funcionar este liceo popular bajo su supervisión. Para el tercer día de funcionamiento, contaban con 500 alumnos que concurrían a dos locales deportivos y uno sindical.¹⁰⁴

Las clases funcionaron en los clubes deportivos Rampla y Cerro, en el Centro Lituano del Uruguay, en el centro metodista La Casa de la Amistad y en las instalaciones de la Federación Autónoma de la Carne. Se dividieron por grado y cada día se dictaba una clase que correspondiera al programa. En estas instancias no se evaluaba a través de notas y si bien se llevaba un horario, era un ámbito más desestructurado que una clase convencional, existiendo espacio para las inquietudes de las y los estudiantes que podían desviar el tema inicial. En estas circunstancias, las asambleas de estudiantes fueron frecuentes y se realizaron en el mismo espacio en el que tenían clases. Elina Berro en *Marcha* recogió el testimonio de un profesor del Liceo piloto popular del Cerro quien afirma que fue un muy buen liceo popular con la asistencia de un 50% del alumnado,¹⁰⁵ mientras que un padre habló de una concurrencia de más del 70%.

¹⁰¹ *El País*, 6/9/1970, 4.

¹⁰² *El Popular*, 1/9/1970, 3.

¹⁰³ Marina Barcia, entrevista por Alesandra Martínez y Clara Perugorría Montevideo, 24/06/2020)

¹⁰⁴ Mercedes Ramírez de Rosstello, “Quien siembra clausuras, recoge liceos populares”. En *Marcha*, 11/9/1970, 15.

¹⁰⁵ Elina Berro, “Estos son los Liceos Populares”. En *Marcha*, 30/10/1970, 13.

El testimonio de un padre del barrio muestra cómo si bien en un principio “No sabía si la razón la tenían los profesores, el Ministerio, los muchachos o quien fuera” la decisión de la interventora «nos despejó a todos». El testimonio revela la construcción colectiva que implicó esta experiencia: conseguir locales, organizar los grupos y horarios, tener administradores y adscriptos. “Todos trajeron algo. Yo fabriqué los borradores, las sillas las prestó todo el barrio y la cosa marchó”, con una destacable concurrencia teniendo en cuenta las amenazas de intervenciones policiales. El testimonio continúa reflexionando “los que estamos convencidos de que tienen que estudiar para que no terminen como nosotros hicimos de este asunto una cosa importante”.¹⁰⁶

El Liceo piloto popular del Cerro fue uno de los ámbitos en los que existió un encuentro e intercambio intergeneracional, originado por una situación adversa y con un objetivo específico: que las y los liceales continúen su formación entre pares, con el apoyo docente y de madres y padres, a pesar de las disposiciones del gobierno. Esta experiencia manifiesta el clima de movilización social de Montevideo y del Cerro a inicios de la década de 1970, y la creciente participación e involucramiento de la sociedad y particularmente la de las y los jóvenes en asuntos políticos y sociales. Pero especialmente, esta experiencia podría demostrar cómo las relaciones intergeneracionales que se basan en el mutuo respeto y reconocimiento, que se apartan de lógicas jerárquicas y adultocentristas, mantienen vivos los lazos que unen a un barrio y fortalecen sus luchas sociales.

Ser joven en dictadura. Una aproximación a los impactos del autoritarismo en las y los jóvenes cerrenses (1973-1980)

El periodo que se abre con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 transformó sustantivamente a la sociedad uruguaya. Si bien testimonios de la época marcan más continuidades que rupturas, la instalación de un régimen civil militar, autoritario y conservador, modificó la vida de las personas en diferentes planos: educación, trabajo, vida cotidiana, vínculos sociales, etc. ¿De qué manera esta nueva coyuntura afectó las vidas de las y los jóvenes cerrenses? ¿cómo y en qué lugares se encontraron con otras/os jóvenes y con otras generaciones? ¿desarrollaron formas de expresión de sus disconformidades con el

¹⁰⁶ Testimonio de un padre del Cerro, incluido en “Material de Estudio para las Salas de Profesores sobre el tema: Problemática de la juventud en el momento actual, que tratará de la XI Asamblea a efectuarse del 19 al 23 de setiembre de 1971”, agosto de 1971. Tomado de Antonio Romano, Op. Cit. 89.

régimen civil-militar?

La educación vigilada

Previo al golpe, el sistema educativo sufrió el ascenso del autoritarismo estatal. La intervención de Secundaria en 1970 se propuso crear un nuevo orden educativo con “tres misiones que cumplir: ordenar el servicio, reestructurar el principio de laicidad y objetividad, y reformar una educación que no estaba de acuerdo con las reales necesidades del país”.¹⁰⁷ El 4 de enero de 1973 se promulgó la Ley de Educación General N°14.101, proyecto presentado por el entonces ministro de Educación y Cultura Dr. Julio María Sanguinetti. Por su contenido y alcance tuvo un impacto importante entre las y los estudiantes. Esta ley puede ser interpretada como una forma de representación, desde las cúpulas gobernantes, de la juventud: qué lugar debían tener los estudiantes en sus centros de estudio, cómo debían comportarse, vestirse, etc.

En la fundamentación del proyecto de ley se hizo hincapié en “restaurar el clima tradicional de sus casas de estudio, transformadas en escenario permanente de las más enconadas luchas políticas”. Según esta fundamentación, con la ley el sistema democrático pretendió defenderse: “es su deber procurar [...] que los ciudadanos que se formen bajo una educación democrática sean demócratas. Lo contrario sería absurdo y suicida, porque significaría tolerar que se la destruya mediante la deformación de la juventud”. Entre el articulado de la ley aprobada se distinguen pautas autoritarias como la prohibición de realizar reuniones, asambleas, elecciones, sin autorización previa.

También se impidió colocar “avisos, dibujos, emblemas, insignias, carteles, imágenes, leyendas escritas o grabadas, arrojar volantes o realizar cualquier otra clase de actividad o propaganda política, gremial o contraria a la moral o las buenas costumbres, en las oficinas o establecimientos de educación”. Además, se prohibieron las ocupaciones y se autorizó la intervención policial en los recintos.¹⁰⁸

¿Cómo es recordado este ascenso del autoritarismo y el golpe de Estado por jóvenes en el Cerro? Una entrevistada cerrense que fue estudiante y militante anarquista reflexionó: “había como un aumento de la represión, pero como

¹⁰⁷ Leonor Berná, “La intervención de Secundaria y la imposición de una pedagogía autoritaria, 1970-1971”, *Contemporánea*, año 9, volumen 9 (2018), 135.

¹⁰⁸ José R. Bottaro, *El autoritarismo en la enseñanza* (Montevideo, YOEa-clip, 1988), 10-13.

aquello iba subiendo, pero no corte y sube, sino que iba así, en ascenso... si bien se notaba, cómo te diré, no era algo paralizante. Había cierta, entre comillas, naturalización de que determinadas cosas estaban pasando, todo pasaba, muchas cosas al mismo tiempo y mucha movilización, mucha, mucha cosa".¹⁰⁹ Este sentido de tiempo acelerado y de una represión que iba en ascenso es compartida por varias jóvenes. Oír la marcha militar en la televisión y la radio, encontrarse con las clases suspendidas, despertarse con el comentario alarmado de una madre comunicando que dieron un golpe de Estado, ¿y ahora qué?

¿Qué sucedió en el Liceo 11 luego del golpe? Las y los jóvenes liceales fueron sometidos a estrictos controles de vestimenta, apariencia física y actitudes. En la primera parte de este trabajo señalé algunas de las transformaciones en el campo cultural que protagonizaron las y los jóvenes. La instalación de la dictadura, con los antecedentes mencionados, puso ciertos frenos en ello e intentó regular todos los aspectos de la vida en los centros educativos. Es destacable el estricto control de la vestimenta: calzado negro, impidió el uso de *bluejeans* para varones y mujeres, las medidas de las faldas de las jóvenes eran controladas, el cabello de las mujeres atado y el de los varones debía estar corto y llevar barba afeitada. Se estableció el uso de uniforme: para varones camisa, corbata y pantalones, para mujeres pollera, camisa y corbata. Según un testimonio, "a las mujeres se nos permitía concurrir de pantalones en invierno, realizados en la misma sarga azul o gris de las polleras (vaqueros jamás), y con la condición de cubrir perfectamente las caderas con un abrigo lo suficientemente largo".¹¹⁰ El control era realizado por "guardias", "cuidantes» o incluso por la o el director del centro.

Las y los jóvenes liceales también fueron obligados a cambiar de centro de estudio, fueron encarcelados por actividad gremial o política, categorizados como ciudadanos B o C y por ello perder años de estudio, dificultar o impedir el acceso a un trabajo. El Liceo 11, destacado por sus ex alumnos como un liceo con profesores de alto nivel, fue transformado. El andamiaje represivo previamente expuesto impactó fuertemente en este centro y tuvo consecuencias para alumnos, profesores y funcionarios que desarrollaron actividad gremial o política. Se produjeron destituciones de docentes y funcionarios que, en algunos casos, fueron reemplazados con personas directamente vinculadas al

¹⁰⁹ Marina Barcia, entrevista por Alesandra Martínez y Clara Perugorría (Montevideo, 24/06/2020)

¹¹⁰ Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (coord), *Memorias para armar dos ¿Quién se portó mal?* (Montevideo, ENDA, 2002), 84.

régimen, ya sean policías o militares o miembros de organizaciones de ultraderecha como la Juventud Uruguaya de Pie. Varias y varios estudiantes recuerdan haber ido a visitar a sus profesores que se encontraban presos en centros de detención como El Cilindro Municipal de Montevideo.¹¹¹

Las memorias de estas y estos jóvenes recuerdan diferentes maneras de resistir, de soportar el aislamiento, la falta de información y la censura a la cultura en el ámbito liceal. Pequeños actos, gestos y actitudes que exteriorizaron disconformidades con las imposiciones autoritarias. No debe entenderse esto como actos de móvil exclusivamente políticos y conscientes, sino también como parte de actitudes de una juventud que desarrolló parte de su vida bajo este régimen que era materializado en la institución educativa y sus autoridades. Algunos ejemplos que surgen en los recuerdos era no cantar el himno en los actos o enfatizar en ciertos versos, buscar formas de burlar los controles de vestimenta y apariencia como el largo permitido de la pollera o el pelo largo en los varones, evadir los controles en los recreos para charlar o incluso volantar por el 8 de octubre, día del asesinato de Ernesto Che Guevara en los baños del liceo.

En 1980 un material propagandístico de la Campaña por el Sí al plebiscito constitucional de ese año es muy ilustrativo sobre el tipo de joven que la dictadura pretendió fomentar. En su contratapa proclamaba que el 30 de noviembre de 1980 “los jóvenes tienen la oportunidad de aceptar el desafío [...] De construir su propio futuro y el futuro del país. De proteger su derecho a vivir en paz, estudiar en paz, trabajar en paz». Para ello debían volcar “su entusiasmo, su energía, su generosidad en la construcción del Uruguay que todos anhelamos”.¹¹²

Con el triunfo del No y el nuevo contexto que inició lentamente a partir de 1980, en febrero de 1983 un grupo de jóvenes del Cerro publicaron el primer número de la revista *Monte VI* abriendo cauces de participación e intercambio barrial. Motivados por la esperanza de que el barrio recuperara el esplendor que había tenido en la época de sus padres buscaron rescatar su actividad social, cultural, periodística, deportiva y recreativa, defendiendo la solidaridad y la autoorganización entre vecinos.

¹¹¹ Graciela Dorpich, entrevista por Alesandra Martínez (Montevideo, 05/09/2020)

¹¹² Periódico propagandístico sobre la campaña del SÍ al referéndum de 1980.



Imagen: Estudiantes de sexto año del Liceo 11 posando para una fotografía grupal en el año 1976. Si comparamos con la fotografía grupal expuesta anteriormente, se puede notar cambios en la vestimenta: corbatas, pantalones “de vestir” y pelo corto en varones.
Fuente: Colección de Alicia Rey.

Salir de casa en dictadura

Luego del liceo, de la UTU, del trabajo o de la Universidad ¿qué hay? Luego de las tareas del hogar, estudio, lecturas, radios, discos y televisión ¿qué hacían los y las jóvenes? Fuera de las más o menos comodidades de la casa, lejos del más o menos seguro hogar mujeres y varones concurrían a locales bailables y cines dentro y fuera del Cerro. En estos espacios bailables, en espacios públicos, en las calles o en ómnibus por la noche algunos jóvenes sufrieron directa

o indirectamente del mecanismo policial denominado razzias.

Para disfrutar de un paseo un domingo soleado, acompañados de mates y charlas, las y los jóvenes no necesitaban salir del Cerro. Con familia o con amigas y amigos concurren a la fortaleza del Cerro, al Parque Carlos Vaz Ferreira, a las playas, o a ver partidos de Cerro o Rampla. Salir hacia casas de amigas y amigos, cumpleaños, bailes y pijamadas, juntarse con amigos (varones) en una esquina, realizar deportes, concurrir a actividades organizadas por la Parroquia Santa María de la Ayuda,¹¹³¹¹⁴ también estaban entre el repertorio de actividades, de estas y estos jóvenes en tiempos en los que se fomentaba el individualismo a fuerza de vigilancia y persecución estatal.

A modo cierre

Esta fue *una* generación de jóvenes montevidianos que aumentó cuantitativa y cualitativamente su participación social, cultural y política. Proceso que se aceleró hacia fines de la década de 1960 y comienzos de 1970 y tuvo cierto freno con el golpe de Estado de 1973. Por otra parte, fueron jóvenes cerrenses que participaron de estas transformaciones con sus propias particularidades, relacionadas a un barrio de tradición obrera que gradualmente perdía parte de la identidad que una vez caracterizó a estos habitantes. Hoy como adultos, son una parte de quienes mantienen viva la memoria de lo que fue, dejó de ser y lo que queda.

Estudiando esos tiempos de cambios acelerados y de autoritarismo, este trabajo intentó acercarse a qué fue ser joven desde la vida cotidiana y la cultura, tratando de identificar algunos cambios con respecto a generaciones precedentes. Gradualmente las vivencias de la juventud en diferentes ámbitos se han ido incorporando al relato histórico de lo ocurrido durante este periodo de movilización, represión y autoritarismo. Este trabajo forma parte de esos esfuerzos.

¹¹³ Martha del Río, entrevista por Tania Rodríguez y Jazmina Suárez (Montevideo, 15/07/2020)

¹¹⁴ Eduardo Vener, entrevista por Francis Santana (Montevideo, 03/06/2020)

5. Los y las trabajadoras cerrenses ante el autoritarismo y la reestructuración económica 1973-1980

Jazmina Suárez¹¹⁵

Introducción

El presente texto es una síntesis de los elementos más significativos de una investigación de más largo aliento sobre los mundos del trabajo en el Cerro entre 1973 y 1980. Esta investigación indagó en las respuestas de los y las trabajadoras en el Cerro ante la reconfiguración económica y política que, si bien venía aplicándose desde 1968¹¹⁶, con el golpe de Estado se agudizó. Establecí dos momentos en el período para los mundos del trabajo en el Cerro. La primera etapa se inicia con el golpe de Estado y abarca hasta 1975 en donde todavía se vislumbran espacios y horizontes de posibilidades de acción sindical. A fines de 1975 con la Operación Morgan, el gobierno de facto profundizó la represión y vigilancia al conjunto de los sectores populares. El año 1975 también marca el inicio de otra etapa por cuanto se anunció el Plan de Desarrollo Pesquero, que significó el aceleramiento del cierre de los establecimientos frigoríficos cárnicos de la Villa. Las fuentes utilizadas para esta investigación fueron diversas: testimonios cerrenses, prensa clandestina y prensa permitida; boletines municipales; y actas del Directorio del Frigorífico Nacional.

Entre la represión y los espacios posibles de actuación (1973-1975)

La huelga general: ¿ocupar para vencer?

La huelga general fue iniciada por los y las trabajadoras, los sindicatos y la CNT ante la noticia por cadena oficial de la disolución de las cámaras de representantes en las primeras horas del 27 de junio de 1973. Este levantamiento

¹¹⁵ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR) e integrante de diversos equipos de investigación y pasante de investigación y documentación en el Centro de Fotografía de Montevideo (CdF).

¹¹⁶ Con la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad de manera permanente desde 1968 se implementaron medidas político-económicas que pretendían la superación de la inflación y el déficit fiscal: se decretó la congelación de precios y salarios, se obstruyeron espacios de negociación colectiva y se persiguió a la militancia social y política (preveían un estado de excepción que suspendía las garantías individuales y colectivas). Las medidas liberalizadoras a su vez pretendían dejar atrás los resabios del modelo de desarrollo basado en la intervención del Estado en sectores industriales y en la estimulación al mercado interno.

huelguístico se prolongó por quince días hasta el 11 de julio. En Montevideo se produjo una intensa movilización y colaboración activa de los vecinos, fundamentalmente en los barrios de concentración obrera o zonas de fábricas.

El Cerro, como zona de concentración fabril, se plegó rápidamente a la huelga. Para el caso de esta comunidad barrial se pueden establecer tres momentos o etapas en la huelga general.

Siguiendo la caracterización que hace el historiador Álvaro Rico hay tres momentos en la huelga general, que están marcados por el comportamiento del nuevo gobierno de facto, que gradualmente viró hacia el endurecimiento represivo ante las respuestas del campo popular. La primera etapa, desde el inicio de la huelga hasta el momento de la ilegalización de la CNT el día 30 de junio, estuvo marcada por el intento de crear diálogos por parte de los golpistas.¹¹⁷

La aplicación de la ocupación de los lugares de trabajo y la paralización de las actividades no se dio de la misma forma en todos los lugares de trabajo. La particularidad del Dique Nacional hizo que la represión tomara ribetes específicos, ya que era administrado por la Marina desde 1946, aunque quienes trabajaban allí eran civiles. Un trabajador recordó que cuando llegó a su puesto de trabajo, ya con la intención de ocupar, se encontró con que la Marina había puesto dos filas de soldados con fusiles y bayonetas cargadas. Varios recordaron que las fuerzas militares los agredían físicamente y amenazaron con las armas.¹¹⁸

El segundo momento que caracterizó a la huelga se dio con el comienzo de los emplazamientos públicos el día 1° de julio, que trajo consigo un aumento en la virulencia tanto de las patronales como del gobierno. En el Cerro esta etapa está marcada por la movilización de tropas hacia el Frigorífico Nacional y el Dique Nacional el día 2 de julio. Luego de que se emitieran los emplazamientos públicos al Frigorífico Nacional y al Dique Nacional para que se retome la producción, arribaron tanques para lograr los desalojos de ambos establecimientos. Mientras que el Dique Nacional fue desalojado por quinta vez, cincuenta soldados cercaron las instalaciones del Frigorífico Nacional sin éxito.

¹¹⁷ Álvaro Rico (coord.), *15 días que estremecieron al Uruguay*, (Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 2005), 15-36.

¹¹⁸ Entrevista a Carlos Pérez, Germán Pérez, Efraín Álvarez, Ricardo Esteban Lobo, William Saavedra, Ricardo Fernández, Leonel Gancio realizada por M. Eugenia Jung y Universindo Rodríguez (22/08/2001), en el marco del Proyecto dirigido por Rodolfo Porrini "Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay", financiado por CSIC-UdelaR (2001-2002).

Las desocupaciones y reocupaciones de los lugares de trabajo fueron continuas y en algunos casos con mayor cantidad de trabajadores y trabajadoras que la vez anterior.

En la entrada al Cerro, huelguistas hicieron barricadas para bloquear el puente del Arroyo Pantanoso e impedir el paso de las fuerzas represivas, así como bloquear el paso de ómnibus.¹¹⁹ El paralelo 38 significaba mucho más que una barricada en la concepción cerrense; era una práctica de lucha, una forma de movilización social que ponía de manifiesto las tensiones entre las fuerzas represivas y los obreros/as movilizadas por hacerse con el control territorial del barrio.

La táctica de los y las trabajadoras del Frigorífico Nacional ante los distintos emplazamientos públicos fue la paralización de secciones claves del engranaje de producción. El Directorio ensayó distintas formas de persuasión a la vez que sus convocatorias al personal iban perdiendo paulatinamente el tono conciliador, buscando fragmentar al conjunto de trabajadores de la fábrica al culpar a los dirigentes sindicales, o las amenazas de pérdida de los puestos de trabajo.

La tercera etapa estuvo marcada por el decreto n° 518 del 4 de julio que autorizaba los despidos masivos de trabajadores públicos y privados. En el caso de los la administración pública los jefes debían despedir a los trabajadores por omisión de funciones. En cuanto a la industria privada, bajo el pretexto de «notoria mala conducta» la patronal tenía derecho al despido sin indemnización.

Desde este punto, las convocatorias del Directorio pasaron a mostrar la capacidad represiva amparado en el Poder Ejecutivo que había declarado ilícita la interrupción de los servicios públicos (incluido el abastecimiento de carne a Montevideo). El 7 de julio el Frigorífico Nacional fue desocupado y los y las obreras debieron borrar las consignas pintadas en el edificio. No obstante, en otros lugares de la Villa del Cerro se mantenía la huelga: el Dique Nacional fue reocupado por sexta vez y en la Textil Pedro Ferrés y Cía fueron detenidos 19 trabajadores durante el procedimiento de desalojo de la fábrica.

¹¹⁹ Álvaro Rico (coord.), *15 días...* Op. Cit. 380.

DEPARTAMENTO DE SERVIDO DE PAÑO
Certificación de Servicios

Empresa: Pedro Ferrés & Cia. No. Registro: 200.743.
Dirección: Punta de Yaguajay, Ciego de Ávila. Fecha: 11.17.73.
Servicios prestados por: Norberto ARANA NORRANO. P. N. N. 907.
Código Int. Textil: 1. Tipo: Grupo: B.
Cargo: Medidor. Sub:
Fecha de inicio: 15/10/1973. Fecha de término: 20/07/1973.
AUTORIDAD: S. G. O. P. N. 1973. Muestra: X

MES	DIAS O HORAS	DIARIO TRABAJO	OTROS INCENTIVOS	MONTOS SOCIALES	PAGOS AL TRABAJADOR
72. ago.	\$ 242.-			\$ 64.850,04	8.-
72. set.	\$ 242.-			\$ 42.004,44	1.-
72. oct.	\$ 410.-			\$ 70.249,40	1.-
72. nov.	\$ 410.-			\$ 62.377,20	1.-
72. dic.	\$ 410.-			\$ 85.377,80	1.-
73. ene.	\$ 410.-			\$164.070,95	
73. feb.	\$ 511.-			\$ 49.864,24	10.-
73. mar.	\$ 511.-			\$ 26.380,90	20.-
73. abr.	\$ 511.-			\$ 64.239,00	15.-
73. mayo	\$ 511.-			\$ 62.732,24	10.-
73. junio	\$ 511.-			\$131.263,64	
73. julio	\$ 649.-			\$ 57.507,94	

Seguro de Vejez: COPIA SI NO
Licencias: Períodos: 03/07/73 al 04/07/73 y 04/07/73 al 05/07/73
Suspensión: Fecha: 20 de julio de 1973. Causa: Despedido
Despido: Fecha: 20 de julio de 1973. Causa: Decreto 4/jul/1973. Notoria mala conducta

El personal a quien se le otorga este certificado, ha sido sustituido en sus funciones y si existe documentación que acredite de todo lo mencionado proceder en él.

Localidad: Montevideo. Fecha: 7. MAR. 1974.
Sr. Gerente General: PEDRO FERRES Y CIA.
De acuerdo a lo establecido en el artículo 42 de la Ley de Negocios de la Industria Textil, se declara el beneficio de Seguro de Vejez a favor del trabajador mencionado en el artículo 42 de la Ley de Negocios de la Industria Textil, en su caso, en el momento de su jubilación.

El suscrito: Norberto Arana
Firma del suscrito

Imagen: Documento de despido de Norberto Arana de la Textil Ferrés. La causal es: "Decreto 4/jul/1973. Notoria mala conducta."

Fuente: Colección de Norberto Arana.

El papel de las mujeres en la Huelga General fue de suma importancia, puesto que la ocupación se pudo sostener gracias a que las actividades reproductivas como cocinar o llevar abrigo a los huelguistas se siguieron llevando a cabo por ellas.¹²⁰ Estas actividades reproductivas que se hacían en las casas y que en contextos normales quedaban en el ámbito privado, en tiempos de huelga fueron trasladadas hacia los lugares de trabajo. Luego de finalizada la huelga general, la patronal, amparándose en el decreto n° 518 despidió a 68 trabajadores de la textil. Esto quiere decir que se despidió a más de la mitad del personal.¹²¹ Comparada con otras textiles, la de Ferrés presenta un gran porcentaje de despidos bajo el decreto n° 518. Esto da cuenta de la dimensión de la represión por esa patronal al amparo del gobierno dictatorial.

¹²⁰ Entrevista a Alicia Díaz, 16/09/2020, por Alesandra Martínez y Jazmina Suárez.

¹²¹ Según datos recogidos por la CNT en más de 100 lugares de trabajo, en la industria textil se produjeron 343 despidos, siendo Hisisa la que mayor número alcanzó (72) y luego le siguió la Textil Ferrés (68). Álvaro Rico (coord.), *15 días...* Op. Cit. 543.

El conflicto *dentro* de la fábrica: respuestas colectivas de los y las trabajadoras friyeras entre 1973-1975

Entre 1973 y 1975 tanto el Sindicato de Obreros y Obreras del Frigonal y la Unión Obrera Libre¹²² entablaron y compartieron espacios de diálogo con el Directorio del Frigorífico Nacional. Las medidas que adoptaron estos sindicatos paralelos variaron entre petitorios y paralizaciones de la producción. Los dos sindicatos del Frigorífico Nacional siguieron enviando solicitudes y reclamos al Directorio, relacionadas a cuestiones salariales, pagos de compensaciones, condiciones de trabajo y las formas en las que el frigorífico tomaba al personal. De forma continua se trataba de modificar las condiciones de trabajo establecidas por la patronal, ya sea modificando horarios, solicitando una equiparación salarial o pidiendo compensaciones a determinados trabajos. Estos petitorios constituyen oposiciones indirectas, no frontales, que desafiaban, pero no cuestionaban abiertamente la autoridad del empleador.

La estructura de los frigoríficos estaba basada en un sistema de trabajo que se regía por mecanismos de vigilancia, eficiencia y racionalidad. Con la implantación del régimen civil-militar, la disciplina en los lugares de trabajo se agudizó. En el Frigonal fue tomando cada vez mayor protagonismo el Tribunal de Disciplina. El aumento en la arbitrariedad patronal fue favorecido por el debilitamiento de la capacidad de acción de los sindicatos a partir del golpe de Estado y por la eliminación de los espacios de diálogo. Esto contrastaba con la actuación de dicho tribunal para el período anterior. A partir febrero de 1974, la Caja de Compensaciones por Desempleo de la Industria Frigorífica comenzó a apelar los fallos de destitución en estos casos ¿se transformó en el único ámbito permitido de negociación colectiva que tenían los y las trabajadoras?

Las y los *friyeras* aprovecharon su «posición estratégica» y el conocimiento de debilidades del proceso de trabajo, con el objetivo de desorganizar la producción a través de paros y provocar un estancamiento en el circuito de producción que equivalía a una hora muerta. Pero además también buscaba eludir las sanciones que la misma podría ocasionar al dificultar el descuento de las horas improductivas, ya que algunos sectores paraban y otros no. El 8 de agosto de 1975 obreros del Frigorífico Nacional paralizaron sus actividades por el despi-

¹²² La Unión Obrera Libre se enmarca dentro de la concepción de un sindicalismo conciliador entre el capital y el trabajo. En tres ocasiones (15 de junio de 1973; 21 de junio de 1973; y en ocasión del intento de paro de la CNT del 18 de diciembre de 1974) este gremio le informó al directorio del Frigonal que no había participado en los paros.

do arbitrario de un trabajador. Al cabo de una hora de aplicación de la medida la sanción fue anulada. La utilización de la «posición estratégica», representa una respuesta colectiva diferente a las del petitorio, porque desconocía y evadía a la autoridad, para que esta última reconozca los reclamos de los y las obreras. El reconocimiento, en este caso, se dio en la restitución del trabajador. Otro tipo de medidas es la que tiene que ver con los paros de brazos caídos. En conmemoración del día de los Mártires de la Industria Frigorífica, la Federación Autónoma de la Carne organizó un paro de brazos caídos el 28 de mayo de 1974. Estas medidas pueden calificarse de “relámpago” por su corta duración. Aunque una de las características es la de la dispersión, estas medidas eran una contestación directa a la dictadura.

Represión y política laboral del régimen en el Cerro

La dictadura no solo flexibilizó las condiciones de trabajo, sino que también dejó de aplicar legislación social y laboral conquistada por el movimiento popular en décadas anteriores. Estas políticas venían intentando ser aplicadas desde la década de los sesenta y pudieron desarrollarse solamente en un marco dictatorial y de represión al movimiento de trabajadores organizados. La restructuración económica afectó directamente a la distribución del ingreso. Durante el período 1976-1981, hubo una sistemática caída del salario real a la vez que se producía un aumento del PBI. Esto implicó transferencias de ingresos de los trabajadores a los empresarios, el Estado y el sector financiero.¹²³

El gobierno de facto elaboró decretos con los que penalizó a los opositores y promovió la flexibilización de las condiciones de trabajo. En 1974 el Consejo de Estado aprobó el decreto ley n° 14.248 que establecía la obligatoriedad de un “Juramento de Fe Democrática” como requisito para ocupar cargos públicos.¹²⁴ Según esta norma, se juraba «no haber pertenecido ni pertenecer a las organizaciones disueltas por el Poder Ejecutivo, así como a toda otra que atentare contra el actual sistema de gobierno». Se penalizaba a los y las funcionarias por su actividad política o gremial. Estos podrían permanecer en su cargo solo si firmaban dicha declaración.

¹²³ María Camou, “El nuevo modelo económico y su costo social”. En AA.VV, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, (Montevideo, EBO, 2004), 201.

¹²⁴ El Certificado de Fe Democrática estableció un dispositivo de control social que calificaba a los ciudadanos en las categorías A, B y C según criterios de *peligrosidad*. Lo cierto es que la categoría “B” y sobre todo la “C” constituían verdaderas listas negras. Álvaro Rico (coord.), *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973 - 1985)*, Tomo III, (Montevideo: CSIC-FHCE-CEIU, 2008), 247.

A este decreto ley se le agregó en 1977 el Acto Institucional n° 7, que facultaba al Poder Ejecutivo a despedir a cualquier funcionario público “sin alegar razón, causa ni pretexto”.¹²⁵ Esta norma permitía, entre otras cosas, indagar a las personas aún después de haber ingresado a la administración y, eventualmente, despedirlas. Las razones de la dictadura para destituir a funcionarios públicos fueron variadas y utilizaron diversos mecanismos. En el Dique Nacional hubo siete denuncias de trabajadores destituidos por la dictadura y entre las razones encontramos desde funcionarios que habían sido detenidos, y en la aplicación del acto institucional n° 7, por no cumplir con los requerimientos del Certificado de Fe Democrática o vinculación familiar con un detenido.¹²⁶

La persistente represión al conjunto del movimiento obrero hizo que las reuniones del sindicato clandestino de la carne fueran en distintos lugares, desvinculando la imagen sindicato-local. Una de las estrategias utilizadas por el gremio de la carne fue la de organizar el campeonato de baby fútbol Braulio de León. Según recuerda Héctor Herrera: “nosotros aprovechábamos y hacíamos cuatro o cinco reuniones. Jugaba sábado de mañana, sábado de tarde, domingo de mañana y domingo de tarde”.¹²⁷ El cuadro de fútbol del gremio se llamaba Unión y Fuerza, y tenía además los colores característicos de la Federación Autónoma.

Un punto de inflexión en la dictadura lo constituye el año 1975 momento en que se pone en marcha la Operación Morgan¹²⁸. Una de las novedades que tuvo este operativo desde el punto de vista represivo era que fue orquestado por un organismo militar y las agencias intervinientes también fueron mayoritariamente militares y no policiales. La segunda novedad de la Operación Morgan fue la gran escala de su despliegue operativo y la brutalidad en el ejercicio de la fuerza, puesto que buscaban la eliminación física del «enemigo comunista». A partir de este momento, la represión se hace más intensa y extendida hacia otros grupos y se vuelca hacia el conjunto de la clase trabajadora. Esto marcó un parteaguas en relación a la capacidad de actuación y movilización de los sindicatos que aún permanecían activos.

¹²⁵ Decreto Constitucional N° 7/977 del 27/06/1977. Disponible en: <http://www.impo.com.uy/bases/decreto-constitucional/7-1977/1>.

¹²⁶ La Colección de la Comisión Nacional de Funcionarios Públicos Destituidos se encuentra en el Archivo Sindical del Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

¹²⁷ Entrevista a Héctor Herrera realizada por Rodolfo Porrini y Jazmina Suárez el 12/2/2021.

¹²⁸ Álvaro Rico (coord.). *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*, (Montevideo, Udelar-Ed.Fin de Siglo, 2021), 261.

Una nueva industria se asienta en la barriada: transformaciones en el mundo del trabajo (1976-1980)

El gobierno de facto impulsó desde fines de 1974 la reestructuración de la economía uruguaya a través de la implementación del Plan de Desarrollo Pesquero, concordante con la línea económica de estímulo a las industrias exportadoras «no tradicionales» y de reinserción del país en la división internacional del trabajo.¹²⁹ A la vez, el sector pesquero aprovechó la coyuntura internacional favorable del período 1975-1979. Las industrias pesqueras estarían orientadas al procesamiento de productos congelados y a la reducción a harinas de residuos y descartes. Si bien la política económica del gobierno de facto fue liberalizadora, se buscó estimular a este sector desde distintos ámbitos.¹³⁰ Todo este andamiaje estimulador incidió en la instalación de las plantas procesadoras de pescado en el Cerro. Se instalaron por lo menos tres plantas de procesamiento de pescado: URUMAR, Fripur y, cruzando el Arroyo Pantanoso, Inperagro. En este apartado me centraré específicamente en URUMAR.

Un reportaje del diario *La Mañana* en mayo de 1976 anunciaba la pronta apertura de la planta frigorífica de procesamiento de pescado URUMAR.¹³¹ Contaba con un muelle para el atraque de los buques pesqueros y preveía en el futuro sumar dos embarcaciones. Una de las características señalada era el nivel de modernización que tenía la planta. La ubicación estratégica de la planta se relacionaba con el hecho de que en el Cerro había trabajadores y trabajadoras con experiencia en el uso de cuchillos y en las cámaras de frío por la industria frigorífica cárnica. Si bien la mano de obra utilizada en esta industria era no calificada, en términos de productividad la experiencia de estos trabajadores y trabajadoras era fundamental. Según *La Mañana*, esta planta empelaría a no menos de 200 trabajadores.¹³²

Esta planta utilizó el método de fileteado manual, que permitió que hubiera varones y mujeres en esa sección, puesto que la tarea de manejo de cuchillo se consideraba mixta. URUMAR, en consonancia con el resto de la industria de la pesca utilizó gran cantidad de mano de obra femenina. Esta industria se bene-

¹²⁹ Luz López; Beatriz Lovesio; Clara Murguialday; Carmen Varela. *Un mar de mujeres. Trabajadoras en la industria de la pesca* (Montevideo, GRECMU-Trilce, 1992), 11

¹³⁰ Danilo Astori y Martín Buxedas, *La pesca en el Uruguay. Balance y perspectivas*, (Montevideo, CIEDUR-EBO, 2006), 102-103.

¹³¹ Esta empresa se instaló en las calles Egipto y República Argentina, tomando como base una edificación que antes había sido una barraca carbonera y depósito de lanas.

¹³² *La Mañana*, 28/5/1976, 11.

fició de la relativa escasez de capital y la abundante mano de obra, porque era una industria que implicaba un trabajo intensivo y de alta productividad que no precisaba mano de obra calificada.¹³³ Las mujeres tuvieron facilidad de ingresar en esta industria por esta razón, así como por la necesidad de las empresas de obreros y obreras que tengan destreza motriz en las manos.

Atalivar Márquez recordó que la patronal, de origen chileno, no dejaba bajo ningún término que trabajadores y trabajadoras se sindicalizaran. La industria pesquera se benefició ampliamente del terrorismo de Estado y la persecución a los y las disidentes del régimen. La demanda de productividad y las condiciones laborales que imponía esta industria se favorecían de un contexto de persecución de trabajadores y trabajadoras que reclamaran mejores salarios y condiciones laborales. En diciembre de 1979 fueron detenidos seis trabajadores de URUMAR por actividades sindicales.¹³⁴ El régimen contó con la complicidad patronal y viceversa para reprimir al conjunto de la clase trabajadora.

La flexibilización laboral también se manifestó en el gran número de accidentes laborales que se registraron en la época en este sector por negligencia patronal. Estos accidentes laborales no ocuparon la atención de la «prensa permitida» por el régimen dictatorial. Los accidentes laborales por el uso de amoníaco fueron la cara más cruda, pero también había otros elementos intrínsecos a estas plantas que dan la pauta de lo que significaba trabajar en estos lugares. Uno de los aspectos centrales era el frío, Carmen Elgard recordó: “entrar a la fábrica era entrar a una nube de frío. Siempre con los pies congelados, sin importar que usábamos botas”.¹³⁵

La disposición del espacio fabril de URUMAR, construida en 1976, constata cómo se articularon las diversas estrategias de disciplinamiento. Varias entrevistadas mencionaron que había un entepiso vidriado que permitía al jefe controlar toda la sección de fileteado y moldeado. A su vez, existía el puesto de control de calidad, en el que estuvo Carmen Elgard, que consistía en controlar que los filetes no quedasen con espinas o parásitos. Esta trabajadora lo carac-

¹³³ Luz López, Beatriz Lovesio, Clara Murguialday, Carmen Varela, *Un mar de mujeres...*, Op. Cit. 11.

¹³⁴ Álvaro Rico (coord.), *Investigación histórica...* Op. Cit. 50.

¹³⁵ Carmen Elgard, entrevista por Alesandra Martínez (Montevideo, 11/10/2021) Las duras condiciones de trabajo han tenido sus consecuencias en la salud de por lo menos dos de las entrevistadas.

terizó como un “trabajo de milico”.¹³⁶



Imagen: Ruinas de la planta procesadora de pescado URUMAR. Se puede ver el espacio de fileteado y al fondo a la derecha el entrepiso vidriado destinado a la vigilancia de la producción. **Fuente:** visita a URUMAR. Mayo de 2021.

Otro de los elementos utilizados para garantizar la continuidad de la producción fue el uso de incentivos a la productividad. Este método ya era bien conocido en el Cerro debido a la industria frigorífica cárnica. Según relatan Atalivar Márquez y Alicia Díaz, se trabajaba por cantidad de cajas con determinado peso realizadas. Para sortear esta forma de trabajo a destajo, los y las trabajadoras elaboraban algunas estrategias como la de sumar hielo o agua para que así las cajas pesaran más; la cantidad de kilos fileteados exigidos que era muy difícil de lograr debido a las bajas temperaturas en las que debían trabajar.

¹³⁶ Carmen Elgard, entrevista por Alesandra Martínez (Montevideo, 11/10/2021)

El fin de la industria frigorífica en el Cerro

A partir de 1978 hay un cambio en la política económica del régimen: una profundización en la liberalización económica. Se pretendía acelerar la inclusión de todos los sectores productivos en el esquema de apertura hacia el exterior. Es así que se liberalizaron los precios de los productos e insumos agropecuarios. En consonancia con la tendencia liberalizadora y con el estímulo a las exportaciones no tradicionales, el gobierno emitió el decreto n° 458 del 11 de agosto de 1978. El art. 1° establecía que «el abasto de carnes será libre en todo el territorio nacional, salvo limitaciones establecidas». ¹³⁷ Así, el precio de la carne quedaba al juego de la libre oferta y demanda. A partir de este decreto cualquier planta de faena podía intervenir en el abasto.

El decreto ley n° 14.810 establecía en su art. 2: “suprímase el Frigorífico Nacional creado por la ley 8.282, 6 de setiembre de 1928 (...) disponer el cese inmediato de la faena en la planta Puntas de Sayago”. El Frigorífico Nacional, hasta el momento había sido —si bien desde la década del sesenta le habían ido quitando progresivamente funciones de ente testigo— una barrera relativa contra los frigoríficos privados y era el único abastecedor de carne a la población capitalina. Una de las consecuencias inmediatas fue el aumento del costo de la carne que no solo afectaba a hogares cerrenses sino que al conjunto de las clases trabajadoras del país. Al igual que en 1969, las dietas de los y las cerrenses tuvieron que adaptarse.

El Frigorífico Nacional tenía para 1978 en su planilla a 1800 trabajadores y empleados. ¹³⁸ Desde la huelga de 1969 por los dos kilos de carne, hubo una progresiva reducción de personal y de cierre de las secciones. Los y las trabajadoras del Frigorífico Nacional fueron trasladados a otras dependencias del Estado. Sin embargo, el traslado tenía como contrapartida un puesto de trabajo en el que la calificación del trabajo de *friyero* no era tomada en cuenta.

Se puede marcar el mojón del desmantelamiento de EFCSA en el decreto 281/979 del 23 de mayo de 1979 por el cual se derogó el régimen de asistencia financiera y de contralor de exportaciones para la industria frigorífica. Este decreto tuvo como consecuencia la suspensión de las faenas en los frigoríficos EFCSA, Comargen y Fray Bentos. Si bien el Frigorífico EFCSA siguió en pie

¹³⁷ Decreto n° 458/978. Disponible en: <https://www.impocom.uy/bases/decretos/458-1978>

¹³⁸ *Informaciones y documentos*, n° 19, 29 de agosto de 1978, 14. Publicación editada por el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) en París.

hasta 1993 con personal reducido y solo operando en algunas pocas secciones, el decreto de 1979 supuso el despido masivo del personal.

A esto se le sumaban cambios más imperceptibles como lo era la organización del tiempo cotidiano. Estos trabajadores/as que tenían sus lugares de trabajo dentro del barrio en el que vivían tuvieron que destinar más tiempo de su vida a desplazarse a los nuevos lugares donde estaban sus empleos. Este tiempo, fuera de la fábrica, antes era usado para el ocio, las tareas de la casa o el simple descanso. Esto implicó una desconfiguración de las dinámicas dentro del hogar, así como en el barrio.

Reflexiones finales

Para 1980 hay una transformación respecto de la comunidad obrera cerrense de antaño. Los grandes espacios fabriles concentradores de trabajo desaparecieron y en su lugar quedaron establecimientos mucho más pequeños. Esto debe enmarcarse dentro de la reestructuración económica y en los intentos por debilitar las posibilidades de acciones colectivas de los y las trabajadoras. Sin embargo, los trabajadores han contado con otras herramientas para presionar a sus empleadores, como ya vimos antes.

Fruto de la crisis y del cierre de los frigoríficos, muchos comercios del barrio cerraron sus puertas. Los y las trabajadoras se vieron obligadas a salir paulatinamente del Cerro en búsqueda de nuevas fuentes laborales; la vida fuera de la fábrica también se desconcentró del barrio. Si bien los y las cerrenses ya estaban experimentando desde principios de los sesenta este proceso de salir del barrio, esto se vio acrecentando a medida que se agudizaba la crisis y se producía el cierre de la industria frigorífica.

El proceso de reestructuración económica productiva y política radicalizado desde 1973 tuvo un indudable impacto en los y las trabajadoras cerrenses, así como en sus organizaciones y formas de acción colectiva. Los y las trabajadores padecieron un proceso en picada del deterioro del salario real que venía desde la década anterior, sus condiciones de trabajo y de vida fueron peores. Esta reconfiguración de las relaciones laborales, en el contexto de la crisis, tuvo como consecuencia que los y las trabajadoras aceptaran peores trabajos y en peores condiciones para poder asegurarse la supervivencia de su núcleo familiar. Sin embargo, en la medida de sus posibilidades, desarrollaron y acuaron viejas formas de protesta para reclamar por sus derechos. Viejas formas de protesta como los petitorios o la paralización de secciones clave de la producción fueron resignificadas y utilizadas en este contexto dictatorial.

6. Mujeres cerrenses trabajando y resistiendo en Dictadura (1973-1980)

Alesandra Martínez Vázquez¹³⁹

El Cerro, barrio representativo e icónico de la capital montevideana, al igual que el resto del país, sufrió una dictadura civil militar que atravesó la totalidad de la vida barrial. En este texto se encuentran los más significativos hallazgos sobre, por un lado, las experiencias laborales de las mujeres cerrenses, y por otro, las características de su participación sociopolítica en el período dictatorial 1973-1980. Las fuentes utilizadas están constituidas en gran proporción, por entrevistas realizadas por quienes integramos el equipo de investigación, así como también prensa y otros documentos escritos y fotografías aportadas por las personas entrevistadas.

El mundo del trabajo femenino cerrense

Me propuse reconstruir las experiencias y trayectorias laborales de las mujeres en tiempos de crisis económica en este barrio obrero y popular y por ello me pregunté: ¿Cómo impactó la dictadura en la vida laboral y de responsabilidades de las mujeres del barrio?, ¿cómo se manifestó la feminización de la fuerza de trabajo en el Cerro?, ¿qué particularidades asumieron las relaciones de género en este contexto? Por lo tanto, el afán consistió en hallar y contar experiencias de vida sobre el mundo del trabajo femenino y la convivencia de diversas modalidades laborales.

Estudios económicos con perspectiva de género interpretan el valor productivo de las mujeres en tiempos de crisis económica evidenciando que los recursos y flexibilidad necesarias para afrontar esas difíciles circunstancias han recaído de forma decisiva sobre el tiempo y el trabajo de las mujeres. También afirman que las diferentes características que asumió el mercado laboral en la dictadura, como ser el descenso de los salarios, la pérdida de fuentes de trabajo de muchos varones, la represión, el exilio, y en especial en el Cerro, el desmantelamiento de la industria de la carne, arrastraron a las mujeres a profundizar

¹³⁹ Docente de Historia en Educación Media por el Instituto de Profesores Artigas (IPA) y Magister Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR) e integrante de diversos equipos de investigación.

más aún el trabajo fuera del hogar, produciéndose procesos de feminización de la mano de obra asalariada.¹⁴⁰

Trabajos asalariados en sectores de exportación no tradicional

Uno de los desempeños laborales de las mujeres cerrenses fue en los llamados sectores de exportación no tradicional como la industria de la pesca, textil y del cuero, impulsados por el régimen a través de distintos mecanismos de promoción.

La industria de la pesca estuvo dada en el Cerro por las procesadoras de pescado URUMAR y FRIPUR -sobre la rambla de la calle Egipto- desde 1976 e INPERAGRO -del otro lado del arroyo Pantanoso- desde 1980. El trabajo que se asimilaba en varios aspectos al realizado en los frigoríficos: la materia prima consistía en animales muertos los cuales eran manipulados en grandes instalaciones divididas en varias secciones.

Las mujeres cerrenses entrevistadas trabajaron durante los últimos años de la década de 1970, no contaban con experiencia previa en el rubro, consiguieron el trabajo presentándose directamente en la fábrica o a través de otras mujeres conocidas y recorrieron varias secciones de trabajo: en el moldeo o empaque (donde se elaborada el llamado fishlock), como “planilleras” y “balanceras”. Una de ellas también trabajó lavando bandejas y otra llegó a trabajar en la administración y en el laboratorio. Algunas labores implicaban la utilización de cuchillos y la mayor parte de las tareas realizadas por ellas eran de motricidad fina, mecánicas, repetitivas y rutinarias. Era una modalidad de trabajo intensivo, de alta productividad que requería poco o ningún entrenamiento, donde “se necesita un alto volumen de trabajo manual, pero esas labores son definidas técnicamente como no calificadas por corresponder, precisamente, a las llama-

¹⁴⁰ Entre otros: Suzana Prates, “Participación laboral femenina en un proceso de crisis” en Neuma Aguiar (coord.) *Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión* (Caracas, DAWN-MUDAR. Ed. Nueva Sociedad. 199) Silvia Laens, *Cambio económico y trabajo femenino* (Montevideo, Serie Documentos Ocasionales. GRECMU. Nº5. 1984) Alicia Melgar; Ana María Teja, *Participación de la mujer en el mercado de trabajo e ingresos salariales femeninos* (Montevideo, Serie Documentos ocasionales. GRECMU. Nº4. 1985) GRECMU, *La mujer del Cono Sur frente a la crisis: desafíos y respuestas* (Montevideo, Serie Documentos Ocasionales. GRECMU. Nº15. 1988) Rosario Aguirre, *La presencia de las mujeres uruguayas en el mercado de trabajo urbano: cambios y problemas* (Montevideo, CIEDUR, 1988) Graciela Sapriza, “Cambios en la situación de las mujeres y las familias en Uruguay (1960-1990)” en VV.AA. *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)* (Montevideo, EBO, 2004)

das ‘destrezas femeninas’”.¹⁴¹ Todas aseguraron que en URUMAR trabajaban muchas mujeres, siendo exclusiva su presencia en secciones como el moldeo o el lavadero, aunque también se encontraban en el fileteo. Por otro lado, en las cámaras frigoríficas predominaban los varones y según sus recuerdos, los salarios para quienes trabajaban allí eran superiores.

En general las entrevistadas recordaron las deficientes condiciones laborales: “hacía mucho frío”, “teníamos que ir re abrigadas”, “te tenías que bañar después porque salías con un olor a pescado que te morías”, entrar a la fábrica era ingresar a una “nube de frío” y era permanente tener “los pies congelados”. Esas condiciones son también recordadas por cerrenses que se desempeñaron en pesqueras de otros puntos de Montevideo. Una de ellas que trabajó en la pesquera Decano ubicada en Playa Capurro, recordó que “el pescado se lavaba en un tarro de aluminio que tenía hipoclorito puro para sacar lo podrido, me quemaba la nariz, me quemaba toda, la parte respiratoria (...), te drogabas parada”. Se llegaban a producir accidentes laborales, la mayor parte generados por escapes de amoníaco (gas incoloro, de olor penetrante, muy irritante, del cual, entre otros usos, destaca el refrigerante).

En relación al trabajo textil y del cuero, en el Cerro se encontraban la Yutextil en Grecia y Estados Unidos y la Textil Ferrés en Punta Yeguas y la curtiembre Alaska en Egipto entre República Argentina y Francia, donde hasta 1963 funcionó la textil de Pedro Sáenz, Lana Uruguaya. Mujeres cerrenses trabajaron en dichos lugares, pero también hubo las que lo hicieron en otros puntos de Montevideo formando parte de cierto proceso operado en el barrio de convertirse en un “barrio dormitorio”, el cual llevó a que muchos/as de sus habitantes se trasladasen fuera del barrio para trabajar. En los relatos se evidenciaron condiciones de precariedad y hacinamiento. También constaté el desarrollo del llamado “trabajo a domicilio”, o sea, trabajos que eran encargados por empresas y que las mujeres realizaban al interior de sus hogares, en precariedad de derechos sociales y laborales y con costos que eran asumidos por las trabajadoras.

En estas industrias, la mano de obra requerida comprendía una mayoría de mujeres que desempeñaban habilidades manuales o destrezas en las cuales han sido capacitadas desde la infancia en el interior doméstico: coser, remendar, tejer, manipular con delicadeza objetos pequeños, tareas que a lo largo del

¹⁴¹ Luz López; Beatriz Lovesio; Clara Murguialday; Carmen Varela, *Un mar de mujeres...* Op. Cit.11.

tiempo han permitido la elaboración de prendas de vestir para todas y todos los integrantes de la familia.

Superposiciones y tensiones. Al aumento del trabajo asalariado fuera de sus hogares, hay que agregarle la realización de las tareas domésticas. Las situaciones ya mencionadas de multiempleo o incremento de las jornadas laborales de los varones, les generó un mayor ausentismo en sus hogares, lo cual, seguramente, haya profundizado el desempeño en las tareas del hogar por parte de las mujeres, incrementando así, la condición de doble jornada laboral. En muchos casos, se producían superposiciones entre el trabajo asalariado y/o informal, con las tareas domésticas socialmente impuestas.

Se constataron diferentes tensiones ante el aumento del trabajo femenino fuera de sus hogares. Se generaban sentimientos de culpa, porque las mujeres sentían que abandonaban a sus hijas/os y al hogar, o dificultades en el vínculo con la pareja afectiva. No obstante, también se convertía en una oportunidad para socializar con otras personas lejos de la pareja sentimental y de hijos e hijas, además de poder contar con su propio dinero.

Se evidenció, además, una diversidad de trabajos informales realizados por las mujeres. Ellas se las “ingeniaban”, se “revolvían”, “siempre estuve salteando”, “hice de todo” han sido las expresiones utilizadas en los testimonios que indican su capacidad de supervivencia. Algunos de esos trabajos eran el servicio doméstico, el cuidado de personas enfermas, peluquería en o a domicilio, venta de comida, costura. Todas labores “propias de su sexo”, o sea, actividades realizadas al interior del hogar que se prolongaban buscando retribución económica. El “hacer bagayo” (la comercialización de ropa o de otros productos derivados del contrabando, principalmente provenientes de Brasil), puerta a puerta o en el “boca a boca” fue otra labor mencionada.

El problema de la carne en los hogares cerrenses

Un aspecto que llamó mi atención y que intenté historizar, fue las consecuencias de género ante la escasez de carne en la vida cotidiana de los hogares cerrenses. La inflación, el descenso del salario real y otros factores generaron el incremento de los precios de los bienes de consumo y de los servicios públicos, además de desabastecimiento en ciertos rubros. Entre otros alimentos, la carne, alimento básico de la dieta de la sociedad uruguaya, escaseó. Además, la liberalización de la exportación e importación y la eliminación del subsidio a la

carne en el país, generó el incremento del costo en el mercado interno. Incluso, en varias oportunidades, por ciertos lapsos de tiempo en las décadas de 1960 y 1970, el gobierno implementó las denominadas *vedas* que impusieron diferentes modalidades de restricción al consumo de carne, entre ellas, se prohibía el consumo de carne fresca en Montevideo.

Esta situación cobra singularidad especial en el Cerro dado el arraigo histórico e identitario de la industria de la carne en el barrio y por su extendido consumo durante varias décadas. En 1969 se eliminó la entrega de dos kilos de carne que realizaban los frigoríficos a cada trabajador y trabajadora, derecho conquistado décadas atrás, lo que significó la disminución del consumo de este alimento central en las comidas porque a partir de entonces, la carne debió ser adquirida a precios de mercado a altos costos.¹⁴²

Las cerrenses, en su rol de amas de casa, tuvieron que sortear la dificultad de saciar a varones y resto de la familia. La escasez de alimentos básicos provocó en ellas preocupación, ansiedad, aumento y complejidad de las tareas domésticas. En particular para las asalariadas implicaba un agregado más a su doble jornada laboral. En los testimonios se recordaron diversas estrategias realizadas en el marco de las vedas para trasladarse a los márgenes departamentales, momento en el cual niños y niñas jugaron el papel de ocultadores de la carne vacuna; las largas colas que debían realizarse en los diferentes comercios en busca de diversos alimentos; las faenas clandestinas efectuadas por algunas familias o personas, preferentemente varones; el desarrollo de creativas sustituciones de la carne vacuna como ser la utilización de otro tipo de carnes. Una vecina recordó: “Mamá le había puesto a un guiso que lo hacía muy seguido el ‘Pachequito’ (...) era un guisito con muy poca carne, a veces sin nada, más bien de verduras y porotos y alguna otra cosa, fideítos”. El diminutivo aludía a Jorge Pacheco Areco, presidente de nuestro país en el momento de la huelga frigorífica de 1969.

¹⁴² Rodolfo Porrini, “Enfocando. El ‘68 cerrense’ y el caleidoscopio de la huelga frigorífica del 69” en Rodolfo Porrini (Coord.) *El Cerro, una comunidad...* Op. Cit.



Imagen: Ana Olivera en una fábrica. **Fuente:** Colección de Ana Olivera.



Imagen: Rita trabajando en su casa en el Cerro. **Fuente:** Colección de Ana Olivera.

La mujer que sonríe en la primera fotografía es la cerrense Ana Olivera trabajando en una fábrica textil en la década de 1980. Desde sus 18 años, trabajó en distintas fábricas “de costura” que se ubicaban principalmente en la Ciudad Vieja y en el centro de Montevideo. Puede observarse en la fotografía a varias mujeres y al fondo a alguien que parece ser un varón. Se daba all  el encuentro de diferentes generaciones de mujeres y provenientes de diversos barrios. Ana es la hija de la también cerrense Rita Techera, quien durante más de veinte años realizó trabajo textil para la firma Dina Marucci en su domicilio en el Cerro. En la segunda fotografía, a lo lejos de la habitación, cerca de la luz natural, se observa el cuerpo encorvado de Rita, cosiendo en la máquina junto a una montaa de telas, retazos, mientras que en el primer plano de la foto, Natalia e Ileana, nietas de Rita e hijas de Ana juegan al cuidado de su abuela. Si bien la fotografía es de los primeros años de la década de los noventa, refleja lo que fue un continuo en la vida de Rita: la superposición entre “trabajo a domicilio” y cuidado de nietas y de también, según otros recuerdos de Rita, otras y otros niños del barrio, mientras sus familias trabajaban fuera del hogar.

La participación sociopolítica en tiempos adversos

Miremos otro  ngulo. El de las movilizaciones y las prácticas de intervención colectivas -en sentido amplio- desde las relaciones de género. Este apartado visibiliza participaciones sociopolíticas de las mujeres cerrenses en el marco de la represión a la profusa actividad política, sindical, estudiantil y barrial de los años 60 y 70. La indagación se basó en las siguientes inquietudes:  cu les fueron los roles de mujeres y varones cerrenses durante el terrorismo de Estado?,  qu  formas asumió el accionar de las mujeres?,  cu les fueron sus intervenciones sociopolíticas?

Diferentes estudios de género evidencian, por un lado, que el autoritarismo y el terrorismo de estado impactó de forma diferencial en varones y mujeres, mientras que por otro lado, invitan a atender a una noción de participación social y/o política que supere a aquella que se ciñe a lo estrictamente público e institucional y asociada a la acción de los varones, y se enfoque en las prácticas que implican involucrarse en actividades sociales, comunitarias, con un fin político en el entendido de organización de una sociedad. Es decir, prestar atención a la participación en un plano que a veces aparece “invisible” y en el que, principalmente, son protagonistas las mujeres: actividades que a menudo no se realizan en la esfera pública, pero que la sostienen y la posibilitan, además de otras que tienden a generar redes de sociabilidad cotidiana e informal

familiares, vecinales. Esto incluye la vida en prisión, la acción política y las resistencias cotidianas.¹⁴³

El Cerro se ha caracterizado por ser escenario de diversas luchas, muchas de ellas, vinculadas a la industria frigorífica. En los albores del golpe de Estado y en el marco de la Huelga General la conflictividad aumentó, así como también la represión a las organizaciones sindicales, estudiantiles. En el barrio existieron centros de detención y reclusión donde cientos de personas fueron detenidas, torturadas, algunas asesinadas. También hubo cerrenses que sufrieron detención y desaparición en Argentina en el marco del Plan Cóndor.

El encarcelamiento de cerrenses se extendió por lugares como el Penal de Libertad o el Penal de Punta de Rieles. Diferentes personas y familias se exiliaron. Parte importante de su población fue blanco de persecución, clasificación en categorías, trabajadores y trabajadoras destituidas, estudiantes que vieron su continuidad educativa truncada, lugares de trabajo que fueron intervenidos, algunas de sus asociaciones de inmigrantes declaradas proscritas y/o prohibidas. Las actividades públicas y las libertades individuales fueron limitadas.

Experiencias en el marco de la lucha y la represión en el barrio

Además de integrar algunas organizaciones, también hubo mujeres que participaron asistiendo a las paralizaciones, las huelgas, las ocupaciones de los lugares de trabajo. Alcanzaban alimentos, lavaban ropa, cocinaban en el espacio de lucha. El sostenimiento de la actividad pública de algunos varones o de otras personas militantes era tarea cotidiana de las mujeres. Varios testimonios

¹⁴³ Entre otros: Taller de Género y Memoria – ex presas políticas. *Memorias para Armar* (Montevideo: Montevideo, Ed. Senda. Tomo I, II y III. 2001, 2002, 2003) Marisa Ruiz, *Ciudadanas en tiempo de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y lucha contra la impunidad (1972-1989)* (Montevideo, Ed. Doble clic, 2010) Natalia Montealegre; Alondra Peirano, “El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del Terrorismo de Estado en Uruguay” en *Revista Contemporánea*, Año 4. Volumen 4, 2013. Graciela Sapriza; Fabiana Larrobla; Natalia Montealegre Alegría; Mariana Viera Cherro, *Otra historia. Memorias de resistencia. Mujeres de Las Piedras 1968-1985*. (Montevideo, FHCE-UdelaR, 2015). Alejandra Martínez Vázquez. “Dispositivo carcelario y resistencia de las mujeres en el relato de Circe Maia en *Un viaje a Salto*” En *Revista Encuentros Uruguayos*. Volumen XI, Número 2. Julio - Diciembre 2018. y *Participación política de mujeres en el movimiento libertario del Río de la Plata entre 1960 y 1978* (Montevideo, Tesis de Maestría. FHCE-UdelaR, Inédita, 2021). Marina Sagastizabal; Matxalen Legarreta. “La ‘triple presencia-ausencia’: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica” (*Papeles del CEIC*, Universidad del País Vasco. Vol. 1, nº151, 2016)

mencionaron acciones solidarias de refugio y cobijo en situaciones de clandestinidad. Es decir, actividades que eran necesarias e imprescindibles para el desarrollo de la lucha.

A partir de las Medidas Prontas de Seguridad implantadas en 1968 y luego con las prácticas inconstitucionales durante la dictadura desde 1973, se restringieron una serie de derechos, como el de la inviolabilidad del domicilio. El espacio privado se convirtió en objeto de control y de imposición del miedo. Muchas familias vieron sus hogares allanados en horas de la noche sin orden judicial, mujeres, niñas/os y adolescentes lo recuerdan especialmente con estupor. Mujeres y demás familiares fueron objeto de sospecha, amedrentadas, presionadas a delatar. También era habitual que las mujeres buscasen a los varones por diferentes dependencias policiales y militares.

Muchos varones detenidos, presos o que debieron transcurrir períodos de clandestinidad, vivían esas duras circunstancias sin otras responsabilidades. Sin embargo, las mujeres, además de la solidaridad con el preso/presa, o con las clandestinidades, profundizaban sus responsabilidades: “ponían la cara” frente a todo el entorno familiar, con la carga psicológica que supone la incertidumbre, la angustia de lo que le pueda pasar. Esa presión vivía con ellas en el día a día, pero de todas formas, con determinación y entrega, buscaban y encontraban las estrategias para “salir adelante”.

Al ser las mujeres las principales responsables de la crianza y socialización de hijas e hijos, les implicaba explicar/silenciar lo que sucedía alrededor, intentar que continuasen sus actividades cotidianas, además de sobrellevar ocultamientos como el dolor personal.

Un número importante de las mujeres consultadas no eran estrictamente militantes y/o integrantes de organizaciones sociales, políticas o sindicales, no obstante, participaban desde el acompañamiento a esposos/compañeros, hijos/as, etc, la cual se extendió desde antes y después del Golpe de Estado. Consentían las circunstancias con miedo, con incertidumbre, permanecían en sus casas cumpliendo la función de auxilio y asistencia. Ello podía implicar refugiar personas de improviso, cocinar, brindar afecto, cuidar de un esposo/compañero que podía llegar a cualquier hora de la noche o no llegar, tener pensado qué declarar ante la policía. Para militar los varones relegaban la atención de hijas e hijos, excluida del campo de la militancia. La causa a la cual estaban “entregados” era de tal envergadura, que no hacía lugar a cuestionamientos y los habilitaba a disponer de su tiempo y el de su familia.

“La cuestión era juntarse”: los hogares como reductos de resistencia

La historiadora Graciela Sapriza, refiriéndose a la última Dictadura, señala que “El avasallamiento de las instituciones, la ilegalización de los partidos, el desmantelamiento de las organizaciones sindicales, confinaron las prácticas de participación política al ámbito del hogar y el vecindario, espacios de interacción tradicionalmente femeninos”.¹⁴⁴ La proscripción y persecución de la actividad política, sindical y cultural redujo la vida social de toda la población uruguaya -en particular de quienes se oponían o no apoyaban al régimen-, los canales tradicionales de participación se vieron bloqueados. Ante ello comenzaron a desarrollarse formas de participación alternativas y en ese marco los ámbitos de la familia, del hogar y del barrio pasaron a tener un lugar destacado.

Los testimonios cerrenses recogidos resaltan los encuentros para leer, hablar de libros, compartir comidas, juntarse en el hogar familiar. Una cerrense recordó que en su casa “los sábados y domingos acá se llenaba de gente, (...) en esa época estábamos con familiares que por ejemplo tenían sus maridos presos en Libertad, ese tipo de cosas, gente que estaba jorobada, que no tenía recursos (...) la cuestión era juntarse, lo más importante era juntarse, comunicarse, (...) la necesidad de juntarse con quién sabías quién era y cómo se llamaba, compartir, (...) reunirse y verte la cara.” Eventos relacionados con niños y niñas, como por ejemplo, los cumpleaños, eran momentos de encuentro entre personas con afinidad política.

Teniendo en cuenta que a los medios de información ya sea prensa escrita, radios y emisoras de televisión, incluso la correspondencia privada y expresiones culturales como la música se le impusieron diferentes medidas de censura, un aspecto que las personas debían manejar con mucha precaución era lo que hablaban tanto en público como también en privado. Muchos relatos mencionan dichos recaudos. Se generaban círculos de personas “conocidas”, porque lo importante era “conocer” a las y los demás y “no hablar con cualquiera.” Se “buscaban miradas cómplices” y la utilización del “boca a boca” para transmitir información.

La información que circulaba era un bien preciado dado el clima de fuerte censura. Al respecto, en relación a la Argentina Judith Filc afirma: “La circulación de la información era al mismo tiempo una estrategia de oposición fundamen-

¹⁴⁴ Graciela Sapriza, “Dueñas de la calle” en *Revista Encuentros* (Montevideo, CEIL-CEIU, 2003), 101.

tal y un ritual de comunión. (...) El saber compartido creaba lazos tanto o más fuertes que los lazos de sangre”.¹⁴⁵ Las redes que se generaron en tiempos de autoritarismo marcaron el momento y la posterioridad de la barriada cerrense.

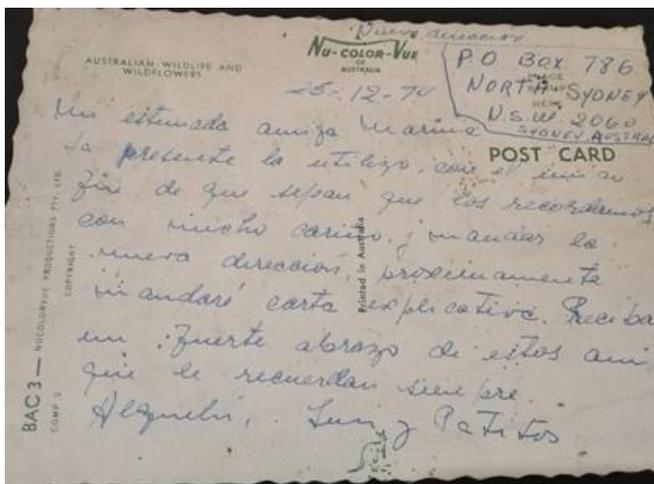
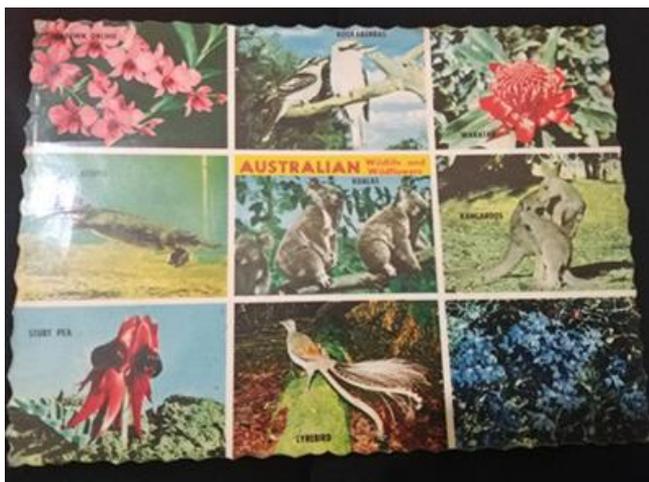


Imagen: Postal para la cerrense Marina Barcia. **Fuente:** Colección de Marina Barcia. El contenido de esta postal es a simple vista un afectuoso saludo de una mujer y su familia asentada en Australia, a otra y su familia viviendo en Uruguay, pero adquiere otros significantes cuando nos adentramos en su contexto y circunstancia. Las cerrenses Marina Barcia y Alma Carmona (Alma nacida en Mercedes y con un paso por Fray Bentos) son hijas de familias vinculadas a la industria de la carne y a ámbitos anarquistas. En la adolescencia Marina integró el gremio estudiantil del liceo Nº11 del Cerro y se vinculó a la Resis-

¹⁴⁵ Judith Filc, *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983* (Buenos Aires, Biblos, 1997), 103.

tencia Obrero Estudiantil (ROE), mientras que Alma participó de la ROE junto a sus hijos a fines de la década de 1960. Los hogares de ambas fueron refugio de militantes en clandestinidad. En 1972 Alma junto a su familia se exilió en Australia y a fines de 1974 envió una postal a su amiga que continuaba viviendo en Uruguay y quien había sufrido situaciones de detención y persecución. En la postal puede leerse “Mi estimada amiga Marina. La presente la utilizo, con el único fin de que sepas que los recordamos con mucho cariño, y mandar la nueva dirección, próximamente mandaré carta explicativa. Reciban un fuerte abrazo de estos amigos que les recuerdan siempre. Alquelu, Yuri y Patitos”. “Alquelu” significa “Arriba los que luchan”, mientras que “Yuri” es el nombre que Alma decide colocar para evitar exponer su identidad real y por “Patitos” se conocía a los hijos de Alma. En circunstancias de persecución, censura, adquieren relevancia sustancial los gestos de acompañamiento, recuerdo, sostén. Cartas y/o postales eran lazos que reducían la lejanía geográfica. Ante el rígido control sobre la correspondencia mantenido por el régimen, el hecho de enviar y recibir correspondencia constituía una suerte de victoria frente al régimen que las obligó a separarse. Mantener el recuerdo y utilizar creativas estrategias de comunicación, constituía un acto de resistencia.

Entre Historia y Memorias

En el marco del proyecto de investigación del que es fruto este texto, también tuvimos como objetivo rastrear la transmisión intergeneracional de memorias del barrio.

La/s memoria/s son las maneras en que las personas construyen un sentido del pasado y enlazan el pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Es un proceso subjetivo, activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El carácter dinámico hace del proceso un “trabajo” de la memoria. En dicho “trabajo” también opera el contexto social, es decir, la memoria no es una facultad exclusivamente individual, sino que se produce en interacción con otras personas y está condicionada por los diferentes contextos sociales y políticos. La intervención de las demás personas que forman parte de los grupos sociales posibilitan el recuerdo o el olvido y es por ello que habla de “memoria colectiva”.¹⁴⁶

En torno al trabajo, en general en el Cerro existe una memoria hegemónica o dominante que privilegia el trabajo de los frigoríficos donde predominaban los

¹⁴⁶ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid, Siglo XXI, 2001) Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004)

varones que trabajaban con cuchillos sobre un alimento preciado para el barrio y para la sociedad uruguaya. No obstante, a medida que avanzamos en las generaciones, es menor el conocimiento sobre las tareas específicas realizadas allí. Además, la memoria sobre el trabajo se ve condicionada y/o encuadrada en ciertas concepciones, como por ejemplo, la que lo restringe al asalariado lo cual provoca que los relatos se limiten también a ello sin reconocer como “trabajo” el realizado por las mujeres en sus hogares. La memoria sobre la participación sociopolítica también se encuentra eclipsada por relatos que privilegian la acción de los varones en las luchas desatadas en el barrio y en el resto de la arena pública.

Nuestro trabajo de investigación en el barrio sostuvo un esfuerzo por generar las condiciones necesarias para hacer comunicable, para ser escuchables otras memorias. A raíz de nuestra solicitud explícita, emergieron “memorias subterráneas”, es decir, memorias al margen de la memoria hegemónica e idílica de la industria frigorífica y de los relatos épicos y que describían la multiplicidad de trabajos desempeñados por las mujeres a lo largo del tiempo y por las acciones y demás involucramientos que desplegaron a nivel social en tiempos de dictadura.¹⁴⁷

En suma, por un lado, las políticas económicas del régimen dictatorial arrastraron a las mujeres de los sectores populares al trabajo asalariado fuera del hogar, a la vez que estas acuciadas por la necesidad, ingresaron de forma masiva en condiciones de precariedad. A su vez, la ausencia de corresponsabilidad de los varones en el desempeño de las tareas del hogar, generaron que las mujeres aumentasen su carga de trabajo reproductivo. El trabajo asalariado fuera del hogar les generaba tensiones intrafamiliares, sentimientos de culpabilidad por abandonar el hogar. No obstante, se convertían en espacios donde podían mantener relaciones sociales con compañeras y compañeros de trabajo.

Por otro lado, en tiempos de represión, persecución, cárcel política, censura, límites a las libertades públicas e individuales, la participación sociopolítica de las mujeres cerrenses se caracterizó por el sostenimiento de las familias, así como de los lazos solidarios en el barrio, manteniendo o contribuyendo a reconstruir un *tejido* social. Una resistencia que tuvo a los hogares como refugio, como baluartes y puntos de partida del mantenimiento de encuentros e intercambios que estaban prohibidos por el régimen dictatorial.

¹⁴⁷ El término “memorias subterráneas” fue acuñado por el sociólogo Michael Pollak. *Memoria, Olvido, Silencio* (Buenos Aires, Ed. Al margen, 2006)

Algunos apuntes sobre cambios, la historia reciente, memorias soterradas y en pugna

Rodolfo Porrini

Luego del golpe de Estado del 27 de junio de 1973 y la instalación del régimen civil-militar, en el Cerro, los frigoríficos que quedaron, EFCSA y el Nacional fueron cerrando hacia fines de esa década. Desde entonces, la vieja comunidad obrera cambió. De comunidad pasó a barrio de trabajadores, y por carecer de fuentes de trabajo, se volvió un “barrio dormitorio”. Ciertos hilos permitieron que algunas características, muy arraigadas, permanecieran en la nueva forma que asumió la comunidad barrial.



Imagen: Dibujo de Eduardo Labraga representa el momento en que colocaron una bandera del Partido Comunista en la Plaza de Deportes del Cerro y enjabonaron el palo. Para quitarla las autoridades tuvieron que usar una grúa.

Fuente: Foto de un dibujo de Eduardo Labraga, en *Telegramas de vida*, Montevideo, 2012.



Imagen: Dibujos de la cárcel del militante y pintor Julio Mancebo, incluye fotos de la represión y actividades en el local de la Federación Autónoma de la Carne y otros, en distintos momentos. **Fuente:** Foto tomada del Museo de la Industria frigorífica, local de la AJUPEN-FOICA, Cerro, c.2017.

La dictadura, como en todo el país, reprimió y cercenó derechos políticos, sociales y sindicales -como ha estudiado Jazmina Suárez en este trabajo-, pero a la vez de los cambios económicos y el cierre de fuentes de trabajo en el barrio, vinieron nuevos habitantes. Este conjunto de transformaciones demográficas y económico-sociales y hechos políticos, vieron nacer nuevos Cerros, como antes analizó Tania Rodríguez. Y en las memorias, también se fueron creando imágenes y recuerdos de aquel Cerro que cada uno vivió, experimentó e imaginó.

En el Cerro hoy, con múltiples espacios y nuevos límites entre otros procesos complejos y muchos cambios, aún destaca la solidaridad como “más que una palabra”, en medio de otras actitudes y comportamientos individualistas, siempre presentes en la sociedad que vivimos. Ollas populares y merenderos en varios centros sociales respondiendo a las varias crisis y la emergencia de pobreza en la ciudad y el barrio, alimentada por acciones colectivas, organizaciones sociales e iniciativas barriales, en definitiva, por la comunidad (de

trabajadores, estudiantes, vecinos, militantes) aún activa.

En una entrevista realizada en 2014, el cerrense Daniel Bentancur reflexionó: “yo creo que el Cerro está en una etapa de resistencia social, esa comunidad que fue, pero se va perdiendo ... ya no es lo dominante; hay gente admirable que hace un esfuerzo enorme y mantiene una cantidad de cosas ... mantener la memoria histórica”.

Aportes de estas investigaciones

Nos hemos propuesto ampliar el conocimiento del Cerro en un periodo de su historia. Se ha intentado explorar la mayor y más variada documentación posible, y obtuvimos el apoyo y colaboración de muchos integrantes de la comunidad y el barrio, incluidas asociaciones e instituciones. Nos brindaron sus archivos, sus memorias, sus emociones y también sus tensiones e interpretaciones, no siempre acordes con nuestros hallazgos.

El primer capítulo ubicó un contexto general de lo que entendimos como una comunidad obrera y su crisis hacia un barrio de trabajadores. Implicó ir atrás y recordar algunos hitos que incidieron en su formación y episodios importantes de los años 60 que merecen ser conocidos, discutidos, recordados. Varios refieren al mundo laboral y a luchas sociales y sindicales y a las formas en que las clases populares y otros sectores del barrio actuaron frente a las crisis económica, social y política de los años sesenta.

Francis Santana analizó con varios ejemplos cómo surgieron iniciativas dentro del barrio, con participación de cerrenses que mostraron una forma distinta de la política, desde abajo o desde el llano. El contexto obrero impregnó esas prácticas, tanto en momentos de radicalización social como en tiempos de dictadura. La lucha por la vivienda y por una vivienda digna, es uno de esos casos analizados.

El texto de Tania Rodríguez trabaja las migraciones internas y la situación de los afrodescendientes y su migración forzada durante el terrorismo de Estado hacia 1980. Destaca la constante presencia del fenómeno de las migraciones campo-ciudad y urbana-urbana como cuestión estructural, reforzada por situaciones de crisis económica y social en los 60. Por otro lado, se centró en analizar un tema difícil y traumático, el de un grupo humano invisibilizado y a la vez marginalizado por habitantes del barrio más antiguos, y la complejidad de las relaciones que se establecieron entre esos diversos grupos en el barrio y

la zona Oeste, y las luchas de aquellos para obtener una reparación y una mejor vida.

Tomar la juventud cerrense como un objeto de estudio fue un desafío que exploró Clara Perugorriá, mostrando aspectos globales de un mundo afectado por la rebelión juvenil, como asuntos específicos de los y las jóvenes cerrenses en los años 60 y 70, ya en dictadura. Para ello analizó comportamientos y nuevas prácticas, con un uso interesante de prensa, fotografías y testimonios orales, entre otra documentación.

En un marco de cambios en el mundo del trabajo y nuevas empresas desde 1973, se expresaron diferentes formas de comportamiento de los y las trabajadores cerrenses, tanto de resistencia o de aceptación al nuevo modelo, en un marco muy represivo. El texto de Jazmina Suárez se basa en testimonios, fuentes escritas “permitidas” y “no permitidas” y documentos oficiales relevantes como las Actas del Directorio del Frigorífico Nacional.

Las relaciones de género, los múltiples trabajos de las mujeres y la creciente y diversa participación pública y cotidiana de las mismas, son algunos de los asuntos que Alesandra Martínez logró explicar y aportar para un saber más complejo de esos temas. Su escrito nos lleva a ampliar la mira de lo social, a introducirnos en un mundo privado de mujeres que en tiempos de represión salieron al espacio público y se jugaron para poder sobrevivir, apoyar sus compañeros y a sus familias, con múltiples formas y estrategias de resistencia.

Historia, memorias

Hemos intentado hacer una Historia construida críticamente con la materialidad de las fuentes escritas, los registros sonoros de protagonistas y testigos (hombres y mujeres, jóvenes y niños) teniendo en cuenta diferencias y desigualdades, buscando sus experiencias de clase y personales, deseos y fracasos; los censos y las leyes; la sabiduría de los estudiosos locales; las fotos, periódicos y actas gremiales.

Y también de la perseverancia de los y las investigadores/historiadores examinando esas fuentes, recorriendo a pie el territorio, intentando captar la cultura barrial y laboral de la comunidad, sus tiempos de trabajo y de no trabajo, sus memorias de resistencia o subordinación, y sus creaciones desde abajo. Comprender el presente, teniendo en cuenta lo pretérito, un conocimiento trabajado, provisorio y radical en esta forma de hacer Historia.

Además, este esfuerzo colectivo entre investigadores/as y vecinos/as, militantes, coleccionistas, escritores, artistas e interesados en el pasado, supone un aliciente a nuevos emprendimientos. Podrá ser un punto entre otros, en la búsqueda de interpretaciones, intercambios y debates intergeneracionales, y motivar el abrir más archivos, tanto materiales como simbólicos, y los producidos por otras tantas memorias de distintas generaciones cerrenses.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

Alcoba, María Julia. *Las mujeres ¿dónde estaban?* Montevideo: Editorial Primero de Mayo-Universidad de la República, 2014.

Astori, Danilo y Martín Buxedas. *La pesca en Uruguay: balance y perspectivas*. Montevideo: CIEDUR-EBO, 1986.

Bentancur, Jorge. “40 años de Historia (IV) Cronología del nacimiento”, *El Eco*: Montevideo-Cerro, 21/8/1993.

Berná, Leonor. “La intervención de Secundaria y la imposición de una pedagogía autoritaria, 1970-1971”. *Contemporánea*, no. 9 (2020): 129-148.

Bottaro, José R. *El autoritarismo en la enseñanza*. Montevideo: YOEAC-clip, 1988.

Buxedas, Martín. *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1977)*. Buenos Aires: CLACSO, 1983.

Camou, María . “El nuevo modelo económico y su costo social”. En AA.VV *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: EBO, 2004.

Cores, Hugo. *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*. Montevideo: EBO-Compañero, 1989.

Cores, Hugo, *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates*. Montevideo: EBO, 1997.

Correa, Javier. *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo*. Montevideo: Fin de Siglo, 2018.

Demasi, Carlos. *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: EBO, 2019.

Duffau, Nicolás. *De urgencias y necesidades*. Montevideo: AbreLabios, 2012.

Filc, Judith. *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos, 1997.

Fontes, Paulo. *Um Nordeste em Sao Paulo. Trabalhadores migrantes em Sao Miguel Paulista (1945-66)*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2008.

Gautreau, Pierre. “La Bahía de Montevideo: 150 años de modificación de un paisaje costero y subacuático”, en *Bases para la conservación y el manejo de la costa uruguaya*, R. Menafrá, L. Rodríguez-Gallego, F. Scarabino y D. Conde (eds), (Montevideo: GRAPHIS/VIDA SILVESTRE, 2006).

GRECMU, *La mujer del Cono Sur frente a la crisis: desafíos y respuestas*. Serie Documentos Ocasionales N°15, 1988.

Hobsbawm, Eric. “El trabajo en la gran ciudad”. En *Entre pasados*, no.1 (1991): 79-92.

Hobsbawm, Eric . *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1999.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001.

Laens, Silvia. *Cambio económico y trabajo femenino*. Montevideo: GRECMU. Serie Documentos Ocasionales. GRECMU. N°5, 1984.

Lobato, Mirta Zaida. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

Lobato, Mirta Zaida. *Infancias Argentinas*. Buenos Aires: Edhasa, 2019.

Lobato, Mirta Zaida. “Introducción”. En M. Z. Lobato (Ed), *Comunidades*, Buenos Aires: Prometeo, 2020.

López, Luz; Beatriz Lovesio; Clara Murguialday; Carmen Varela. *Un mar de mujeres. Trabajadoras en la industria de la pesca*. Montevideo: GRECMU-Trilce, 1992.

Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Martínez Vázquez, Alesandra. *Participación política de mujeres en el movimiento libertario del Río de la Plata entre 1960 y 1978*. Tesis de Maestría. FHCE-UdelaR. 2021.

Mechoso, Juan Carlos. *Una historia de FAU. Tomo II*. Montevideo: Editorial Recortes, 2006.

Melgar, Alicia y Ana María, Teja. *Participación de la mujer en el mercado de trabajo e ingresos salariales femeninos*. GRECMU. Documentos ocasionales N°4. 1985.

Montealegre, Natalia y Alondra Peirano. “El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del Terrorismo de Estado en Uruguay”. *Contemporánea*, no. 4, (2013): 41-60.

Muñoz, Pascual. “Huelga en los frigoríficos del Cerro 1916-1917, primera parte”, *Tierra y Tempestad* N°12. Montevideo: Verano 2012.

Muñoz, Pascual. “Huelga en los frigoríficos del Cerro. Segunda Parte. Guerra Social en el Cerro”, *Tierra y Tempestad* N°13. Montevideo: Otoño 2012.

Olaza, Mónica. *Ayer y hoy: afrouuguayos y tradición oral*. Montevideo: Trilce, 2009.

Peláez, Fernando. *De las cuevas al Solís 1960-1975*. Montevideo: Tradinco, 2002.

Petrucelli, José Luis. *La migración interna en el Uruguay, bases para sus estudios*. Montevideo: CIESU, 1979.

Prates, Suzana. “Participación laboral femenina en un proceso de crisis”. En Aguiar, Neuma (coord.) *Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión*. Caracas: DAWN-MUDAR/Nueva Sociedad, 1990.

Porrini, Rodolfo. *Derechos humanos y dictadura terrista (1933-1938)*. Montevideo: Vintén Editor, 1994.

Porrini, Rodolfo. *Hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos históricos del movimiento sindical en Uruguay*. Montevideo: CSIC-Udelar, 2004.

Porrini, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora uruguaya (1930-1940)*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.

Porrini, Rodolfo. “Proyecto Memorias, historias y re-construcción de la comunidad barrial del Cerro. Primera fase (1969-1980)”. CSIC, Programa VUSP-2, UDELAR, 2019.

Porrini, Rodolfo (coord.). Rodolfo Porrini Beracochea, Francis Santana Da Cunha, Tania Rodríguez Ravera, Lucía Siola Poggi, Alesandra Martínez Vázquez. *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)*, Montevideo: Ediciones Universitarias, UdelAR, 2022.

Porrini, Rodolfo. “Enfocando. El ‘68 cerrense’ y el caleidoscopio de la huelga

frigorífica del 69”. En Porrini, Rodolfo (Coord.) *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)*. Montevideo: Ediciones Universitarias, Udelar, 2023.

Reid Andrews, George. *Negros en la Nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2011.

Rico, Álvaro (coord.). *15 días que estremecieron al Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo, 2005.

Rico, Álvaro (coord.). *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*. Montevideo: Udelar-Fin de Siglo, 2021.

Romano, Antonio. *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*. Montevideo: Trilce, 2010.

Romero Gorski, Sonia. “Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense”. En *Miradas urbanas y visiones barriales* compilado por Ariel Gravano, 89-122. Uruguay: Ed. Nordan Comunidad, 1995.

Ruiz, Marisa. *Ciudadanas en tiempo de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y lucha contra la impunidad (1972-1989)*. Montevideo: Doble clic, 2010.

Sagastizabal, Marina y Legarreta, Matxalen . “La ‘triple presencia-ausencia’: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica”. *Papeles del CEIC*, Universidad del País Vasco, no. 151, 2016.

Sapriza, Graciela. “Dueñas de la calle”. *Revista Encuentros*, vol. 9, 2003: 89-147.

Sapriza, Graciela. “Cambios en la situación de las mujeres y las familias en Uruguay (1960-1990)” en VV.AA. *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)* Montevideo: EBO, 2004.

Sapriza, Graciela; Fabiana Larrobla; Natalia Montealegre y Mariana Viera Cherro. *Otra historia. Memorias de resistencia. Mujeres de Las Piedras 1968-1985*. Montevideo: FHCE-UdelaR, 2015.

Sharpe, Jim . *Historia desde abajo*. En Burke, Peter (Ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza, 1996.

Taller de Género y Memoria – ex presas políticas. *Memorias para Armar*.

Montevideo: Ed. Senda. Tomo I, II y III. 2001, 2002, 2003.

Thompson, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo 1*. Barcelona: Crítica, 1989.

Turiansky, Wladimir. *El movimiento obrero uruguayo*. Montevideo: EPU, 1973.

Zumbi Rorra, Oscar. “Conventillos y memoria: los desplazamientos forzados de la población afromontevideana en época de terrorismo de Estado”. En *Desigualdades persistentes, identidades obstinadas. Los efectos de la racialidad en la población afrouruguaya*, coordinado por Olaza, Mónica, 63- 74. Montevideo: Udelar, Embajada de España en Uruguay, Cooperación Española, 2020.

Fuentes

Documentos, archivos y colecciones particulares

Actas de la Comisión de Fomento y Edificio y Social del Cerro (ACFESC), 1957-1976. Impreso con motivo del 50 aniversario de la Comisión. 20/9/2000.

Actas de Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro (ACOVIFACE), 1967-1972.

Cabella, Wanda, Nathan, Mathías, Tenenbaum, Mariana. La población afro-uruguayo en el Censo 2011. Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay, fascículo 2. Uruguay: Trilce, Instituto Nacional de Estadística (INE), Programa de Población de Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2013.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA (CELADE). Datos de censos de 1963, 1975 y 1985, brindados por la Unidad de Métodos y Acceso a Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).

INFORME DEL GRUPO DE TRABAJO “Memoria y reparación integral de la comunidad afrouruguaya en tiempos de terrorismo de Estado; en particular, de las familias desplazadas forzosamente del conventillo Medio Mundo y el barrio Reus al Sur (Ansina) (1973-1985), (2021). Udelar, Coordinadora Nacional Afrouruguaya, Organizaciones Mundo Afro (OMA), Casa de la Cultura Afrouruguaya, entre otros.

Anónimo. testimonio recogido en la obra Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas (coord.), *Memorias para Armar dos ¿Quién se portó mal?* (Montevideo: SENDA, 2002).

Toja, Enrique, testimonio en Medina, Alba. “La sindicalización de los obreros de la carne” en *Estudios* no. 111: Montevideo, 1994.

Museo de la Industria Frigorífica y Afines (y su archivo), en AJUPEN-FOICA, Grecia 3681, Cerro/Montevideo, visitado en 2001-2002, 2014, 2017.

Archivo de la Asociación de Jubilados y Pensionistas del Cerro (AJUPEN-Cerro), visitado en 2019-2020.

Biblioteca Nacional (Montevideo), Sección Hemeroteca. Visitada 2017-2019.

Archivo de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), Montevideo, visitado 2019-2020.

Colección de la Comisión Nacional de Funcionarios Públicos Destituidos se encuentra en el Archivo Sindical del Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelAR.

Colección particular de Ana Olivera.

Colección particular de Marina Barcia.

Colección particular de Iguazú Fernández

Colección particular de Alicia Rey.

Prensa

Aquí, Montevideo, 1984.

Compañero, Montevideo, 1973.

Cosmópolis, Montevideo, 2010, 2014.

De Frente, Montevideo, 1969.

El Eco, Montevideo, 2000.

El País, Montevideo, 1970, 1973.

El Popular, Montevideo, 1969, 1970.

Informaciones y documentos, París, 1978.

La Mañana, Montevideo, 1976, 1978.

Marcha, Montevideo, 1970, 1972.

Monte Sexto, Montevideo, 1983.

Opción, Montevideo, 1982.

Revista Tres. Revista de actualidad, Montevideo, 1997.

Entrevistas

Abracinskas, Lilian, 27/2/2018, realizada por Tania Rodríguez.

Aguiar, Silvia , 8/3/2018, realizada por Francis Santana.

Aguirre, Óscar, 27/8/2018, realizada por Francis Santana.

Albornoz, Susana y Olga Celestino, 26/2/2021, realizada por Tania Rodríguez.

Alvarado, Fernando, 8/2/2022, realizada por Tania Rodríguez.

Barboza, Fernando, 24/10/2018, realizada por Francis Santana.

Barcia, Marina, 24/06/2020 y 10/07/2020, realizada por Alesandra Martínez y Clara Perugorría.

Bentancur, Daniel. 29/7/2014, realizada por Rodolfo Porrini.

Bentancur, Jorge, Jorge “Chacha” Gutiérrez, Máximo Sánchez y Gerardo Sommaruga, 25/02/19, realizada por Rodolfo Porrini.

Cáceres, Antonio, 20/10/1999, realizada por Rodolfo Porrini.

Carmona, Alma. 2/4/2018, realizada por Alesandra Martínez.

Céspedes, Débora, 15/9/1999, realizada por Rodolfo Porrini.

Conde, Ausonia y Javier Peraza, 3/9/2020, realizada por Alesandra Martínez.

Couso, Fernando, Jorge Garateguy, Andrés Jermolajew y Gerardo Sommaruga, 10/03/2020, realizada por Francis Santana.

Danzi Óscar, Cristina García y Fernando Martiarena, 8/12/2021, realizada por Francis Santana.

Del Río, Martha. 2/9/2020, realizada por Tania Rodríguez y Jazmina Suárez.

Díaz, Alicia y Norberto Arana, 16/9/2020, realizada por Alesandra Martínez y Jazmina Suárez.

Dimoff, Milka, 14/10/2021, realizada por Alesandra Martínez.

Dorpich, Graciela, 5/9/2020, realizada por Alesandra Martínez.

Elgard, Carmen, 11/10/2021, realizada por Alesandra Martínez.

Fernández, Iguazú, 23/11/2021, realizada por Tania Rodríguez.

Garateguy, Jorge, 28/10/2021, realizada por Clara Perugorría y Jazmina Suárez.

García, Graciela, 16/9/2020, realizada por Tania Rodríguez y Alesandra Martínez.

García, Rubí, 22/3/2022, realizada por Francis Santana.

González, María Inés, 29/10/2021, realizada por Alesandra Martínez y Jazmina Suárez.

Herrera, Héctor, realizada por Rodolfo Porrini y Jazmina Suárez el 12/2/2021.

Márquez, Atalivar, 2/12/2021, realizada por Jazmina Suárez.

Mechoso, Juan Carlos, 5/7/2014, realizada por Rodolfo Porrini.

Mabel, 15/7/2020, conversación telefónica realizada por Alesandra Martínez.

Oddo, Juan y Carlos Alberti, 11/4/2018, realizada por Francis Santana.

Pérez Goffre, Ana María, 22/08/2020, realizada por Tania Rodríguez, Alesandra Martínez y Jazmina Suárez.

Pombo, Alí, 2/9/2020, realizada por Tania Rodríguez.

Rodríguez, Marina C., 6/4/2018, realizada por Francis Santana.

Rodríguez, Olga Celestina, 10/11/2021, realizada por Tania Rodríguez y Alesandra Martínez.

Saavedra, William “Gato”, 3/8/2021, realizada por Francis Santana.

Sánchez, Máximo, 25/2/2019, realizada por Rodolfo Porrini.

Sánchez Pérez, Juan, 8/8/2018, realizada por Francis Santana.

Taboada, Carmen, 10/7/2014, realizada por Rodolfo Porrini.

Techera, Rita y Ana Olivera, 5/5/2021, realizada por Tania Rodríguez y Alesandra Martínez.

Villalba, Alexis, 21/4/2018, realizada por Alesandra Martínez.

